

Pedro de Valencia 1945



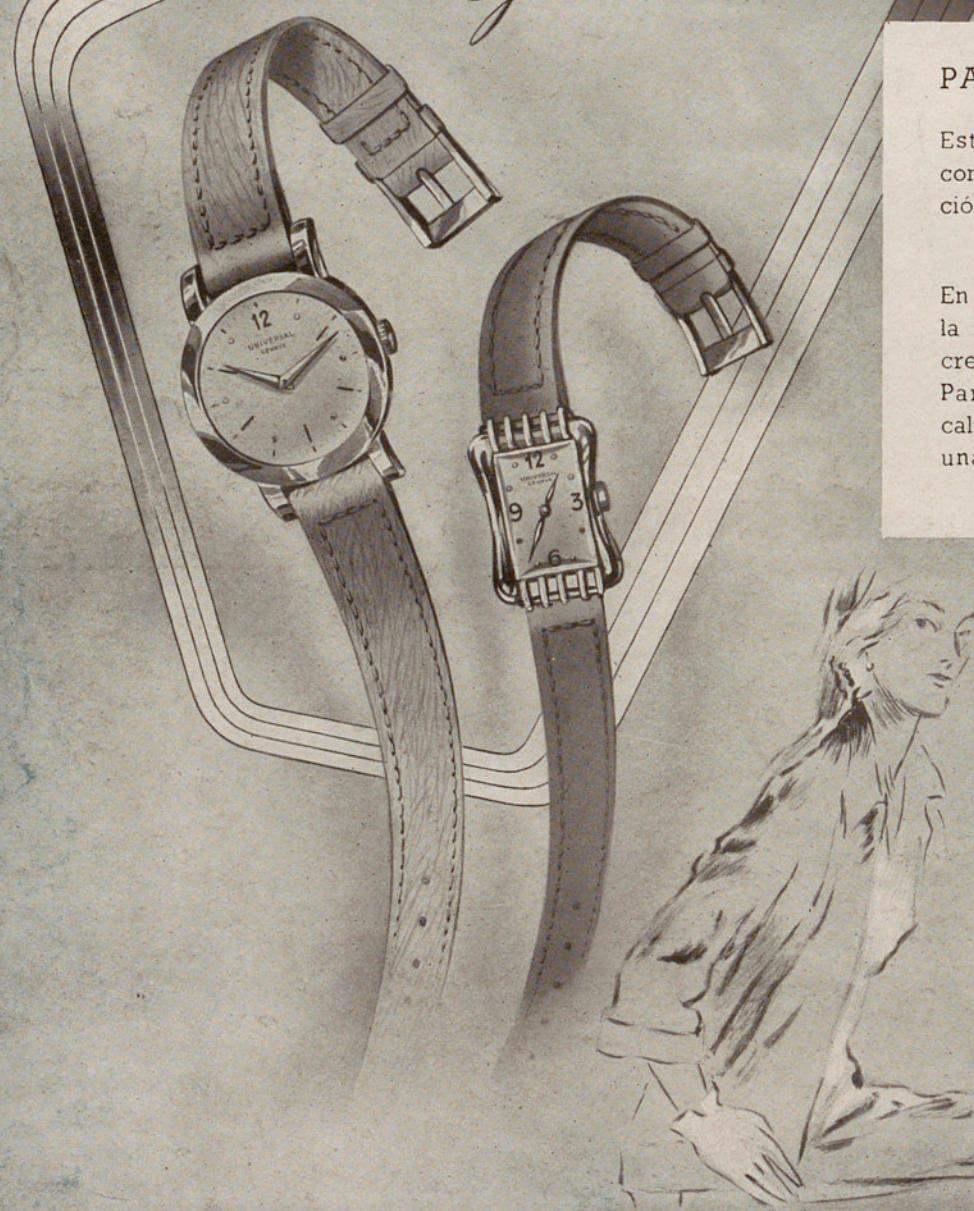
LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 58 • JUNIO • 1950

EXTRAORDINARIO DE VERANO

Dos Creaciones
UNIVERSAL
Ginebra



PARIS * GINEBRA

Estos nombres evocan conjuntamente la creación de novedades y de elegancia

En un reloj UNIVERSAL la originalidad de una creación inspirada por Paris, lleva consigo la calidad incomparable de una maquina de precisión



A colorful, stylized illustration of a tree with various patterns on its leaves, including floral and geometric designs. The text 'PRIMAVERA & VERANO' is written across the trunk of the tree in a white, serif font.

PLAZA CATALUÑA, 7 • TELEFONO 21 90 36 • BARCELONA



CUTIS MATE-BELLEZA LUMINOSA



¡Esmalte Lyrium triunfa sobre todos los tratamientos de belleza! 

Termine su maquillaje con el suave y brillante LAPIZ VERA, el preferido de la mujer elegante

Esther WILLIAMS estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer

USANDO

BRUNISOL Milady

INSTANTANEO INOFENSIVO NO ENGRASA NO MANCHA VENTA EN PERFUMERIAS

Gama

219

BRUNISOL Milady

LABORATORIOS A. PUIG Y CIA.

Club Maryland

BAR · SALÓN DE TÉ

Lugar ideal para reuniones selectas

VERGARA

Vestíbulo CINE MARYLAND
Plaza Urquinaona, 5 - Teléfonos 22 56 20 - 22 56 03

VERGARA



AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA (GERONA)

ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES, INTESTINOS,
ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN ARTERIAL

INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS SULFAMÍDICOS

CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE LA ÚNICA
GRIETA TERMAL - CARBÓNICA - ARCÓSICA DE ESPAÑA

TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO EL GAS
CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA MISMA GRIETA

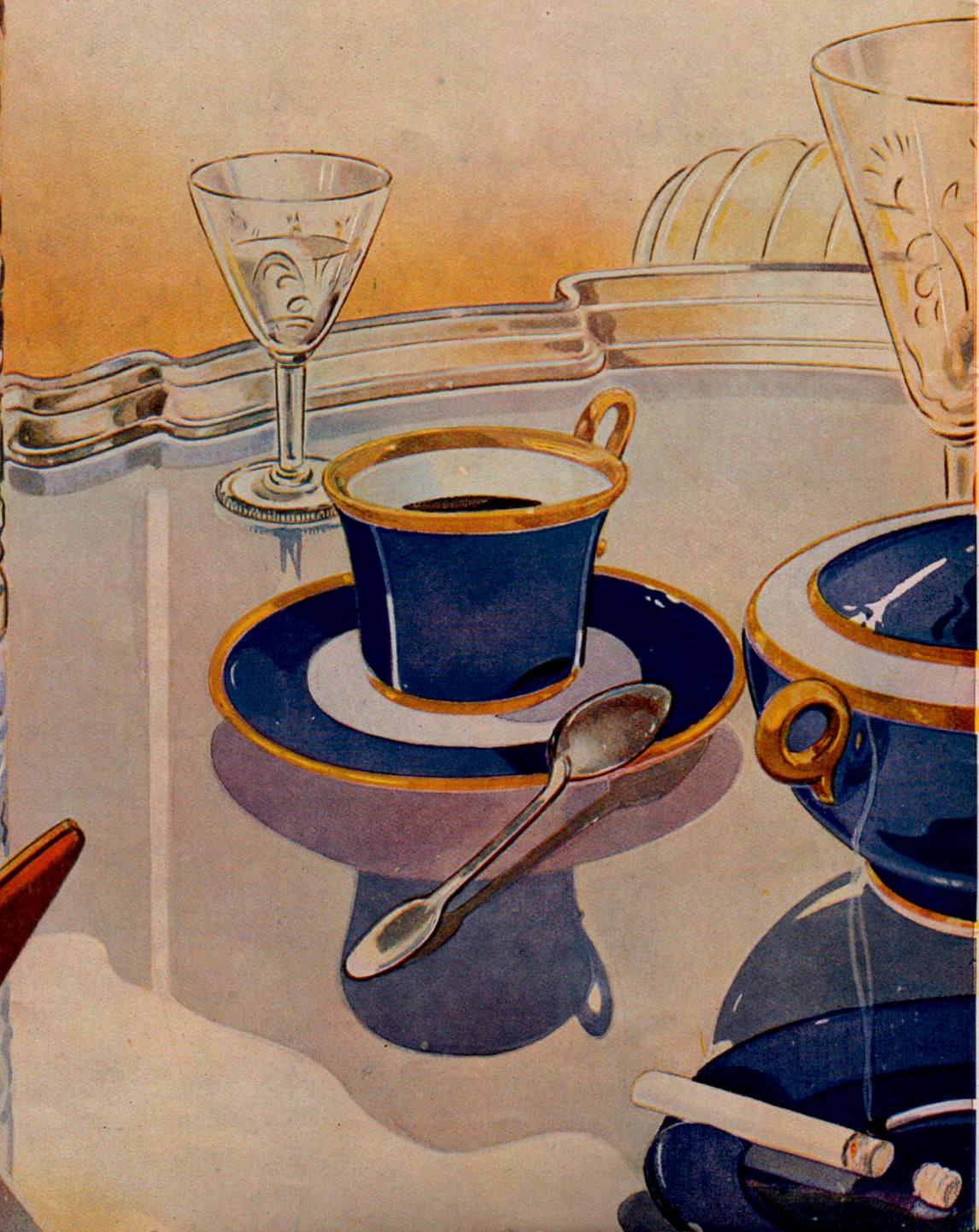
Exquisita agua de mesa
BALNEARIOS

PRATS



SOLER

*Una copita
de Anís del Mono
facilita la digestión*



Liceo

AÑO VII - NÚM. 58 - JUNIO 1950
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.^o D - Teléfono 213804 - BARCELONA

CORRESPONDENCIAS LITERARIAS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54' - Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108' - Pesetas

EXTRAORDINARIO DE VERANO.
PRECIO DEL EJEMPLAR 15 PESETAS

En este número extraordinario:

Va una información gráfica sobre **La canonización de San Antonio María Claret**.

Publicamos el interesante reportaje de J. F. VILA-SAN JUAN. **La Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona, cumple treinta años**; y el artículo **Panorama y ambiente de la Feria**, de JOSÉ BERNABÉ OLIVA.

El lector hallará también los cuentos **Vanidad femenina**, de THOMAS YNUPSE, y **La segunda parte del Quijote**, por REGINA FLAVIO.

Son muy notables los artículos **Nueva mirada al teatro japonés**, de JOSÉ FRANCÉS; **Elisa Lago-ma**, de JOAQUÍN VAYREDA AULET; **Las llamadas obras de época**, de JULIO COLL y **Vallfogona de Riucorp**, de ALFREDO DEL PINO.

La temporada de ballet en el Liceo ha merecido una crónica especial de ALFONSO PUIG.

En la sección **Fontana lírica** insertamos selectos versos de JOAQUÍN ROMERO MURUBE.

Y completan el número: **El Arte**, por JUAN CORTÉS; **Decoración**, por JOSÉ MAINAR, con otras páginas de GRIFÉ & ESCODA; **La Moda**, por MARÍA ALBERTA MONSET; **Crónica de Cine**, y páginas por JUAN FRANCISCO DE LASA; la sección **Amigos de los Museos**; **El mes teatral**, por ALEJANDRO BELLVER; **Objetivo Deportivo**, de ANTONIO TRAPÉ PI; la **Crónica Social**, por PAULINO DÍAZ DE QUIJANO; la **Gaceta Musical**, por JOSÉ PÁLAU, y **Coctelería y Menú**, de JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

«Mujer cogiendo rosas». Oleo de Pedro de Valencia.
Colección R. de Temple.



Divagaciones sobre la rosa

He aquí un tema amable, muy apropiado para los días en que triunfa plenamente la que lleva con razón el gracioso título de reina de las flores.

Eadirse aunque sea por poco tiempo, el que dediquemos a emborrinar estas intrascendentes cuartillas, de la diaria realidad y de la dura lucha que requiere el arte y la ciencia de vivir, ya es motivo suficiente para afrontar el que se nos pueda tachar de frívulos y tal vez de cursis.

Iniciarémos esta breve digresión negando la fragilidad de la rosa. Ella en sí podrá tener una vida breve. Tal vez esa fugacidad, como ocurre con todas las cosas verdaderamente interesantes, contribuya a aumentar su valor y sea el principal motivo del aprecio en que la tenemos. Pero quien le dió vida, el rosal, es todo lo contrario de la fragilidad.

Siempre recordaré la impresión que me causó hace muchos años, la visión de dos rosales enroscados a dos árboles, dos magníficas acacias, que en aquella plaza de un pueblo de la costa parecían la imagen de la fortaleza y del vigor. Era un día en que la tramontana aullaba y los árboles, al pasar las ráfagas furiosas entre sus ramas, parecían gemir dolosamente en el esfuerzo de defender sus troncos agitados brutalmente por el viento implacable, que parecía querer arrancarlos. En tanto, los rosales, bien sujetos a los troncos, daban la impresión de que ayudaban valientemente a sus protectores, con sus raíces bien hincadas en la tierra, a resistir los asaltos del viento enfurecido. En aquel momento me parecieron más fuertes que los propios árboles y creí en la paradoja de que ellos les salvarían del peligro de ser desgajados.

Sentado, a mi juicio al menos, que el rosal es duro y vital, tienen las delicadas flores que produce mayor gracia. Por esto y por nacer de una zarza que las defiende implacable y arteramente con sus espinas agudísimas.

Por lo demás, desde la Rosa de Oro que el Papa concede a las testas coronadas de vez en cuando, a los mil versos que su belleza, su perfume y su delicadeza inspiran siempre a los poetas desde los remotos tiempos de Anacreonte — y aun los de los vates que existirían en Babilonia y cantarían los colores de las rosas de sus pensiles — siempre ha sido la rosa, con unánime asenso, la flor digna de ostentar el nombre de reina.

Recordemos también el título del «Caballero de la Rosa», y de tantas obras y «dieder» de que ha sido inspiración.

Y si versos y música, armonía de la palabra y del sonido gustadas ambas por el oído, no bastasen al elogio de la rosa, también escultores y pintores dan ocasión cien veces al goce de los ojos, y por ellos del espíritu, con sus esculturas y lienzos en los que aparece la rosa con todas las variedades de sus pétalos y colores como motivo principal o como tema único.

Quizás nos estamos excediendo en la alabanza de la rosa, mas en este amable divagar nos es grato comprobar que con excepción del oído todos los sentidos toman parte en la fiesta que les ofrece la más bella de las flores y en esta singularidad no menospreciamos a sus hermanas; que todas las flores, aun las más silvestres y humildes, tienen su particular encanto y hermosura y también han sido inspiración de artistas. Pero sólo de la rosa se ha hecho el símbolo de la pura belleza, de la delicada perfección, de la exquisita fragilidad. Sólo de ella ha dicho Rubén Darío: «...la vida es bella por haber en ella la estrella, la rosa y la mujer».

RAMON DE TEMPLE

LA FERIA OFICIAL E INTERNACIONAL DE MUESTRAS DE BARCELONA, CUMPLE TREINTA AÑOS

Animación y bullicio en el recinto ferial. Junto al industrial que examina los tenderetes, la pareja que pasea su ocio



Unos hombres rudos, toscos, altos como castillos y fuertes como robles, viven en unas cabañas en la Selva Negra. Al amanecer, podéis verles ya entre la nieve trabajando la madera con sus recios cuchillos de monte. Acercaos y veréis algo sorprendente. Aquellos hombres, como si fueran colegiales traviesos en el curso de una clase aburrida, están haciendo casitas de juguete, muñecos, vagones de tren en miniatura... Luego, cuando llegan la primavera y el deshielo, echan a sus espaldas unos cestos de la altura de un hombre, cargan en ellos sus mecánicos sueños infantiles y bajan a la ciudad como rurales Reyes Magos.

Con esta mano de obra, Alemania comienza a crear una de sus más fabulosas industrias. Pero para el despacho de su mercancía necesita un centro de contratación al por mayor. Y un buen día, nacida de su propia necesidad, surge la idea de la primera Feria de Muestras. Se realiza en Leipzig y constituye un éxito rotundo. La mayor parte de lo expuesto corresponde al gremio de la juguetería, pero han concurrido a la misma muy diversos ramos, especialmente el de peletería, que desde Novgorod — el mercado de pieles de la vieja Rusia — envía sus productos entre los que aparece, por primera vez en el mundo,

Observen los automóviles último modelo aparcados junto a la entrada del recinto ferial. No hace más que treinta años.



El Presidente del Comité Ejecutivo, don Antonio M. Llopis, impone a S. E. el Jefe del Estado la Medalla de Oro de la Feria

De las vacilaciones y temores de ayer, a la firmeza y potencialidad de hoy

Por J. F. VILA SAN-JUAN

un «renard bleu». Al año siguiente se repite con el mismo éxito. Y Leipzig queda ya consagrada como una institución celebrando, en lo sucesivo, dos certámenes anuales: el técnico y el de muestras.

Todas las subsiguientes ferias mundiales tomaron ejemplo de aquella hanseática demostración de potencialidad económica y capacidad organizadora.

En España, don Juan Vilanova, haciéndose intérprete de una iniciativa de don David Ferrer, presentó su proyecto de organización a una corporación económica barcelonesa y, a la vez, a don Francisco de A. Mas, persona con capacidad e iniciativa suficientes para emprender y llevar a cabo tan denodado empeño. El patrón seguía siendo el mismo: Leipzig. Y en junio de 1912 fué nombrada una comisión integrada por los tres señores ya citados más don Joaquín Cabot, para efectuar el estudio sobre la forma de aclimatar dichas manifestaciones a nuestra ciudad. Sin embargo, la idea no llegó a convertirse en realidad; en proyecto estaba aún cuando en Sarajevo caían asesinados el Archiduque Francisco Fernando y su esposa.

La primera gran guerra pareció que iba a impedir toda actividad en tal orden de cosas. Sin embargo, fué precisamente ella la que hizo comprender a Héritot, en Francia, la necesidad de extender la batalla al campo comercial. Y aún morían los hombres en las trincheras cuando fué inaugurada la Feria de Lyon, que fué la determinante de que Barcelona saliera al palenque con la suya.

La Sociedad de Atracción de Forasteros tomó la iniciativa esta vez. Consultó a las entidades económicas y, a la vista del favorable informe emitido por éstas, empezaron a perfilarse los detalles del magno certamen.

El ministro de Trabajo, don Carlos Cañal, inaugura la I Feria Internacional de Muestras de Barcelona



Y también, como en Leipzig, fueron los juguetes los cimientos de la Feria, realizándose el primer certamen español en los sótanos del Fomento del Trabajo Nacional — entonces en la calle Santa Ana — con tan gran éxito que implica su repetición, y por fin, en 1920, adopta el carácter de Feria Internacional de Muestras.

El trabajo es arduo. Las casas comerciales de importancia creen que concurrir a una feria es mermar el prestigio de su firma, ignorantes del matiz del certamen. Don Federico Barceló es nombrado director de la Feria y con él los señores Iborra y Mercé dan el impulso vital a la obra, trucan la frialdad e indiferencia en simpatía y convicción y logran, en un magnífico despliegue de energías, que aquellos hombres curtidos en las gerencias de grandes empresas particulares pero que sienten flaquear el ánimo ante la perspectiva de verse enzarzados en una de carácter público, se decidan a dar el paso definitivo.

No son sólo espinosos los comienzos de la primera Feria. Lo es todo, desde el principio al fin. La angustia dura hasta el último momento. No olvidemos que estamos en la Barcelona de los sindicatos anarquistas y los comités paritarios.

El 23 de octubre de 1920, día de la inauguración, se hallan en huelga los metalúrgicos, secundados por los de la Compañía de Tranvías; obreros de diversas fábricas; los dependientes de tocinería la declaran una vez sacrificado el ganado para que éste se desperdicie; tampoco trabajan los camareros y se hallan vacíos algunos talleres ferroviarios; está en puertas la huelga de panaderos; los carteros declaran la de «brazos caídos»; La Cierva hace público un manifiesto contra el Gobierno; la prensa publica las listas de muertos y heridos del combate de Xexauen y a las ocho de la noche estalla una bomba en la puerta del convento de los Padres Carmelitas.

En estas deprimentes condiciones Barcelona inaugura su I Feria Oficial e Internacional de Muestras.

Ha llegado a inaugurarla, en nombre de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, don Carlos Cañal, que es el primer ministro de Trabajo que ha habido en nuestra nación, cuya cartera pasó a ocupar al ser creada. Llega a Barcelona acompañado de su hermano don Modesto; el subsecretario de Fomento, señor Gálvez Cañero; su secretario, señor Guixot y el entonces nuevo redactor de «A B C» don José Losada de La Torre, que más tarde alcanzaría la dirección del prestigioso diario. Le reciben las autoridades: don Carlos Bas, gobernador civil; el señor Martínez Domingo, alcalde; el gobernador militar, general Martínez Anido, y el jefe superior de Policía, general Arlegui.

El señor Cañal se traslada al Gobierno civil, conferencia con los elementos directivos de las fuerzas que riñen la batalla social, visita luego a las autoridades y a las tres y media de la tarde se dirige al Salón de San Juan, en donde se levanta el Palacio de Bellas Artes, primera sede, con sus aledaños, de la Feria.

La multitud se agrupa bajo el Arco de Triunfo, entrada del recinto. En el salón de San Juan hay cuatro calles de «stands» con productos y manufacturas españoles e iberoamericanos. Concurren también diversas naciones europeas... Así comenzó la cosa.

Desde entonces, en auge, la Feria crece poco a poco entre los cuidados permanentes de sus organizadores. El espíritu inicial de contratación, quizás se desvirtúa. En todo el mundo va pasando igual al irse instaurando las Economías más o menos dirigidas. Pero la manifestación de potencialidad va acentuándose y cobrando firmeza.

La guerra civil interrumpe momentáneamente las actividades, pero en 1941 surge otra vez, con más impetu aún, la alegría silueta de la Feria en el marco incomparable de Montjuich. Las representaciones extranjeras aportan sus productos, crece el intercambio de conocimientos y aparecen las novedades sensacionales, entre las que descuellta, por su revuelo popular, la presentación de la televisión en 1948.

De lo que este año alberga la Feria como novedad, nada puede decirse hasta que se vea. Los expositores extranjeros juegan la baza de la sorpresa y no anuncian nunca — con buen criterio comercial — ni la manga de dónde van a sacarse la sorpresa ni el carácter de la misma.

De la participación nacional, sí podemos consignar que este año señala la característica de la Feria. Y esta característica es la presentación de una infinidad de productos que hasta la fecha, si bien eran conocidos, no se habían fabricado nunca en España.

Esa nacionalización de ciertas manufacturas e industrias da la tónica de lo que hoy es y representa aquel certamen que vió la luz primera como un gran mercado. Las dificultades de importación y exportación vedan hoy al mundo comercial el libre cambio de sus productos. Pero la Feria vive exportando e importando ideas, en un juego de cerebros tras la trampa y cartón de los esporádicos «stands», porque no es más que una manifestación comercial que va poniendo su vela al aire de los momentos y las circunstancias. Y, expresión mercantil al fin, no puede dejar de producirse, aunque adaptándose con señorío a los avatares.



De arriba abajo:

La guardia mora dando vistosa escolta al automóvil en que se dirige a visitar la Feria S. E. el Jefe del Estado

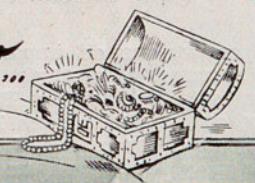
En el interior del Palacio de Bellas Artes, puede apreciarse la sencillez expositiva de los concurrentes a la primera Feria

También hubo desfile de modelos a los acordes de una orquestina. Las "toilettes" causaron, entonces, sensación

Uno de los números fuertes de la I Feria. La prueba de un automóvil subiendo y bajando las escaleras de la gran cascada del Parque de la Ciudadela

(Fotos de la I Feria: Archivo Brangulí
Fotos actuales: Pérez de Rozas)

UNA BUENA DENTADURA
es un tesoro...



...cuidela
con

ESMALTE DENTAL
El Torero

ESPECIALIDAD ROJA PARA SEÑORA
ESPECIALIDAD BLANCA PARA CABALLERO

ORIVE, S.A.

D.T. 10.

colubi

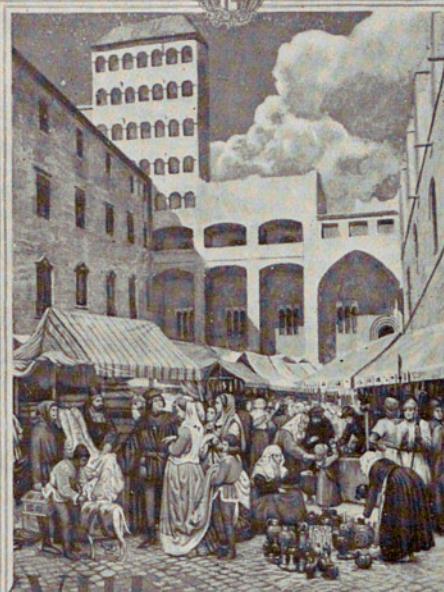


En sus fiestas...



RESERVA

"**Lacrima Baccus**"
DE CAVAS **LAVERNOYA**



XVIII FERIA OFICIAL E INTERNACIONAL DE MUESTRAS EN BARCELONA 10-25 JUNIO 1950

En la polémica abierta sobre el tema de la conveniencia de las Exposiciones Internacionales (que, aun con todas las ventajas incuestionables que reportan cuestan años de preparación y suponen una inversión económica cuantiosísima, muy difícil de sostener en la actual situación de las naciones) o de su sustitución cómoda y digna por la celebración periódica de las Ferias de Muestras, con sus recintos fijos, casi siempre a punto, cada vez más perfectas en cuanto a organización y eficacia mercantil se refiere, Barcelona ha hecho oír, más que su voz, su voto. Un voto prestigiado por la experiencia, que nadie puede discutirle, obtenida en centurias de progresiva relación comercial internacional.

Conste que nuestra capital no ha tomado partido definido contra la futura celebración de Exposiciones Internacionales; ello, por lo menos, la hubiera acreditado de in grata, puesto que nadie ignora las inmenas ventajas que para Barcelona se derivaron de los inolvidables Certámenes de 1888 y 1929. Lo ocurrido ha sido que, mientras se discute sobre la conveniencia de las Exposiciones, se agudizan las enormes dificultades que a las mismas se oponen en la actualidad o se establece el acuerdo sobre la modalidad y carácter que hayan de tener tales manifestaciones en el futuro, nuestra

Scenorama y ambientes de la Feria

Por JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Secretario de la Asociación de la Prensa de Barcelona

ciudad, emporio mercantil incuestionable, ha echado mano de su tradicional "seny" y ha continuado fiel a la celebración anual de su prestigiosa Feria Oficial e Internacional de Muestras, que este año se presenta en su XVIII edición al cumplirse los treinta años de su instauración.

Sin ánimo de sacar las cosas de quicio ni siguiera de hallar cómodos simbolismos, resulta curioso, no obstante, señalar que nuestra Feria de Muestras ha respirado a sus anchas y ha vivido con decoro en el "piso grande" de las Exposiciones Internacionales. En el que fué recinto de la de 1888 se instaló al aire libre — y también en el interior del desaparecido Palacio de Bellas Artes — la Feria de Muestras de 1920; y todos sabemos cuanta animación y prestigio ha llevado al sector de palacios y jardines que en Montjuich ocupa, nuestra actual Feria Oficial e Internacional de Muestras, cuyos ánimos de expansión y engrandecimiento serían muy difíciles de frenar, si hacerlo fuera lícito y no entrañase un grave peligro para Barcelona y para su encumbrado espíritu de empresa.

Fácil sería también hallar entronques tradicionales a nuestra Feria, tan barcelonesa y, al propio tiempo, tan cosmopolita, que moviliza a muchos millares de forasteros que la visitan pero que atrae también a multitudes ingentes de barceloneses que la aman y discurren todos los años por su recinto, con fidelidad inalterable. Aquellos entronques tradicionales de que hablábamos podrían muy bien ser despertados por el carácter sugestivo del cartel de esta XVIII Feria en el que, si no nos ponemos demasiado cursis en cuanto a la apreciación de su propiedad arqueológica e histórica, podemos encontrar el regusto de lo antiguo y el eco, evocador y gozoso, de lo que significan las expresiones taula de canvi, mercats, fires, consolat del mar... Pero preciso es resistir la tentación de pintar un cuadro

histórico que podría resultar tan animado como plagado de erudición barata; porque los temas enunciados son demasiado serios para mariposear sobre ellos con la ayuda de textos ajenos más que de investigaciones propias.

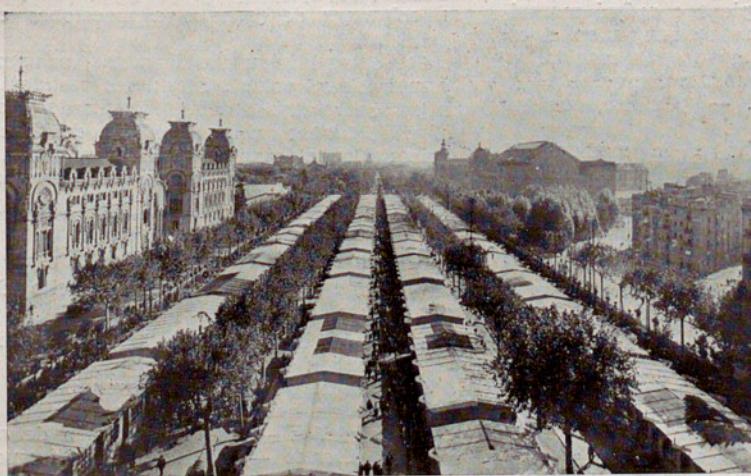
Tengamos tan sólo la seguridad de que nuestra Feria Internacional de Muestras está en la línea de nuestras grandes realizaciones mercantiles tradicionales; que presta un servicio inestimable al nombre y al prestigio de Barcelona; que todos los años acrecienta su lustre y nombradía como lo demuestra el aumento de participaciones nacionales y extranjeras que está haciendo insuficiente, a marchas forzadas, el actual recinto asignado al certamen en Montjuich. Y que España se beneficia extraordinariamente de esa sensata continuidad de nuestra Feria, vencedora de dificultades innúmeras, señorial y acogedora, arropada de instalaciones sólidas y atractivas, en permanente crecimiento.

Precisa no olvidar, por otra parte, la repercusión de nuestro certamen en el ámbito internacional; las relaciones excelentes mantenidas con las demás Ferias Internacionales y con el organismo que las reúne y dirige. Y, por encima de todo, su carácter inestimable de escaparate en que exponer con indeclinable periodicidad todos los avances del utilaje y la fabricación, los progresos industriales y mercantiles de España, contrastables con las aportaciones extranjeras; y el sentido de lonja que la Feria reivindica por serlo de las muchas y siempre fructuosas relaciones industriales y comerciales entre los pueblos. Relaciones que son la firme antecala de las amistosas relaciones políticas, la rampa suave que a ellas conduce o la secuela grata que las acompaña. También en este sentido la Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona y sus directivos han contraído méritos que merecen ser calificados de excepcionales.

Esta es la I Feria Internacional de Muestras de Barcelona, vista desde el Arco de Triunfo. Sobre esas cuatro calles de barracas, la Feria ha levantado su poderosa arquitectura (Foto Brangulí)

Un aspecto del magno certamen. El paseante halla en la brisa fresca levantada por los surtidores un recurso contra el calor

(Foto Pérez de Rozas)





VANIDAD FEMENINA

o el ejemplo del empleado ejemplar

(Melodrama fugaz en varios actos)

ILUSTRACIONES DE
M. Cuyás

POR
Tomás Ynupoe

ACTO I. — En casa

Sobre la mesa, humean aún exhaustas, las tazas de café. Ella se dispone a coser. El está fajando un cigarrillo. Entre ambos — separándolos — el calor de una estufa de petróleo. Entre ambos — enlazándolos — el calor de su luna de miel.

Dentro, en la cocina, una fámina — que trabaja y cobra por horas — mezcla sus trasnochados tarareos con el chirriar del estropajo y el estridor de la vajilla.

Fuera, en la calle recios copos con color y substancia de nieve revolotean ingravidos y, en su loca zarabanda, son acompañados por el viento que tiene ritmo de histérica y sones de *ukulele* hawaiano.

Ella y él van desgranando su coloquio. Ella se interrumpe, a veces, para morder la blanca hebra. El se interrumpe para exhalar bocanadas.

EL. — Oye, Lucía: ¿de veras no te arrepientes?

ELLA (sorprendida). — ¿De qué?

EL. — De haberme escogido.

ELLA (mimos). — ¡Qué cosas dices! Te escogí y volvería a escogerte cien veces que se me presentase la opción.

EL. — Carlos es rico.

ELLA (halagadora). — Tú eres inteligente.

EL. — Carlos es alegre, dicharachero.

ELLA (entusiastizada). — Tú eres callado, pero romántico y espiritual.

EL. — Sus negocios de antracita y lignito le marchan viento en popa.

ELLA (dispiciente). — Mejor para él.

EL. — A su lado, vivirías como una reina del carbón. ¡Oh, qué negro porvenir!

Ella y él, abrazados por el talle, recorren la distancia del comedor al vestíbulo. Ella le ayuda a ponerse el abrigo. El toma su sombrero. Ella le achica el nudo de la corbata. El la besa con más fruición que de ordinario. El pestillo se descorre. La puerta se abre. Luego, se cierra a la espalda de él.

ACTO II. — En los Grandes Almacenes

El ha pasado la tarde proyectando sus miradas sobre los abrigos de pieles alineados en la sección frontera a la suya. Los imaginaba sobre ella. ¡Qué bien le sentarían! Cómo preservarían el calor de su cuerpo y el fuego que guarda para sus intimas efusiones! Sobre todo, aquel negro, tan elegante, tan señorial... Doce mil pesetas solamente. Un precio de ganga. Una verdadera ocasión. ¡Doce mil pesetas! Por

primera vez en su vida ha estado envidioso. Envidioso de Carlos.

El trabajo concluye. La dependencia recoge. Los cierres metálicos escandalizan con el tronar de su ruido. Los altavoces diseminados por los pisos y compartimentos anuncian la palabra campanuda del director gerente. El y los demás empleados escucharán a pie firme.

LA VOZ DEL GERENTE. — Señoras, señoritas, señores: mil gracias a todos por vuestra leal colaboración. En nombre del consejo de administración de estos Grandes Almacenes me es grato anunciar el pago de una mensualidad extraordinaria como aguinaldo navideño

(Hay en el auditorio gestos de regocijo y murmullos de aprobación.)

SIGUE LA VOZ DEL GERENTE. — A la vez, para honra del interesado y estímulo de todos, he de hacer pública la designación de empleado ejemplar: Juan Fernández García!

»En premio a su laboriosidad, a su honradez y a su desvelo, la gratificación de este productor modelo será de una anualidad completa.

(Protestas entre los oyentes. Oleadas de improperios al titular de la gerencia. Emoción de él — de Juan Fernández — rayana en el paroxismo. ¡Una anualidad! ¡Doce mil pesetas! ¡El abrigo de pieles negro, elegante, señorial!

ACTO III. — En casa

Ella la contempla y piensa: «¡Qué maravilla de mujer!». Ella se contempla en el espejo y piensa lo mismo que su marido.

EL. — Estás sencillamente hermosa.

ELLA (emocionada). — ¡Cuánto, cuánto te quiero!

EL. — Pareces hecha a la medida del abrigo.

(Hay un intervalo de silencio y contemplación.)

ELLA (soñadora). — Ya sé que son desvaríos, pero... ¿te imaginas el negro de este abrigo contrastando con el verde de un vestido de terciopelo?

EL. — ¡Lástima no tener un negocio de carbones!

ELLA (pudibunda). — No. De carbones, no.

ACTO IV. — En los Grandes Almacenes

Un despacho secundario. Una mesa casi oculta entre libros, facturas y legajos. Jun-

to a la mesa, un asiento giratorio. Sobre el asiento, el jefe de ventas de los Grandes Almacenes. Y, frente a éste, en el opuesto lado de la mesa, él — Juan Fernández, el empleado ejemplar — despliega el abanico de una docena de billetes de mil.

EL. — Aquí tiene: el importe de mi abrigo de pieles.

(Ademán de mutis.)

EL JEFE DE VENTAS. — Un momento. Como empleado de la casa, tiene usted un diez por ciento de descuento. Tome: las mil doscientas pesetas que le sobran.

EL (mentalmente). — ¡Gracias, Dios mío! Tendrá su vestido de terciopelo verde.

(Y, aunque ahora no lo piense, tendrá también unos zapatos nuevos y un sombrero negro, chiquito y flamante, con un penacho, también verde, adosado a su ala minúscula.)

ACTO V. — En una sala de fiestas

Como suele acontecer a los no frecuentes allí, ella y él llegaron demasiado pronto.

En la estancia, contrastan violentos el color malva de los manteles y el rojo vivo de las guayaberas de los músicos. También los sonidos de éstos discordan mientras templan sus artefactos de bullicio. Después — cuando toquen de veras — seguirán discordando.

Las mesas se alinean concéntricas en torno a una rotonda impoluta y brillante. A trechos, rompen la simetría para dar plaza a columnas de jaspe o a macetones con palmeras.

Por entre la maraña de mesas, columnas y macetones, pululan servidores vestidos de negro, sobre cuyo antebrazo izquierdo pende el paño blanco, como emblema del oficio. Uno de los pululantes saluda reverencial a los recién llegados y les da la bienvenida.

EL CAMARERO. — ¿Dónde prefieren los señores?

ELLA (a él). — Junto a la pista, ¿no?

EL (a ella). — Mejor un rinconcito discreto.

EL CAMARERO (inteligente). — Como manden los señores.

(El camarero delante, la joven pareja en pos, avanzan hasta la enlucida rotonda, en cuyos aledaños — que nada tienen de *rinconcito discreto* — quedarán definitivamente instalados.)

La lluvia de concurrentes se inicia con un «chirimiri» norteño que va adquiriendo poco a poco caracteres de borrasca tropical. El salón rebosa. Los noctámbulos se apífan. El — insignificante y apocado — se ha convertido en personaje. Las damas le envían por la estrategia de la mesa que ocupa. Los donjuanes y casanova, por el encanto irresistible de la mujer que le acompaña.

La pista es un hervidero. El tablado de los músicos, un manicomio sin camisas de fuerza. Los más de los concurrentes se divierten. Otros aguardan su momento. Algunos bostezan.

Luego, cuando es relevada la orquesta de mulatos, cuando los «sones» y «sambas» del Caribe se convierten en valses centroeuropeos, y la estridencia en melodía, y en suave llanto de violines el rugir del bombardino y del trombón, es la concurrencia otoñal la que pasa a divertirse, dejando lenguideces y bostezos para la lozana juventud.

El — también otoñal, a fuerza de amor y romanticismo — ha preguntado a ella si no le gustaría bailar. Y ella — que lo ve empequeñecido en la mediocridad de su traje gris — ha respondido que le aprieta el zapato derecho.

Hay una pausa en el baile, impuesta dictatorialmente por un tambor que redobla. El salón se oscurece. La rotunda se ilumina. Comienza el espectáculo: bailes de salón y clásicos; canciones andaluzas; un caricato; más canciones; más bailes; un prestidigitador.

Y, acabado el parenthesis contemplativo, los músicos mulatos alborotan de nuevo y cabriolea por la pista la fresca juventud. Uno de estos jóvenes, abandona a su pareja y se acerca alborozado a la mesa que ocupan ella y él.

CARLOS. — ¡Lucía! ¡Qué agradable sorpresa!

ELLA (sonriente). — Y tú, ¿qué haces aquí?

CARLOS. — Matar mis penas.

ELLA (halagada). — Y ¿lo consigues?

CARLOS. — Lo intento. Pero tú puedes ayudarme bailando conmigo esta «guarracha».

(El — Juan — dirige instintivo su mirada hacia el zapato derecho de ella. Ella — mejorada, sin duda, de su opresión doliente — se lanza a la pista del brazo del que la ha solicitado.)

Carlos patalea con mucho ritmo. Ella le sigue sin perder su cadenciosa feminidad. La danza epiléptica de los trópicos recobra cordura en sus pasos y movimientos y adquiere una gracia que no sospecharon sus creadores. Y, en los momentos coreográficos en que dejan de ceñirse las parejas y continúan cogidas de una mano, hay en ella, en su garbo, en su sutil clasicismo un algo que recuerda el rigodón ochocentista.

Con pocas variantes, la escena se prolongará más de media hora. Ella bailando. Carlos bailando. El — Juan — meditando y pidiendo consuelo a las espirales que emergen de sus cigarrillos. Así es el hombre. Así es la vida. Así es el amor de la mujer. Humo. Humo denso, al principio; humo inconsciente, casi invisible, luego. Después... ni eso siquiera.

ACTO VI. — *En casa*

Los tañidos broncos del reloj campanero se han dejado oír nueve veces. El tiene un libro delante y quiere aparentar que lee. Ella no ha regresado todavía. El no es sólo un empleado ejemplar; es — o creé serlo — un marido ejemplar: bueno, dócil, cariñoso, abnegado. Jamás impuso a ella el mando de que le invistieron los cánones y epístolas. Jamás maculó con celos ni sospechas la franqueza de su estima o la nitidez de su reputación. Pero hoy, a pesar suyo, siente un no sé qué en sus entrañas. Una comezón endiablada le corre. Una voz de Satán le grita y acusa implacable a ella, a Lucía, a su mujer.

LA VOZ DE SATAN. — No es el primer día ni el segundo. Es la tercera vez que lo hace, desde aquella noche funesta en que se te ocurrió llevarla a bailar. A bailar con Carlos.



EL. — Bueno y ¿qué? El primer día estuvo con su madre que padecía jaqueca. La segunda vez se entretuvo en casa de su amiga Lola. Hoy...

LA VOZ DE SATAN. — No seas cándido. Ni la primera vez tenía jaqueca su madre, ni la segunda se entretuvo con su amiga Lola, ni hoy habrá estado donde ella te dirá. Desengáñate, Juan: Lucía no es ya la Lucía que conociste y llevaste ante el párroco. Lucía te engaña. Lucía te es infiel.

EL. — ¡Calla, miserable! No me atormentes. Lucía es buena. Lucía no ha cambiado. ¿Puede cambiar un diamante y convertirse en carbón?

LA VOZ DE SATAN. — ¡Carbón! ¡Carbón! No andas descaminado. ¡Antracitas! ¡Lignitos! El negocio de Carlos. La riqueza de Carlos. ¡Lo que te falta a ti!

El timbre ha cortado el coloquio mental de Juan Fernández. Lucía llega. Acerca la mejilla para que el marido la besé y, una vez despojada de sus elegantes atavíos, se embute en la cocina para cumplir sus deberes de ama de casa.

La cena transcurre en silencio. Ella medita y sonríe. El medita también. Sus cuerpos están próximos. Sus almas se evaden. A veces, retornan de sus vuelos ilusorios y se cruzan entre ellos palabras insubstanciales que no merecen ser transcritas.

Luego, de sobremesa, devora ella con ojos ávidos las páginas de moda de una revista. El clava una vez más sus ojos en las volutas del cigarrillo. La voz de Satán le sigue increpando. Pero el tálamo nupcial — que aún conserva sus mieles — la hará enmudecer.

ACTO VII. — *En casa otra vez*

El vuelve del trabajo. Ella no llegó. La mesa está preparada con un solo cubierto. Sobre la servilleta hay un pliego cerrado. El lo desgarra nervioso y lee su contenido.

LA CARTA. — «Juan: no sé cómo empezar ni cómo explicarme. El abogado de Carlos lo hará mejor que yo. Lo he pensado mucho. Sé que voy a hacerte daño; pero, más adelante, el daño sería mayor. A tu cordura apelo. ¿Verdad que serás comprensivo y no pondrás obstáculo al divorcio que acabo de pedir? Concédeme esta última gracia para no aminorar el afecto que siempre he tenido y seguiré teniendo para ti.»

LA VOZ DE SATAN. — ¿Te convences? EL. — ¡Déjame en paz!

En seguida, se desploma en un sillón de juncos, cruza sus brazos sobre la mesa y oculta en ellos su desgracia, su llanto y su faz.

EPILOGO

Cuando, al cabo de varios días, pudo él superar su aguda crisis e intentó llevar a su ánimo el desahogo de las confidencias, fueron tres viejos amigos los partícipes de las penas de Juan: nihilista el uno; egoísta el segundo; hombre ponderado el tercero. He aquí las conclusiones de los tres:

EL NIHILISTA. — En lo sucesivo, procura no ser empleado ejemplar.

EL EGOÍSTA. — El amor — como el caballo — necesita freno. Si hubieses gastado las doce mil pesetas en alegres francachelas, no habrías perdido a tu mujer.

EL HOMBRE PONDERADO. — Hay en la vanidad un veneno capaz de corroe los más delicados sentimientos femeninos. Tú mismo la fomentaste en Lucía y... ya lo ves: mataste su amor.



Orfebrería y Platería



BARCELONA

Calle Fernando (esquina Ramblas)
Teléfono 21 50 01

MADRID

Carrera de San Jerónimo, 2
Teléfono 21 12 57

LA CANONIZACIÓN DE San Antonio M.^a Claret

Una de las más brillantes ceremonias del Año Santo en Roma, hasta el presente, ha sido la canonización del P. Antonio María Claret, arzobispo de Santiago de Cuba y titular de Trajanópolis después, confesor de Isabel II, apóstol insigne de la fe, confesor y fundador. El acto, inefable por su grandiosidad y sus resonancias en todo el orbe cristiano, tuvo lugar, en medio de un ceremonial litúrgico impresionante el domingo, día 7 del pasado mayo, en la Basílica magna de la Cristiandad, San Pedro del Vaticano.

Más de cien mil fieles se apretujaban en el grandioso templo, y entre ellos se hallaban siete mil emocionados, edificados y enardecidos peregrinos españoles que rodeaban a varios insignes prelados de nuestra Patria. A todos presidía, por señorío de jerarquía y cordialidad la Excmo. Señora doña Carmen Polo, esposa del Generalísimo Franco, a la que acompañaban los Marqueses de Villaverde.

La egregia dama y sus hijos, con un escogido y representativo séquito, se trasladaron expresamente a Roma para ser recibidos por Su Santidad y participar del júbilo general de España al contemplar la gloria del humilde obrero de Sallent, cuyos milagros y virtudes en grado heroico ha reconocido la Iglesia al definir su santidad.

Impresionante aspecto que ofrecía el interior de la Basílica de San Pedro durante la ceremonia de canonización de San Antonio María Claret.



En la biblioteca particular de los Palacios Apostólicos, Su Santidad el Papa concedió paternal audiencia privada a la Excmo. Señora doña Carmen Polo de Franco y a sus hijos, los marqueses de Villaverde.



La Excmo. Señora de Franco y los marqueses de Villaverde, con el embajador de España cerca de la Santa Sede y los altos dignatarios de la Corte pontificia, después de la entrevista privada con el Papa.

En el interior de San Pedro del Vaticano el Sumo Pontífice concedió una audiencia colectiva, el 8 de mayo, a los siete mil peregrinos españoles que asistieron a la canonización del Arzobispo Claret.

(Fotos Cifra Gráfica)



J.E.S.T.E.
BATILES
COMPTA

*Las saludables
Aguas de Colonia*



**CHIPPENDALE
y ALADA**

*Refrescan y perfuman
exquisitamente*



MYRURGIA



José de Togores. — Fragmento de "San Lucas pintando a la Virgen Madre" (Sala Parés)
(Foto Serra)

JOSÉ DE TOGORES

Desde este mismo lugar nos hemos ocupado ya de la pintura religiosa de José de Togores. Ello fué, al margen de la estricta actualidad, motivado por la ocasión que se nos había ofrecido de contemplar unas admirables realizaciones del artista dentro de dicho carácter (*). Este pasado marzo ellas fueron exhibidas, junto con unas cuantas más, en la *Sala Parés*. No dudamos en calificar esa exhibición como una de las más dignas y solventes efectuadas esta temporada, jalón importantísimo en la carrera del pintor y contribución irrefragable a redimir estos años que estamos atravesando del estigma de irresponsabilidad, pereza, frivolidad y confusión con que tantos son los que cooperan a envejecerlos.

Se presentaba la exposición con el acostumbrado catálogo. Este aportaba la novedad de venir prolongado con una especie de manifiesto doctrinal en que el pintor nos hacía saber sus motivaciones y su aspiración. La nobleza de su actitud frente a los perennes problemas de la pintura y el tino con que señalaba las desviaciones, errores y sofisticaciones que sobre ellos se han acumulado merecen respeto e incitan a la adhesión. Pero más aún, merece el uno e incita a otra la eficacia con que, por una absoluta entrega a su ideal, tirándose a fondo y arriesgándose a los infinitos peligros que tal propósito entraña, ha llevado a cabo José de Togores esa admirable serie de lienzos donde se patentizan la solidez de una preparación tejida por infinitas experiencias, una delicadísima espiritualidad y una seria intelección de la objetividad indeclinable del arte bidimensional. Es cierto que el sentimiento religioso de esas pinturas de Togores llega a una auténtica hondura, pero también lo es que su categoría pictórica es de la más alta condición por su contenido humano y por su dignidad espiritual.

JOSÉ PUJOL

El pintor José Pujol, después de habernos dado, en repetidas ocasiones, la pintura sobre temas de Olot y su comarca más horra y desnuda de los tópicos con que habitualmente acostumbra a presentarse envuelta, después de haber ejercitado su visión y su técnica con la versión más plena de sentido de aquellos tiernos y apacibles parajes donde la frondosidad del escenario, la natural ordenación de los elementos, el declarado pintoresquismo, la inesquivable belleza y la entrañable ternura del ambiente son otros tantos peligros que amenazan a su pintor y que él supo esquivar siempre, José Pujol, repetimos, quién sabe si buscando un nuevo acicate para su inspiración, refrescándola con la contemplación de nuevos horizontes, trasladó sus aparejos de trabajo primero a la sonriente playa de Caldas de Estrach, luego a las ásperas alturas de Set Cases y, últimamente, a las calles y plazas de nuestra ciudad.

Sea como fuere, el caso es que este cambio de escenario coincide en la pintura de José Pujol con una más apretada cohesión sintetizadora que, acentuando la eliminación de accesorios a que ya de tiempo tenía el pintor, parece como si la carga afectiva que en todo tiempo ha acarreado su obra se nos haga más perceptible.

(*) V. «LICEO», n.º 46, junio de 1949: «La pintura religiosa de José de Togores» (en «El Arte», por Juan Cortés).

EL ARTE

Por JUAN CORTÉS

La exposición que motiva estas líneas tuvo lugar en la sala de *Lars*. Allí José Pujol nos mostró una buena serie de paisajes de Olot, junto con varios de los asuntos que más arriba mencionamos.

JUAN HUMBERTO LEEMANS

Lo primero que llama la atención en la actual producción del pintor belga J. H. Leemans, es la última compenetración en que se encuentra con el paisaje de nuestro país. Quien recuerde su primera exposición — hará unos seis años, si mal no recordamos, en la sala *Reig* —, de la cual hasta la segunda fué dado un considerabilísimo salto, y tenga memoria de la segunda — celebrada, como esta última, en *Syra* —, de hace tres años y meses, se ha de dar perfectísima cuenta de la asimilación que señalamos. Ella, desde luego, no tiene nada que ver con el enorme progreso obtenido por Leemans en lo que se refiere a la tónica general de su pintura. Podría ser el más rendido enamorado de nuestros paisajes, entusiasta de su morfología, coloraciones y ambientes y no haber dado un paso adelante en el proceso por el cual había de redondearse su personalidad como pintor. Pero en él entró y en él ha llegado a una sustantividad de la mejor clase. Así, su encaramiento por esos temas ha podido acompañarse de entendimiento y comprensión. Nada se ha opuesto a la versión que de ellos ha querido darnos por medio de una elocución sutil y aplomada, libre de las dudas que en un principio le preocupaban, por la cual se nos muestra el buen pintor que antes era pero con un acrecimiento magnífico de sus obtenciones, en solidez, afinamiento y acierto en la justa medida del resultado perseguido.

JOSÉ MARÍA CHICO

Entre los artistas más voluntariosos y exigentes de las últimas promociones de nuestra formación académica, cuenta en primísimo lugar este José María Chico que hizo exposición de sus pinturas — muchas de ellas de considerabilísima ambición, complejas en sus problemas y vastas en sus dimensiones — en la *Sala Barcino*.

José María Chico acomete de frente sus temas y los elabora concienzudamente, con una tónica que apoya su expresividad en la jugosidad de la pasta, en el esponjamiento de las masas, en los recortes del claroscuro y en la sensación de calidades, con un sentimiento de tipo abiertamente pictórico, que es sin duda la mejor condición de su talento — dejando aparte, claro está, el volumen positivo de capacidad técnica con que la sirve —. Pero demasiado a menudo, como si la llaneza de la pura representación objetiva le avergonzase y quisiese justificarse ante un espectador que le exigiese la narración de una fábula cualquiera, se abandona al cultivo de la anécdota. En estos casos, aunque las reales posibilidades de captación y fractura no le abandonan, le distraen de su verdadero objetivo el mimo del efectismo y la preocupación argumental. En sus mejores momentos, como en más de un bodegón y bastantes composiciones de figura en la exposición que comentamos, se libera limpiamente de esos cepos, como en «Mascarada» los domina con idoneidad.

José Pujol. — Paisaje (Sala Lars)
(Foto Serra)

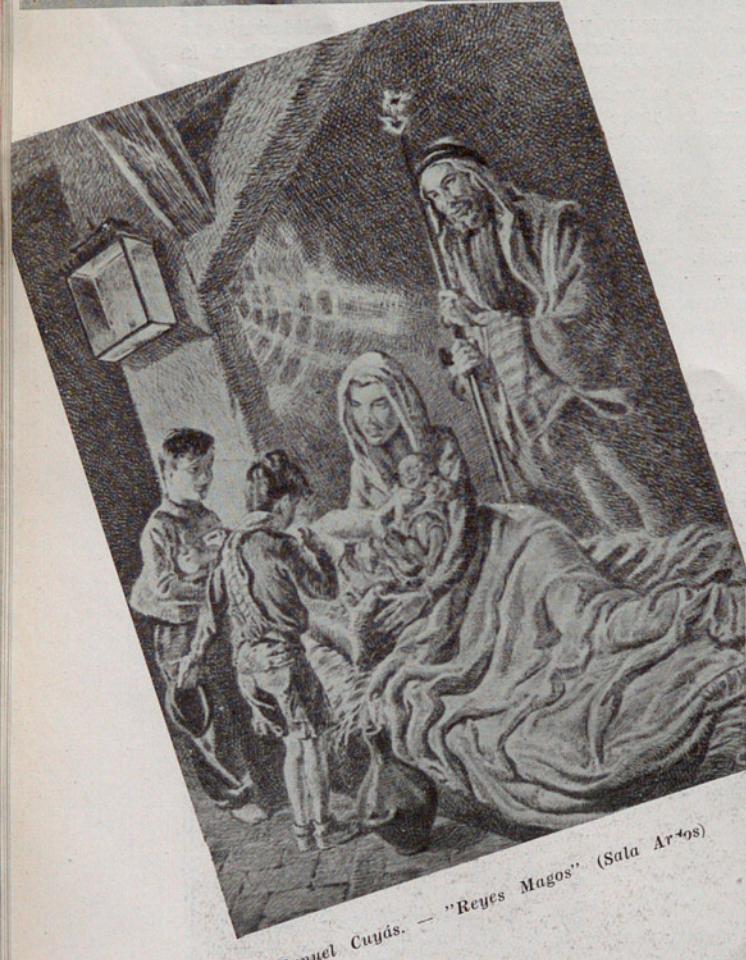


MANUEL CUYÁS

Pasmosa por su agilidad y por los efectos que consigue es la técnica que informa los dibujos a la pluma de Manuel Cuyás — bien conocido por los lectores de LICEO por obra de las ilustraciones que de mano de este artista se vienen publicando en nuestra revista —. Actualmente Manuel Cuyás nos ofrece en *Argos* una convincente muestra de su actividad. Las paredes de la sala se animan con las manchas blancas de los papeles que sobre ellas cuelgan, mostrando en su superficie ese inquieto popular de trazos entrecruzados, nerviosos y fugaces, de cuyo juego van naciendo formas, luces, sombras y volúmenes que van describiendo sus asuntos con impresionante poder de evocación.

Cultiva Manuel Cuyás, al mismo tiempo que ese su género favorito de la ilustración donde tan bien sabe quedar, el retrato. Aquí, con esa misma técnica de espeso tejido y entrecruzamiento de líneas, llega a una vivaz caracterización. La seguridad del trazo y la correspondencia de los rasgos nos hacen

J. Pla. — "Bodegón" (Syrá)



Manuel Cuyás. — "Reyes Magos" (Sala Aragó)



José María Chico. — "Mascarada" (Sala Barcino)



Alfredo Opisso. — "Figura" (Sala Barcino)
(Foto Robert)

J. PLA

Una buena serie de lienzos de figura, paisaje y bodegones, tratados con una grandísima limitación de recursos, en un estilo parco y reposado, con una marcada propensión por los tonos claros, los trazos acusados y una técnica franca y transparente, fué lo que nos enseñó en Syra el pintor J. Pla.

Esa limitación de recursos con que se nos presenta el artista, en favor de una representación limpia en su objetividad y desnuda de toda jactancia en su ejecución, otorga a su pintura un inconfundible acento de sinceridad emotiva. No es siempre feliz en el mismo grado en lo que toca a obtención del resultado que busca. Este es, desde luego, mucho mayor en los bodegones, donde la descripción de elementos se hace considerablemente más viva y precisa dentro de la contención expresiva que caracteriza la pintura de este artista.

POSTECTURA

No creemos sea cuestión de formalizarse demasiado por neologismo más o menos, aunque se revele de formación tan alejada de toda buena norma como este de *Postectura* con que se nos presentaron en Galerías Layetanas tres pintores y tres escultores. Ninguno de los seis nos parece recusable en principio y al-

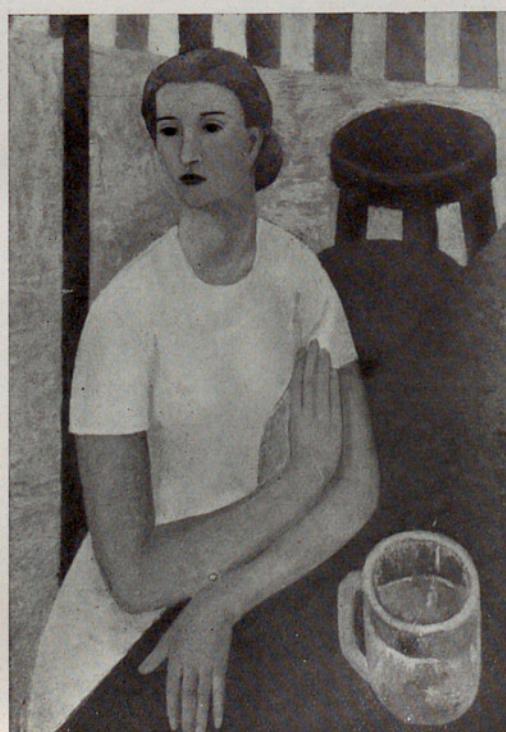
guno de ellos se nos antoja puede dar mucho de sí. Van animados los seis por un entusiástico afán de obtener una propia expresión cuanto antes, lo que, indudablemente, tiene que reflejarse en su obra con más de un rasgo de afectación y de aturdimiento. Pero ello es, sin duda alguna, mejor síntoma de posibilidades que no lo sería el que de buenas a primeras les viésemos invadidos por la cobardía y sin otra aspiración que repetir lo que otros dijeron ya.

De los seis, es Martí Sabé el más sosegado. Sus esculturas, si bien no muy homogéneas en su concepto, señalan un buen sentido del oficio y una seriedad en el enfoque de la obra que sólo puede merecer elogios. Subirachs es mucho más inquieto y más inclinado a la pesquisa; si su compañero antes citado fluctúa entre distintas concepciones, aun más fluctúa Subirachs. El uno dentro cánones más mediterráneos, diríamos para entendernos; el otro, mirando más al norte. Torres Monsó busca también; su arquitecturación es vigorosa.

Los pintores del grupo se nos antojan más flojos. Esther Boix agiganta sus figuras, y si bien no parece insensible, su voluntaria insistencia estilística comunica a sus lienzos una inevitable frialdad. Más frío vemos a Ricardo Creus, aunque de aquí y de allá su tónica se enardece con alguna palpitación. Joaquín Datsira se nos ofrece como el de personalidad más definida con todo y las francas influencias que su obra presenta, encendido de color y enérgico en su trazo.

Esther Boix. — "El Bock" (Galerías Layetanas)
(Foto Robert)

Juan H. Leemans. — "Paisaje" (Syra)



DECORACION

Por José Mainar

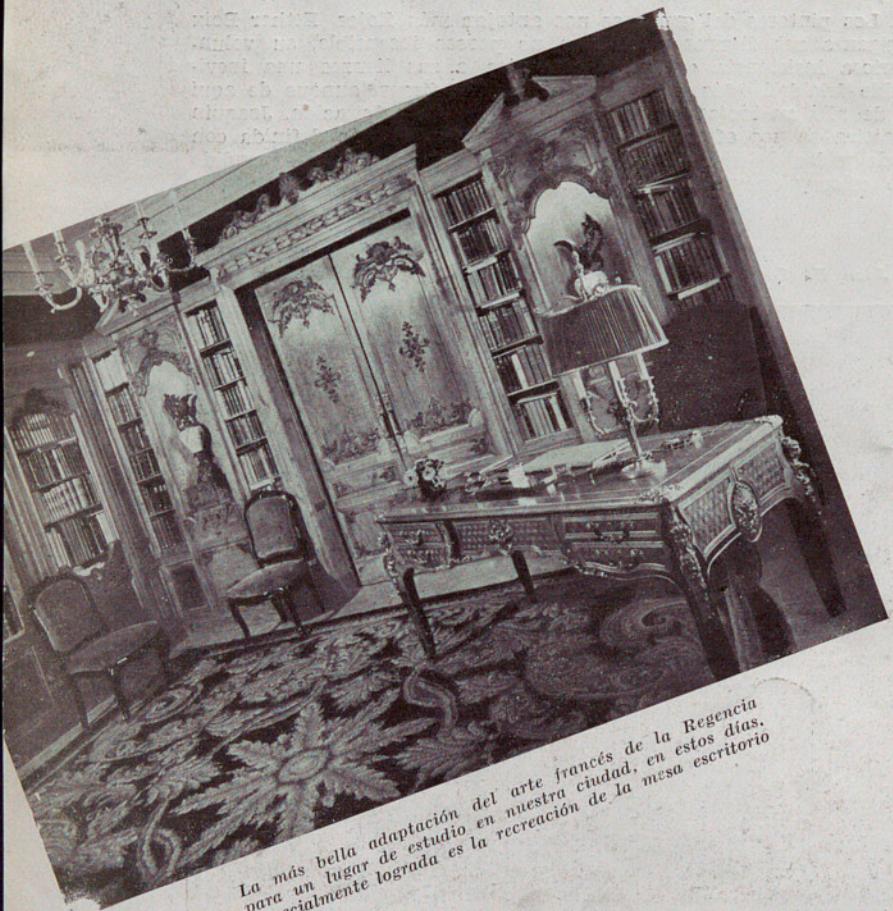
Las reproducciones que ilustran estas páginas — dos salones biblioteca y cuatro salas de estar — con su óptima sensación de confort, no bastan para medir lo amplio de los recursos que en la decoración del interior posee uno de los veteranos artistas de la decoración en Barcelona, Oscar Lena.

Su obra entre nosotros es vasta, difusa y muy meritoria. Estas mismas ilustraciones han de servirnos para apostillar no sólo los indudables aciertos y valores plásticos que contiene, sino también la posición del artista ante la obra y su evidente preparación sensitiva y técnica.

A la primera ojeada se le adivina conocedor y adicto de los estilos clásicos y las fórmulas arquitectónicas que sirve con toda dignidad. No se aprecian aquí los fáciles recursos de los decoradores, verdaderos virtuosos del biombo, de las luengas colgaduras recogidas y de los colores sutiles, que con femenino instinto barajan elementos complementarios y hasta fútiles, para el logro de breves efectos.

Atrayente perspectiva desde el "living", del comedor estilo Adam. Paramento en blanco; cortinajes verde imperio "oro

La traza y proporción de este testero y su chimenea no tendrían mayor elegancia y empaque si fueran obra de Wren y Gibbons, en el Londres del siglo XVII



La más bella adaptación del arte francés de la Regencia para un lugar de estudio en nuestra ciudad, en estos días. Especialmente lograda es la recreación de la mesa escritorio.



Afortunadamente, la decoración del interior requiere su arquitectura peculiar. No se trata precisamente de llenar las habitaciones de sistemas de columnas y entablamentos como repertorio temático, sino de ordenación de espacios, de equilibrio, de medida, en fin, cuya instrumentación a base de elementos y materias apropiadas permite llegar a un ritmo de planos y líneas y a una armonía de conjunto como la de las dos bibliotecas y el del salón de estilo inglés de fines del siglo XVIII, que luce como una joya con este retablo español sobre la chimenea.

Lo mismo que en las otras salas reproducidas, Lena crea un ambiente especial para cada caso, fiando en que trabaja para gustos y necesidades ajenas y creyendo dejar aparte su propia personalidad. Pero no es original y personalísimo quien quiere; a veces, como pasa con Oscar Lena, se llega a soluciones modernas y distintivas con solo (y con nada menos) el bagaje de lo clásico y con el saberlo emplear a tiempo y a modo.

Material facilitado por el Fomento de las Artes Decorativas de Barcelona

Angulo de la sala de estar en el que luce uno de los cuatro paños de tejido de seda de Filipinas que decoran los muros. Ante él un San Jorge, de Monjo

Original y bella función de los libros como ornamento del friso en la cornisa de la Biblioteca, sin mengua de la nobleza de su porte

Bajo un gracioso artesonado en blanco, los muros se revisten con un otomán mate, en verde; las puertas en roble antiguo y los muebles de nogal, ofrecen un grato esquema de color (Foto Casas)





Despacho particular. Paredes tapizadas en tela estampada "beig" con dibujos marrón; librerías empotradas, de caoba, con fondo para el sofá de pana verde y suelo en moqueta marrón. Mesa estilo francés con bronces

Tres detalles de decoración

La preocupación de disimular los radiadores, sobre todo cuando éstos están mal emplazados, ha originado mil formas y soluciones más o menos acertadas. Aquí presentamos una de tantas, que puede tener cierta gracia y una justificación del mueble.

Unos lomos encuadrados, ligeramente separados entre sí para permitir el paso del calor, y unas porcelanas en la repisa, dan logro al fin deseado.

El empaque del sillón, fiel reproducción de una pieza de Museo, llenaría por sí sólo cualquier rincón a que se le destinara. Muy a propósito para un «hall» de entrada que no es posible recargar de muebles que no están destinados a mucho uso.

Resulta a veces difícil decorar el despacho, pieza a la que generalmente se destina una habitación secunda-

Proyectos y realizaciones de Grifé & Escoda

Tapa-radiador con puertas de rejilla de metal y libros simulados para dar paso al calor. Sillón antiguo de talla dorada y tapizado con espolín de la época, verde-dorado



ria de la casa, y a la que debe procurarse la máxima utilidad y bienestar.

La luz natural debe recaer forzosamente a la izquierda de la mesa de trabajo y este factor primordial determina el resto de la distribución de muebles. ¡Cuántas veces, a ser posible, se modificaría la situación del balcón o ventana!

A pesar de las reducidas dimensiones de la habitación, debemos ubicar en ella una serie de asientos, para recibir aquellas visitas a las que no es posible hacerlo en la habitación de estar. Si a esto añadimos las librerías necesarias, unos armarios para «dossiers» y, en la mayoría de los casos, la obligación de disimular una caja fuerte, el problema toma mayores proporciones.

La práctica y el estudio en cada caso particular supera las dificultades consiguiendo presentar la solución de cada uno de los pequeños problemas, haciendo acogedora una habitación propia para el estudio y el recogimiento; torre de marfil donde encerrarnos por unas horas.

Encontramos a menudo chimeneas emplazadas en rincones que dificultan su decoración, sea por cuestión de la distribución de tirajes o para dejar un mayor espacio para muebles en el cuarto de todo estar.

La principal preocupación estriba en hacer de este rincón un cómodo y acogedor lugar de reposo.

Enmarcando un bello cuadro de escuela francesa, se han aprovechado los huecos para resaltar la fragilidad de unas delicadas porcelanas sobre el fondo de satén rojo. Las paredes revestidas de nogal encerado unen el conjunto poniendo una nota de sobriedad, que rompe la policromía de los libros primorosamente encuadrados colocados en las librerías de la pared opuesta, cuya parte baja se ha aprovechado para la instalación del bar.



Chimenea formando un rincón en el todo estar, con paneles de nogal encerado. A ambos lados de la chimenea vitrinas forradas de satén rojo con entrepaños de cristal. Dos sofás con tapicería del mismo color

Nueva mirada al antiguo Teatro Japonés

Por JOSÉ FRANCÉS
De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

No sabemos bien si para la fecha, ya inmediata, en que se cumpla el centenario de la muerte de Danjuhro VIII, uno de los más grandes trágicos del teatro japonés, será posible al Japón y al mundo encontrar humor y sosiego social suficientes para ocuparse de comedias fingidas después de las tragedias.

Acaso ni existan siquiera los teatros de Tokio y Osake, consagrados al culto escénico y tradicional de *Kabuki*, donde se celebró solemnemente el año 1933 el otro aniversario del fallecimiento, en 1903, del Danjuhro noveno de la dinastía y a quien se debe la eficaz renovación, el resurgimiento definitivo de un género de obras popular y clásicas.

En España hubo ocasión — durante la Exposición Internacional de Barcelona — de ver algunas de esas obras que alcanzan el número de dieciocho y que en japonés se conocen con el título de *Kabuki-ju-hachibai*, y que responden al puro estilo clásico.

Antes de España fueron representadas en Francia e Inglaterra, merced a las excelentes iniciativa y organización de la «Nion-Geky-Kyokai» (Asociación del Teatro Japonés), que se propuso difundir en Occidente la enorme potencialidad plástica, dramática y lírica que supone el «*Kabuki Sibai*» o teatro popular nipón.

Lo que interesa e importa revelar y exaltar es aquella otra certeza de criterio tradicionalista, la condición entrañable de su exotismo, que empeza a revelar a las miradas europeas actrices como Kimehachi y Sada Yako; artistas como Danjuhro IX y sus continuadores Tokujiro Tsutsui, Kiyoshi Minasu, Koshiro, Uzemon y Kirugori, intérpretes rigurosos y entusiastas del *Kabuki-Reki*.

Mientras el *No* conserva su hermetismo altivo y aristocrática intransigencia, el *Kabuki* se satura y empapa de realismo, recibe y transmite pasiones y sentimientos humanos, busca la fuerte sacudida estética en el alma de las muchedumbres.

Así como el *No* tiene su origen en las pantomimas bailables y en los recitados de los bonzós vagabundos, está impregnado de carácter religioso y sus creaciones se consideraban como un complemento ritual y una imploración a las divinidades sintoistas, el *Kabuki*, más accidentado, más propicio a evoluciones y en el cual la vida se asoma tal como es — triunfadora de las distintas modalidades seculares —, viene también de los remotos recitados en público de fragmentos del *Tai-hei-ti* y de otras historias más o menos trágicas. Recitados que hacia un solo personaje, sentado detrás de un pupitre y acompañándose de golpes de abanico, para dar mayor énfasis al relato o para dividir sus partes. Poco después se añadió a la voz humana el sonido del *samisen*, la guitarra de tres cuerdas, y la fábula preferida de actores y público era el *Zoruri-zinni-dansoci*, que describe los amores de Yositsuné con la hermosa Zoruri.

Pero la fundación del *Kabuki-Sibai*, la creación del teatro verdaderamente popular, se debe a una mujer de fines del siglo xiv. Lafcadio Hearn, autor de tantas y tan sugeridoras páginas sobre el misterioso Oriente, descubre la novelesca vida de aquella mujer en su libro *Glimpses of unfamiliar Japan*.

Se llamaba Okumi. Era la sacerdotisa del templo Ydzumo y ninguna de sus compañeras podía competir con su excepcional belleza. Enamorada apasionadamente de Nagoya Sanzaburo, se escapa con él del templo y huyen hacia Kioto. En el camino, Nagoya mata a un hombre que también se había enamorado de Okumi.

Faltos de recursos en Kioto, Okumi empezó a ganarse la vida bailando danzas rituales en el cauce seco de Kamo, precisamente en el sitio donde hoy está situada la *Calle de los teatros*. Bien pronto reunió en torno suyo otras mujeres a las que enseñó sus danzas, y el público que acudía a verlas era cada vez más numeroso. Entonces, Okumi y Nagoya se trasladaron a Yedo y levantaron el primer teatro de pueblo y para el pueblo.

A la muerte de su amante, Okumi abandonó la profesión de actriz y volvió a Kidzuki, donde vivió algún tiempo dando lecciones de recitación y composición poéticas. Pero el recuerdo de aquel hombre, muerto trágicamente por su amor en el camino de Kioto, la obsesionaba y empavorecía sus nocturnos. Fué más fuerte que la voluntad de vivir en medio de la admiración de las gentes. Se cortó los cabellos, y así como en otro tiempo alzó un teatro, luego construyó un templo,

En 1667, un edicto imperial prohibió que representaran juntos hombres y mujeres, para evitar los libertinajes que se cometían en los teatros. Los papeles de actriz fueron representados por adolescentes enmascarados. Incluso hubo teatros exclusivamente servidos por mujeres, en los cuales eran las viejas las encargadas de interpretar los personajes masculinos.

También esto último se prohibió y entonces surgió el *Ayatsuni-Sibai* o teatro de marionetas, que aun conserva todo su prestigio y excita abundantemente la curiosidad pública. Los muñecos, vestían igual que los actores y como ellos movían en sus manos, hábilmente articuladas, el abanico. Luego, el hombre acabó por copiar a la máquina creada para sustituirle.

El repertorio *Kabuki* que un Danjuhro resucita durante el reinado del emperador Mei-Ji, se compone preferentemente de evocaciones caballerescas, de alusiones galantes al Yoshiwara, de episodios históricos, de apólogos líricos y también de picarescas o



burlonas derivaciones de las piezas cómicas tituladas con singular acierto *Kiofen* (palabras locas). El naturalismo acre y violento alterna con ingenuos simbolismos y delicadas espiritualidades. Los actores no retroceden ante la exageración patética o la grotesca. Esgrimidores, luchadores, cantantes, bailarines, acróbatas, están dotados de enorme pluralidad de recursos y actitudes para incorporar el alma de las ficciones remotas de héroes y animales fabulosos con toda veracidad expresiva. Pero en medio de esta interpretación energética, vigorosamente realista, de la vida, rara vez deja de intervenir el «más allá», la fatalidad que niega albedrio a los actos del hombre. Es *La Sombra*, visible, palpable y audible, que no se separa del protagonista, le sigue como su conciencia y le precede como su destino.

Vario y proteico, como el alma humana y las pasiones y actos de los hombres a través del tiempo y de la Naturaleza, el *Kabuki* ofrece cuadros de tan plástico relieve y policromo colorido como *Koi-no-Yozakura* (El amor cuando florecen los cerezos); estampas medievales, como *Takatoki*, donde vemos la残酷 tiránica de un señor feudal de hace seiscientos años, solitario y feroz, rodeado de sus perros sanguinarios como él, o como *Kwanjineho*, expresión de la hidalgua y fierzas nortenas; tragedias de alta envergadura teatral como *Kage-nochi-Kara* (La providencia oculta), que hace pensar en Tchi-Kamatsu Monzagemón, el Shakespeare japonés, y por la que corre el impulso combativo, la impetuosidad de la célebre venganza de los hermanos Sosa, una de las mejores variantes del tema nacional de *Los cuarenta capitales*.

Y si bien las costumbres y usos de Occidente han desviado un poco la atención pública hacia otros espectáculos artísticos o deportivos, aun se mantiene intacto el fervor de las multitudes por los actores, tal como lo describe Bousquet en *Le Japon de nos jours*, cuando dice: «A la entrada de sus actores favoritos, la muchedumbre se electriza. Gritos que ninguna combinación de palabras podría reproducir se oyen aquí y allá, se prolongan como el rumor de la caída de una piedra. Otras veces, la explosión es ensordecadora e instantánea. Aunque pertenecen a las últimas filas de la sociedad, sus apasionados les sostienen frecuentemente, les abren sus bolsas y nunca les parece bastante caro el placer de entrar en el cuarto donde se visten; incluso muchos de ellos son enterrados por suscripción popular y llorados eternamente». Y Jean Dhasp, en *El Japón contemporáneo*, hace constar que las mujeres son las más entusiastas en este culto al comediante.

Testimonio de esta afirmación de Dhasp es el sinnúmero de estampas populares consagradas a la muerte de Danjuhro VIII, que se suicidó haciendo el *hara-kiri* el año 1853, y en las que se le representa deificado y adorado, como un enorme Buda yacente, por las mujeres estremecidas de dolor inagotable.

LES PARFUMS DE
Dana INC.
16-18 WEST 60th STREET
NEW YORK 23, N.Y.

REGISTERED

281498

REGISTERED
(certificada)

REGISTERED
certificada

VIA AIR MAIL



VIA AIR MAIL

Dana S. A.

Paseo de Gracia 30

Barcelona, España

TELEFONO CIRCLE 5-5753
ESTATE GENERAL AGENTS OF THE UNITED STATES POSTAL SERVICE



LES PARFUMS DE
Dana INC.

16-18 WEST 60th STREET, NEW YORK 23, N.Y.



New York, 27 de febrero de 1950.

DANA, S. A.,
Paseo de Gracia No. 30,
BARCELONA, España.

Muy señores nuestros y amigos:

Gracias a su atto. escrito de fecha 15 de febrero, tenemos conocimiento de que están ustedes a punto de lanzar al mercado el Polvo Maquillador DANAMASK.

Deseamos vivamente que, con el lanzamiento del igual que ha sucedido en toda América, cuando relevantemente iniciamos la misma campaña.

Recibimos de todos los países americanos un sin fin de congratulaciones por la creación de este modernísimo maquillaje, que en la práctica ha demostrado superar a los demás existentes, por su fácil aplicación y el público no vacila en dedicarnos el favor que hasta ahora prestó a los distintos make-up, que tan buena acogida tuvieron en su día.

El Polvo Maquillador DANAMASK por su gran adherencia y cremosidad satisface las mayores exigencias y se consigue, gracias al mismo, un maquillaje perfecto y duradero, que es lo que más aprecia el público femenino.

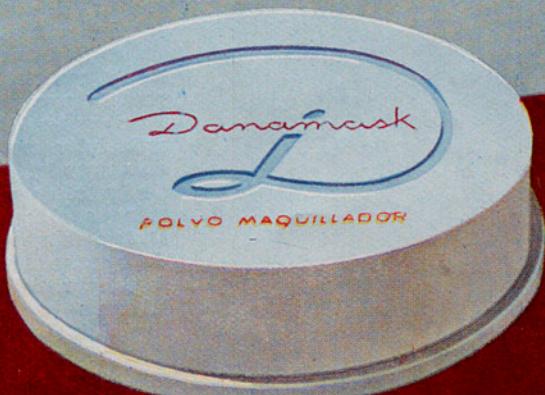
Sirvan, pues, estas líneas de cordial saludo a DANA España y a todos los clientes, amigos y favorecedores a los que podemos asegurar que el DANAMASK está llamado a revolucionar la técnica del maquillaje.

Muy cordialmente les saludan sus buenos amigos.

LES PARFUMS DE DANA, INC.,

J. Maurin
Manager

JM/aef



PARIS · NEW YORK · BUENOS AIRES · BARCELONA

LA TEMPORADA DE "BALLET" EN EL LICEO

Por
ALFONSO PUIG

Firmes en mantener la tradición de cada primavera, nuestro Gran Teatro del Liceo nos ha reservado una nueva temporada de «ballet» a cargo del «Gran Ballet de Montecarlo» del Marqués de Cuevas.

Descartando la ausencia sensible de Toumanova, y la baja eventual de Eglevsky a causa de un lamentable accidente que le ha dejado fuera de combate por unas semanas, hemos vuelto a admirar piernas amigas, de primer rango en el «ballet» internacional. Rosella Hightower, ganadora del primer premio femenino de técnica, Marjorie Tallchief, Ethéry Pagava, Ana Ricarda, George Skibine, René Bon, Serge Golovine, Raul Celada, Nicolás Orloff, Kiril Wasilkovsky, etc... Además del reforzamiento temporal en la cabecera estelar de Tatiana Riabuchinska y David Lichine a título de «artistas invitados» han engrosado la plantilla fija con algunas figuras de prestigio encuadradas en primera fila de otras formaciones, y que por requisitos imponderables de contrato quedan relegados a segunda línea y hasta en el conjunto.

Antes de comentar los estrenos vamos a echar una ojeada al repertorio ya conocido. *Las Sylfides*, de ejecución intachable por parte de Tallchief, Pagava y Skibine, especialmente Riabuchinska en el «Preludio» dió el matiz justo de lirismo al estilo ruso.

La inesperada revelación de la temporada ha sido Sergio Golovine, aquel muchacho que ya nos había llamado la atención en 1942 cuando vinieron los entonces modestos «Ballets de Montecarlo» y que debido a la lesión de Eglevsky le ha reemplazado maravillosamente en el «paso a dos» de *El cisne negro*, al lado de Rosella Hightower. Página coreográfica de puras acrobacias, casi de circo, pero circo excelente, en un duelo sin cuartel de «tours de force» extraordinarios. Rosella manifestó todo su poder y habilidad victoriosa del «más difícil todavía», segurísima en la geometría humana aséptica y rutinante. Golovine provocó ovaciones espontáneas excepcionales en la salida de su «variación» por la suspensión y extensión de sus «grands jetés», acentuando su sobresaliente personalidad en la rapidez de sus piruetas y bien cruzados «entreléchats-six». Lástima que la dirección no le haya brindado más ocasiones para probar sus facultades.

El lago de los cisnes nos ha advertido del franco progreso en calor interno que ahora anima a la Hightower, traducido en un mayor acento expresivo de brazos y facciones. Creemos que el tiempo vivido lejos de su país, ha europeizado su mecanismo. Como novedad, la «variación» que acostumbra a apropiarse el «Príncipe» para lucir su divismo, fué bailada por René Bon en el rol de amigo predilecto con remarcable elevación y batonería.

Rosella Hightower y André Eglevsky en «El molino encantado»
(Foto Lisege)



Sergie Golovine
en "El cisne negro"

torero. La participación de nuestro compatriota José Ferrán, que lleva un año en esta compañía, refuerza el carácter español con el subrayado de su tacneo y sus castañuelas. Celia Hubbard ha captado el colorido del vestuario goyesco del primer cuadro en armonioso contraste sobre la pradera gris del fondo, como también en el segundo telón del buho y la cometa, tratado al estilo de aguafuerte.

En *El Danubio azul*, Riabuchinska y Lichine han reverdecido sus laureles en la mazurca plétórica de ritmo y elegancia, tan bien vista por Massine.

Concerto Barocco, pieza maestra de Balanchine, señala la pauta que debería seguir el «ballet» contemporáneo.

Arquitectura abstracta de simplicidad aparente expresada en lenguaje clásico que realza el valor estético del cuerpo humano, solamente cubierto con túnicas cortas. Tiene el valor de un diamante puro, limpio de ganga sin acudir a monturas engañosas. Los ojos contemplan movimientos plásticos paralelos a las mismas notas

que suenan los violines del «Concierto en re menor» de Bach, reflejo coreográfico del pentagrama musical. Anotemos la ejecución perfecta de la Tallchief encajada en este estilo abstracto.

También en *Giselle* se evidenciaron los adelantos expresivos, líricos, de Rosella, en el segundo acto. Y Skibine se defendió magníficamente en esta piedra de toque del «ballet» romántico, como también su esposa Marjorie Tallchief en la «reina de las Willys» dió muestras de notable elevación. Encontramos a faltar el desfile del cortejo de la comitiva que acompaña al príncipe en la cacería del primer acto, y las llamas de los espíritus del camposanto al principio del segundo, detalles anacrónicos que ayudan a conservar el perfume ingenuo de su época. Son cortes incomprensibles en esta compañía numerosa, que tiene tantos bailarines de reserva sin trabajar, entre bastidores.

Felicitémonos de que la empresa haya exigido la reposición de *Petrouchka*, obra que posee todas las premisas ideales de movimiento, música, color y drama. Única aparición de Nicolás Orloff, en el muñeco protagonista, al que imprimió ritmo y expresión patética de gran guion. Hightower justa en su papel de «Bailarina» y Raúl Celada en el «Moro». Los dos pequeños saltadores Bon y Wassilkovsky, lucieron su temperamento a la rusa en el «gopak» de los palafreneros. El movimiento de los conjuntos algo incontrolados. El decorado reconstruido y los trajes nuevos respetando las maquetas primitivas de A. Benois, merecieron los honores de estreno.

Otra obra que perdura del repertorio Diaghilev *Las mujeres de buen humor*, y que había sido repuesta por De Basil con un vestuario que últimamente parecía de guardarropía, ha sido remozada con la revisión total del montaje coreográfico por el propio Massine, que le ha dado una inyección de suero vital. Decorado y trajes también renovados por A. Derain, simples, alegres, frescos y pimpantes, de acuerdo con la partitura sugestiva de Scarlatti y la gracia picaresca de la Comedia dell'Arte italiana.

Corazón de diamante ha bajado de tono al substituir los protagonistas de primera fila por otros de segunda. Como la coreografía no es ningún modelo de inspiración definitiva aparte algunos hallazgos del monólogo del enano, sobresale la importancia impresionante del libreto inspirado en *El cumpleaños de la Infanta* de Oscar Wilde.

«Dessin pour les six» es realmente una punta seca de sombras y perfiles acertados, originales de un discípulo listo de Balanchine, y que ejerce de maestro de baile en la compa-

George Skibine



nia, John Taras. En este pequeño ensayo ha puesto lo mejorcito de su cosecha.

Nos parece excesiva la reiteración de «pasos a dos» además de *El cisne negro*; es contraproducente para el prestigio de envergadura espectacular que siempre ha tenido el «ballet» insistir con *Cascanueces* y el *Don Quijote*, fragmentos chisporroteantes de técnica y más técnica para lucimiento de los divos, que sólo interesan a una minoría de baletómanos.

Registremos ahora los estrenos. A menudo los coreógrafos buscan la inspiración en el manantial inagotable de la mitología tan a propósito para la acción fantástica del «ballet». También J. Taras ha extraído el tema de *Persephone* (Proserpina) ajustado a la «Sinfonía de Primavera» de Schumann, siguiendo la línea de las «sinfonías coreográficas» en boga. Obra confusa conducida a un tren precipitado, sin gran inspiración salvo algunos instantes del segundo tiempo, en que la cadena de movimientos fluía como un hilo de araña. En él hemos conocido al solista Gilpin procedente del «ballet» británico, de buena prestancia académica y estilo depurado, peculiar inglés.

Presentemos que Lichine en *El molino encantado* ha querido rendir una especie de cumplido convencional a Leandro Vaillat, el famoso crítico parisén autor del guión, colaborando con otra institución venerable, el pintor A. Benois. Mezcla de folklore tiroles y ligeras intervenciones de baile clásico enlazadas al viejo estilo, sucedáneo de *Coppelia*, pretende ser un «ballet» comercial pero de una banalidad más adecuada para número de gran revista. Nos apenó ver a Lichine tan desentrenado para asumir la responsabilidad del protagonista.

Distintos coreógrafos se han servido de la misma partitura de Tchaikovsky para trasladar al «ballet» el drama shakespeariano *Romeo y Julieta*. Skibine ha iniciado sus lides de compositor insistiendo con eficacia en *Una tragedia en Verona*. Decorado y vestuario de André Delfau, pintor de ascendencia catalana que dió el clima exacto de la acción en el Renacimiento italiano. Coreografía consciente, madura, llena de aciertos danzantes, original sin extravagancias, moderna sin deformaciones, inspirada en toda la obra especialmente en el «paso a dos» bailado por él mismo, de pareja con la Pagava.

Fué una feliz idea de A. Dclin, astro inglés, dar vida a la litografía de Chalon, testimonio del celebre *Pas a Quatre* organizado por la misma Reina Victoria de Inglaterra, en el cual logró reunir por una sola vez a cuatro heroínas románticas: la Taglioni, la Grisi, la Cerito y la Grahan. Deliciosa estampa evocadora al son de la musiquilla de Pugni que Rosella Hightower borda de sutiles reminiscencias de sabor entre rancio e ingenuo, rodeada de Pagava, Monson y Cheskla.

Sobre la misma partitura que en 1913, Nijinsky encargó a Debussy para su «ballet» de ambiente deportivo que bailó con Karsavina y Schollar vestidos de tenistas, ahora Lichine ha exprimido su talento creador en una nueva versión de *Juegos* que él califica de «enigmáticos», es decir, de formas abstractas no imitativas, que podrían ser algo del «ballet» en el futuro. En ella plasma una serie de hallazgos plásticos personales, sirviéndose de tres largos palos para ligazón lineal de sorprendentes actitudes, entre las cuales parece debatirse en busca de nuevos recursos que aumenten el caudal del vocabulario coreográfico. Intento que no ha logrado cuajar una continuidad estética satisfactoria por haberse reservado la participación personal de Lichine, en un rol que requiere una mayor prestancia juvenil y deportiva. Decorados y trajes de Jean Robier nos han rememorado los *Juegos de niños* de Juan Miró, recuerdo que afecta a la parte colorista y externa de este ballet «enigmático».

Aunque nos ha llegado con evidente retraso la producción surrealista, y en apariencia sus resultados sean coreográficamente negativos, consideramos necesaria la reacción que producen estos pinchazos revulsivos, a fin de excitar inquietudes más fructíferas. Hubo momentos en que el «ballet» necesitó a Bakst, Picasso, Derain, Miró o Bérard; ayer a Dalí, mañana... Dios sabe quién.

Más cerebrales que emotivos, más plásticos que bailables, más torturados que estéticos, igual el *Tristán loco* coreografiado por Massine, como el *Coloquio sentimental* por Eglevsky en tiempo de adagio puramente plástico, inspirado sobre el poema de Verlaine

*Dans un parc solitaire et glacé
deux ombres ont tout à l'heure passé*

La coacción ejercida por las ideas paranoicas, bufonadas provocativas, chocantes, de Dalí, desorganiza la trama danzante sujetada a sus leyes propias, ineludibles. Y por mucho que apreciemos la importancia del decorado, no ovidemos tampoco que el primer plano deben ocuparlo la coreografía y sus intérpretes.

A pesar de no encontrarse en buenas condiciones, Eglevsky a

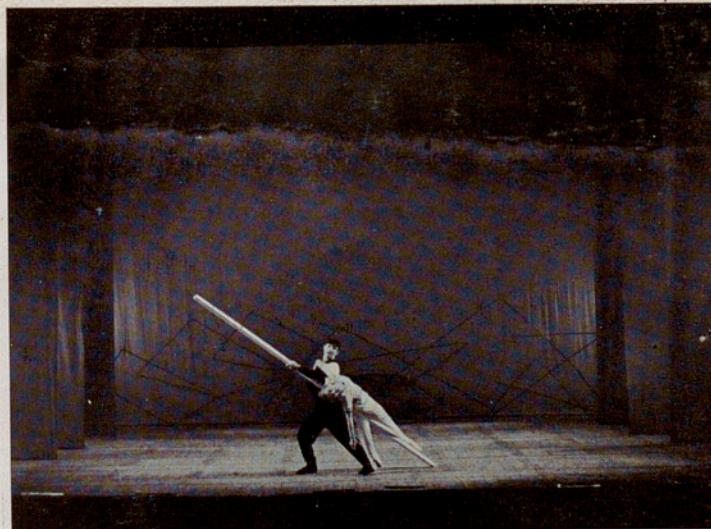


Rosella Hightower y André Eglevsky en "Coloquio sentimental", de Salvador Dalí
(Foto Baron)

última hora hizo el esfuerzo de reaparecer en el estreno de *Coloquio sentimental* y en *Giselle*.

En resumen, sacamos la conclusión, vista esta temporada, que hoy por hoy, el «ballet» dispone del mejor material humano en cantidades jamás registradas, y que toda la resistencia básica del espectáculo sigue apoyándose en la tradición romántica, aumentada por una selección reducida de la producción contemporánea de los coreógrafos Fokine y Massine, sin que surja en el horizonte ni el espíritu genial de un director equivalente a Diaghilev, alma del «ballet ruso», ni un compositor de la talla de Strawinsky o Falla, ni un pintor a la misma altura con personalidad representativa del momento actual que se puede llamar post-surrealista, o bien, existencialista. Es decir, que mientras por un lado hay superabundancia de intérpretes excelentes y dinero disponible para no reparar en pruebas de cierta garantía, por el otro, salvo pequeñas excepciones de éxito momentáneo, se divisa una crisis alarmante de inspiración y de personalidades creadoras entre los coreógrafos, músicos, pintores, literatos y especialmente los cerebros directivos.

Tatiana Riabuchinska y David Lichine en "Juegos"



EL ARTISTA Y SU MENSAJE

Elisa Lagoma Barinaga

Hada del arte miniado



—Por temperamento, sin duda. Desde pequeña he sentido ansias de hacer algo, de volar. ¡Yo qué sé! Cuando las otras niñas no piensan más que en jugar a las muñecas, yo soñaba en flores pintadas.

—¿Edad? No olvide que el periodismo tiene ciertos derechos.

—Me falta mucho todavía para pasar de joven.

—Así, pues, tiene usted muchos años por delante. ¿Cómo le fué revelada su vocación artística?

—¡No sé! Como le he dicho, de niña me gustaba dibujar. Dibujaba monigotes, jarrones con flores, pajarillos y los coloreaba a mi manera, para que hicieran mejor efecto. Cuando tenía bastantes, me escapaba de casa, bajaba la escalera y me colocaba en la esquina, al lado de un pobre cieguero; él vendía billetes de lotería y yo vendía mis dibujos que me los pagaban a quince céntimos cada uno. Vendía bastantes.

—¿Y qué hacía con «tanto» dinero?

—Mi anhelo era entonces reunir lo bastante para comprarme un barco y marcharme con él a América. Siempre he tenido esta obsesión y espero verla pronto realizada.

—¿Con el barco comprado para usted con el producto de la venta de sus cuadros de niña?

—Mi barco de niña zarpó solo del puerto de la ilusión. De todos modos, pienso irme pasado el verano a Río de Janeiro, donde creo poder realizar una buena campaña artística.

—¿Sus maestros?

—Autodidacta en absoluto. Mis maestros han sido la vocación y el trabajo. Una vocación innata, absorbente, que me dominó desde mi infancia y un trabajo constante, alucinador, hasta conseguir dominar mi pulso y mis nervios.

—Trabajo agotador, además, para sus ojos, ¿no?

—No crea.

—¿Trabaja con lupa?

—¡Imposible! La lupa deformaría los contornos y limitaría el campo de visión para la debida aplicación de los tonos. Las personas miopes, defecto visual que en mi caso es una cualidad, tenemos en nuestros cristalinos unas magníficas lentes naturales.

—¿Qué asuntos prefiere, para ser transportados al marfil?

—Para mi gusto, los retratos. Se ha abusado tanto, para los broches *made in Germany*, de las fotografías iluminadas, que he querido restablecer el prestigio de este arte bastante abandonado y trabajar el retrato miniado tal como lo hacían los antiguos miniaturistas, antes de que a Daguerre se le ocurriese la idea de hacer pasar la luz por la lente de una cámara oscura. En los temas que no son de retrato, he acudido siempre a composiciones originales, pues para reproducir «Vicariás» de Fortuny y «Majas» de Goya, sobran artesanos del oficio. El descrédito de la miniatura ha venido de este lado. Voy a probar de rehilitarla en la medida de lo posible.

Joaquín Vayreda Aulet

El rosal de las tres rosas



Guapa. Lo que puede llamarse guapa y, además, simpática. Dic sus cualidades que frecuentemente dejan de ir aparejadas. ¡Pero con unas manos y unos ojos...!

No vayan ustedes a creer que vamos a dejarnos llevar de lirismos. Bien dignos son los ojos y las manos de la señorita Lagoma para ser cantados en rimadas endechas y floridos madrigales, pero ello es tarea que atañe a otros. Ahora nos referimos a las admirables manos de la artista y a sus, todavía, más admirables ojos, capaces de realizar un trabajo como ese con el que hace poco nos hemos recreado en la Sala Argos. La vista y el espíritu, pues la obra de la señorita Lagoma es de aquellas en cuya contemplación uno llega a olvidarse que vivimos en los tiempos que nos han tocado en suerte. Una preciosa colección de miniaturas sobre plaqüitas de marfil, en las que hay que destacar el hecho insólito de que no hay ninguna reproducción de ningún cuadro más o menos célebre ni fotografía iluminada. Todo miniaturas trabajadas a pulso, a base de composiciones originales en las que campea la más refinada inspiración y delicado buen gusto, o retratos elaborados a base de ocho, diez y hasta doce sesiones de improbo y agotador trabajo.

—Señorita, ¿nos permite unas preguntas?

—¿Por qué no? Usted dirá.

—Artista por herencia o por temperamento?

Aves sin rumbo



La segunda parte del Quijote

Cuento por REGINA FLAVIO
(Ilustraciones de SANZ LAFITA)

En el aposento de paredes encaladas — aquí un viejo cuadro religioso, allá una pililla de agua bendita, más lejos un armario cargado de libros — escasamente iluminado por el velón de aceite que se erguía sobre una mesa de madera negra, cubierta de numerosos papeles manuscritos, sólo se oía el leve rasguear de la pluma con que Miguel de Cervantes terminaba su labor. Esperaba acabar aquella misma noche el «Viaje al Parnaso» y como aun le faltaban algunos párrafos para darle fin, escribía con ardor sin importárselo de lo avanzado de la hora, rayana ya con la media noche.

Hacía largo rato que su esposa y su sobrina se recogieran, buen espacio después de levantar los manteles donde se había consumido la parca cena — salpicón aderezado con carne de la olla del mediodía — y en el silencio de la casa y en el que envolvía la calle, Cervantes encontraba el reposo adecuado a su tarea.

Por fin terminó. Al trazar la última palabra dejó caer la pluma sobre la mesa. Tan grande era su cansancio que ni siquiera se sintió con fuerzas para leer lo que acababa de escribir. Al día siguiente tendría tiempo sobrado para hacerlo y para corregir lo necesario. Recostó la cabeza, donde ya blanqueaba el pelo, y cuya barba era completamente cana, en el sillón frailuno que ocupaba desde hacía varias horas, y desviando los ojos de la amarillenta luz que despedía la mecha encendida, posó la mirada en la puerta de la habitación que se elevaba por medio de un peldaño sobre la inmediata estancia. Esto le recordó la entrada de una casa próxima a la suya que aquella misma mañana, como casi todas desde hacía varios años, había visto y que daba acceso a un pequeño huerto. Dos parras se entreveían asomando los primeros brotes hacia el azul del cielo madrileño y el travesaño superior de un pozo ponía su trazo de elemental arquitectura entre el verdor incipiente. En el dintel una leyenda: *Parva propria magna, magna aliena parva* proclamaba la cultura humanística de su dueño y la satisfacción con que consideraba su pequeña propiedad, «su» casa.

Lope de Vega ya triunfador en todas las lides literarias, consagrado por compatriotas y extranjeros que aplaudían sus obras con entusiasmo, era el dueño de la pequeña pero linda mansión. Como el mismo poeta expresara en una estrofa:

*Mas tengo un bien en tantos desfaves
que no es posible que la envidia mire:
dos libros, tres pinturas, cuatro flores...*

se había sentido feliz al poder saborear, realizado, su sencillo ideal, en tanto que él, Cervantes, no supo escalar los peldaños de aquella gloria a cuya cima llegaría tan rápidamente su sañudo crítico. Su hogar, aquella pobre vivienda en que habitaba, instalada en una casa de vecindad de tres pisos, entre las encaladas paredes que se cerraban a todo aire puro — con ser tan deseadas por él las brisas campestres o marineras que en su vida de soldado y de alcabalero trashumante respiró en su juventud — proclamaba bien su fracaso. Debia ser grato, sin duda, poder disfrutar, una hora al día cuanto menos, del sol y el aircillo que bañaban el huerto de Lope aquella mañana, cuando él pasó ante la casa, y sentir los pies seguros sobre la tierra que pisan, como sobre lo que nos pertenece.

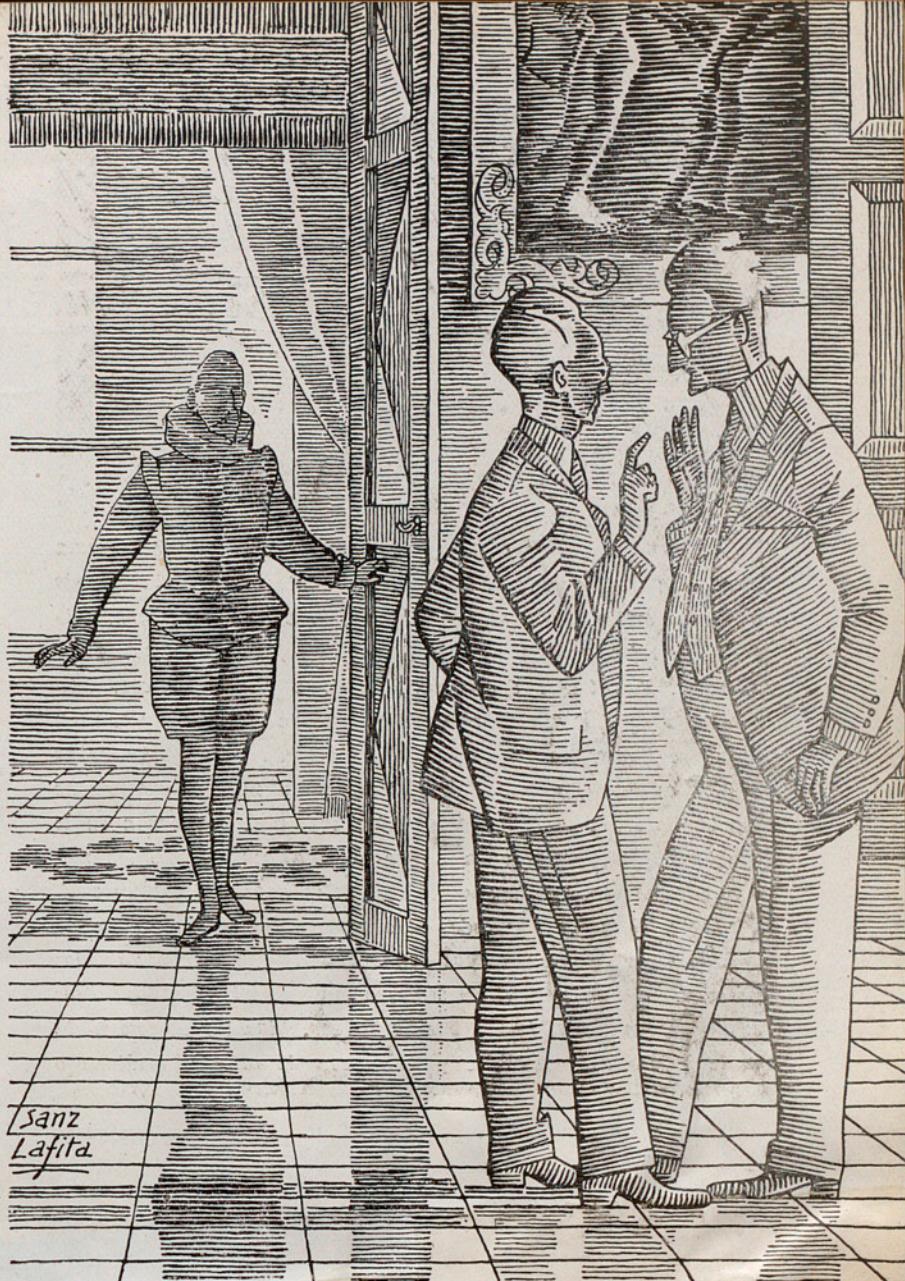
Sonrió Cervantes al pensar cómo el destino les había situado a ambos frente a frente para después, en repetidas ocasiones, humillarle a él ante Lope como ocurrió cuando, siendo éste jurado en un certamen literario al que Cervantes presentaba una poesía, sólo se le concedió el tercer premio, consistente en unas varas de tela para un vestido y un par de medias de seda...

Era raro, pero mientras pensaba así había cruzado el umbral del aposento, el de su casa, y se encontraba ahora frente a la puerta que suscitaba su admiración y, ¿por qué no decirlo?, su envidia, siempre que cruzaba ante ella.

De nuevo había amanecido y el sol, un sol brillante y claro, iluminaba el frontis. *Parva propria magna...* volvió a leer, pero esta vez no se redujo a hacerlo; con inaudita decisión se dirigió a la puerta y ésta cedió al leve empujón de su mano siniestra, porque fué precisamente con aquélla, con la imposibilitada desde hacía tantos años, con la que abrió.

Penetró en el pequeño huerto que horas antes le pareció encerrar tantos encantos. Era bello, sin duda, en su limitación: un naranjo, dos parras y varios macizos de flores — lirios, tulipanes de Flandes y mosquetas — lo decoraban, y sin meditarlo, aunque cada vez más asustado de su temeridad, subió los dos peldaños que conducían al interior de la morada y, a pesar de las reflexiones que a sí mismo se hacia, empujó también aquella otra puerta. Sabía de antemano que se abriría con la misma facilidad que la primera.

Sí; aquella era la casa de su irónico enemigo, lo sabía bien aunque jamás hubiera pisado sus umbrales; pero algo singular flotaba en el ambiente, algo que no concordaba con el aspecto de una morada usual. Estaba demasiado limpia y atildada, como conservada dentro de un estuche y, además, aquellos enormes armarios atestados de libros, más parecían propios de la tienda



de un mercader de obras impresas que de un particular escritor.

Sentía que era preciso hablar con el dueño... ¿Dónde estaría solazándose a aquella hora matinal el dueño de tan rara mansión? Era necesario buscarlo. Sin saber a punto fijo por qué, Cervantes tenía gran deseo de hablarle en aquel momento.

Siguió andando por los grandes aposentos, sobre un suelo brillante donde estuvo a punto de escucharse varias veces, hasta que llegó a sus oídos rumor de voces... ¡Sí! vágante el cielo! ¡Hay gente y tú te has metido...! Pero no, continúa adelante; es preciso. Nadie te impedirá el paso...

Frente a él una puerta de madera y tras ella, más fuerte, el ruido de la conversación; y de nuevo el prodigo se cumplió y con un leve impulso gira silenciosamente sobre sus goznes la hoja de madera.

Pero ¡qué espanto...! ¿Quiénes pueden ser esas criaturas que parten en un ángulo de la estancia donde hay una lápida que dice: «1610-1935»?... ¡Año de 1935! «¿Han transcurrido más de tres siglos desde que abandonaste tu morada en acabando de escribir el último párrafo del *Viaje al Parnaso*? ¡Pero si es imposible! ¡Si no has tardado nada en llegar hasta aquí!»

Es preciso enterarse de lo que pasa; conocer los misterios que encierra esta casa y para ello será necesario dirigirse, mal que te pese, a esos dos personajes que, en pie, junto a una ventana, parten en un raro lenguaje que, aunque se diría español, podría muy bien no serlo...

Vestidos a extraña usanza, sin pelo en el rostro aunque parecen ya entrados en años, ambos individuos hablan sin hacer el menor caso de tu presencia en la sala; es más: diríase que sin verte.

Todo esto que tantos plácemes le merece, ha sido reconstruido por la Academia e inaugurado el 30 de diciembre de 1935. Muchos esfuerzos, muchos gastos, pero todo es poco para ensalzar la memoria del Fénix de los Ingenios.

Esta vez no sorprende Cervantes. Es natural que tres siglos más tarde se venerate así la memoria de Lope. Su triunfo entre los contemporáneos ha sido legítimo; bien lo sabe él. Es, pues, natural, que la posteridad se lo otorgue de manera tan paladina... La posteridad ha dicho, luego entonces es que vas a admitir que han transcurrido, efectivamente, más de trescientos años desde que saliste de tu casa para encaminarte, en mal hora, a esta terrible mansión...

Precisa reconocer, ante todo, quiénes son estos hombres y preguntarles... preguntarles no sabe bien qué... Toca a uno de ellos

(Continúa en la página 64)

La Moda

Selecciones de "Liceo"

Por María Alberta Monset

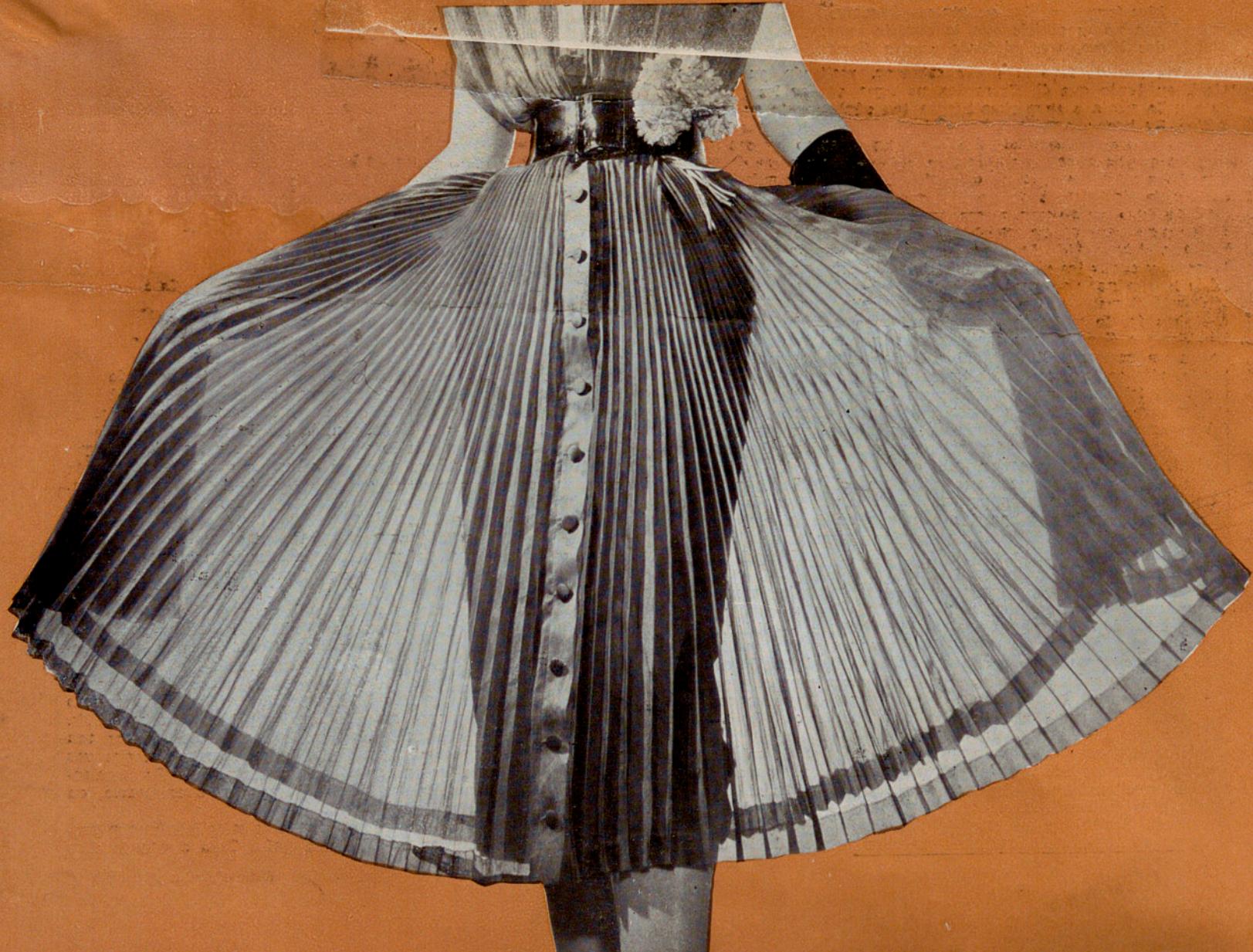
La moda del verano 1950, ha aparecido no sólo como una novedad de temporada, en la que sobresalen unos detalles más o menos originales, sino que ha surgido con un extraordinario destello de juventud, tanto por lo que se refiere a la línea como al color. Los trajes de forma simple, o sea deportivos, han extendido su dominio de tal manera que en general imperan en todos los trajes; en los de mañana, de tarde y de noche. Todo lo que es joven, práctico, confortable y de línea sobria, puede ser bautizado como deportivo, y estos conjuntos que llevan en sí la simplicidad, contribuyen a dar la idea general que los modistas han tomado para sus modelos de verano: trajes muy ceñidos, completamente adaptados al cuerpo.

Una nota de gran relieve son los adornos valiéndose de los plisados. Se han presentado trajes completamente plisados, otros solamente en parte, faldas o sobrefaldas, o incluso solamente la parte baja. En general los plisados son de tamaño mediano o pequeño, para dar a las faldas una forma mucho más recta, que las mantengan dentro de la silueta de la moda que es, en gene-

ral, estrecha. En estos trajes los escotes son amplios, los hombros caídos sustituyen a la manga y los cinturones anchos acentúan la esbeltez del talle.

La originalidad del traje más que el propio adorno está marcada en los tonos de las telas lisas o en los estampados. Los colores tienen una importancia decisiva; son colores vivos, que atraen y brillan, y encierran una extraordinaria belleza. Así vemos los más raros tonos amarillos, desde el amarillo dorado al tono limón o el luminoso canario, para pasar luego al ocre y surgir el naranja opaco. Los azules son intensos; los rojos, estridentes; el verde, tierno; y no falta el blanco... Todos ellos se entremezclan en estampados vivos, indias alegres con el marcado sello de la juventud, buen gusto y originalidad.

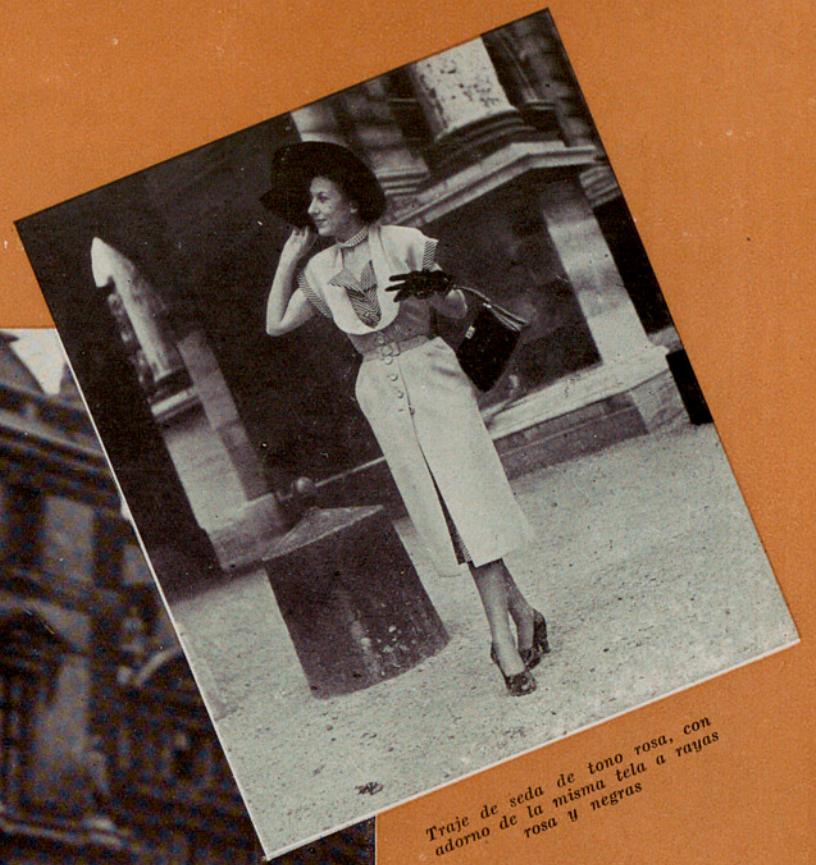
Sobre estos conjuntos los sombreros, de alas muy anchas, favorecen en gran medida; sombreros en paja natural, adornados con flores, lazos o frutos, quizás un poco románticos, pero que dan al conjunto un perfecto rasgo juvenil.



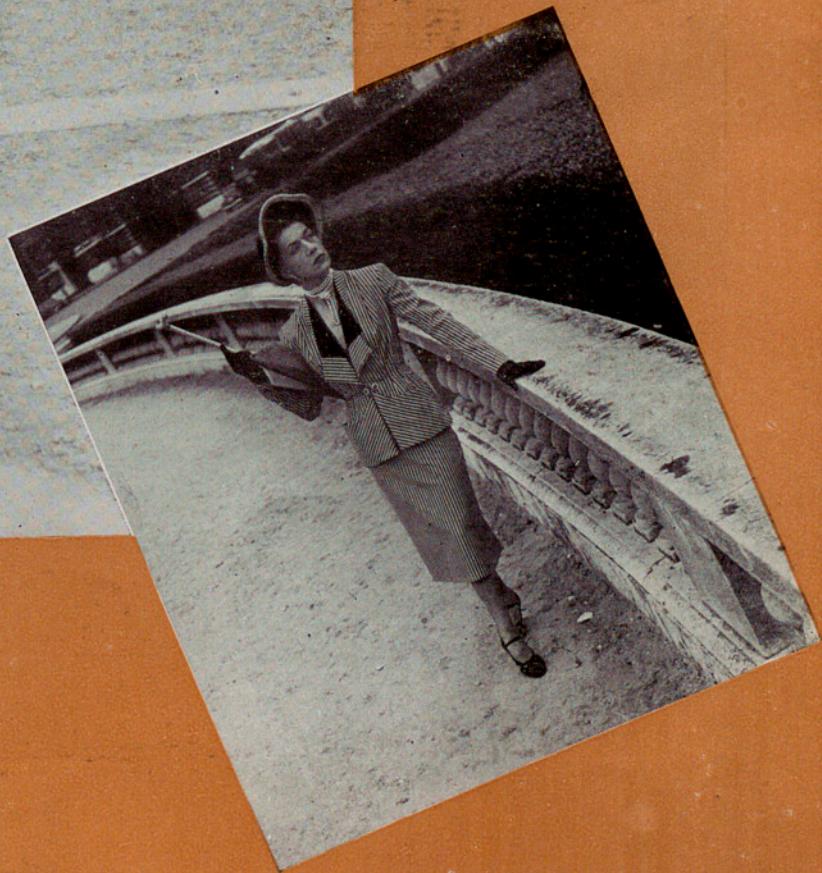


Elegante traje de chaqueta en azul pálido
(Fotos Gérard Huet)

Modelos de
JEAN BAILLIE



Traje de seda de tono rosa, con
adorno de la misma tela a rayas
rosa y negras



Traje castre en seda a rayas,
amarillo y negro a rayas



Original traje de noche en organdi estampado

Modelo de PEDRO RODRÍGUEZ

(Foto Deri)



Traje de noche en "crêpe georgette" rosa, adornado con flecos; de perlas del mismo color

Modelo de CHRISTIAN DIOR

(Foto Cifra Gráfica)

Traje de seda blanco, el cuerpo y la falda a lazadas horizontales con sobrefalda

Modelo de JACQUES FATH

(Foto Cifra Gráfica)





ABÉÑULA

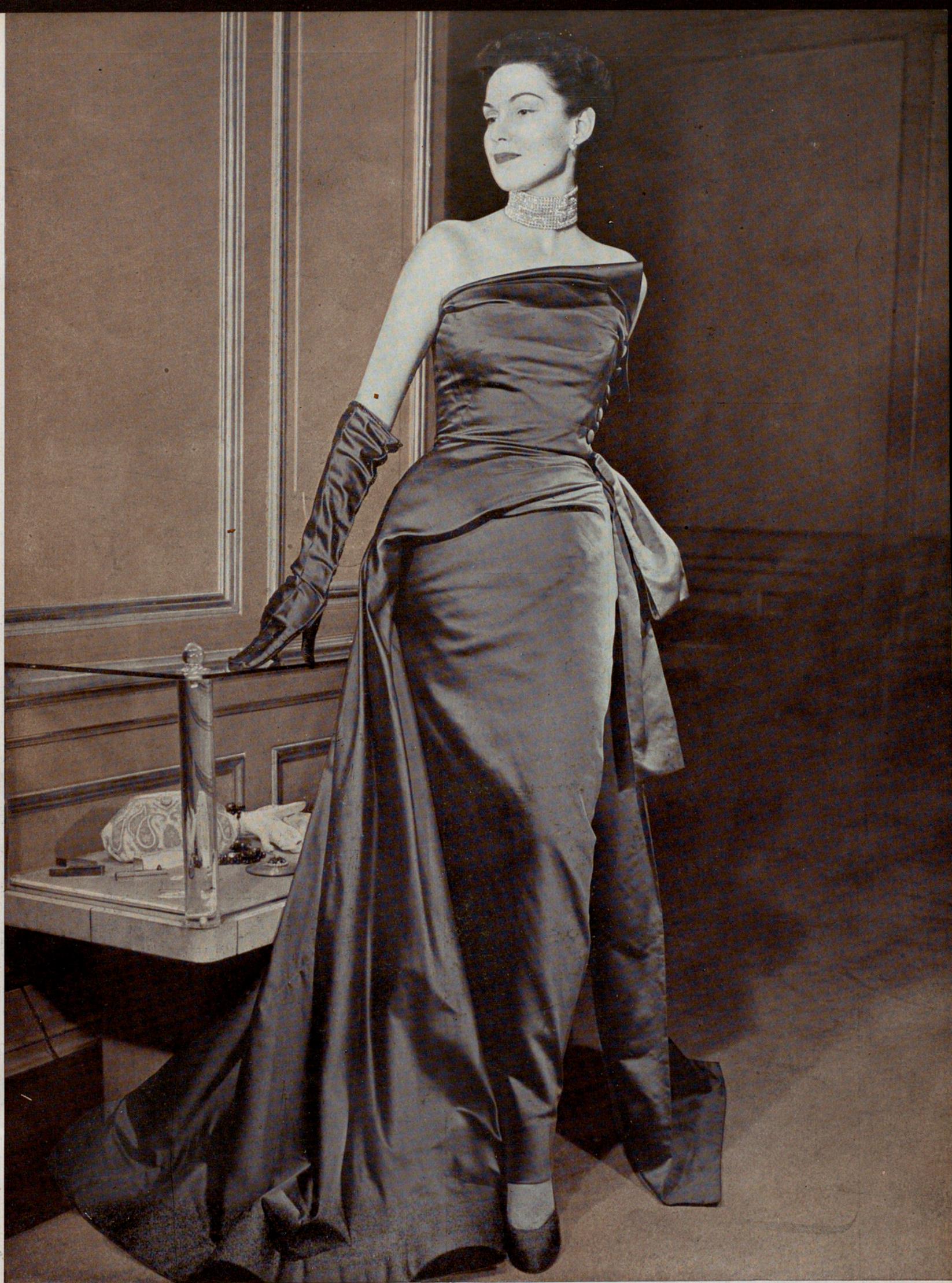
PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

Traje de noche de organdi blanco, bordado

Modelo de PERTEGAZ

(Foto Greco)





Elegante vestido de noche en raso rojo, con los guantes
confeccionados de la misma tela

Modelo creado por el modisto español
CASTILLO y presentado en los salones
de Elizabeth Arden de New-York

(Foto Battles-Compte, obtenida en EE. UU.,
exclusiva para LICEO)



*Sombrero de paja blanco adornado con un
velo de lunares, de fieltro negro*

Modelo de MAUD ROSER
(Foto Guy Arsac)

*Traje de tarde, de otomán azul marino, con
bordado blanco. Los guantes hacen conjunto
con el traje*

Modelo de JEAN BAILLIE
(Foto Caper)



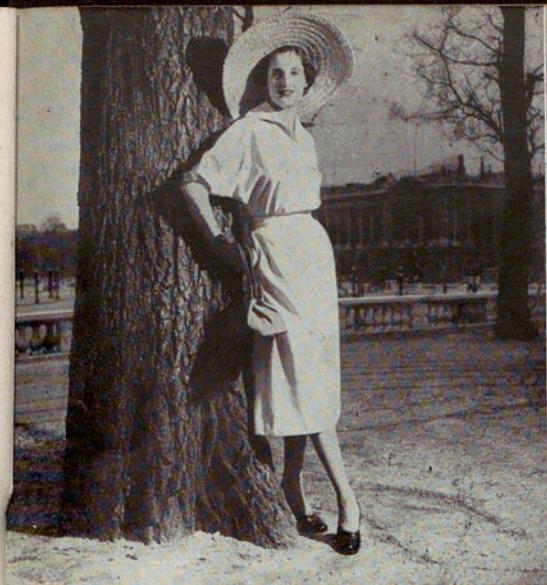
*Traje de tarde, de otomán azul marino,
adornado con piqué blanco*

Modelo de JEAN BAILLIE
(Foto Caper)

*Sombrero de paja verde pálido, con adorno
de plumas confeccionadas en seda*

Modelo de ROSE VALOIS
(Foto Guy Arsac)





Elegante y sencillo traje en "surah" natural blanco, con mangas japonesas. Los bolsillos y el doble de las mangas son su único adorno



Traje de tarde, de seda natural estampado, con dos volantes en la falda recortan'co el dibujo



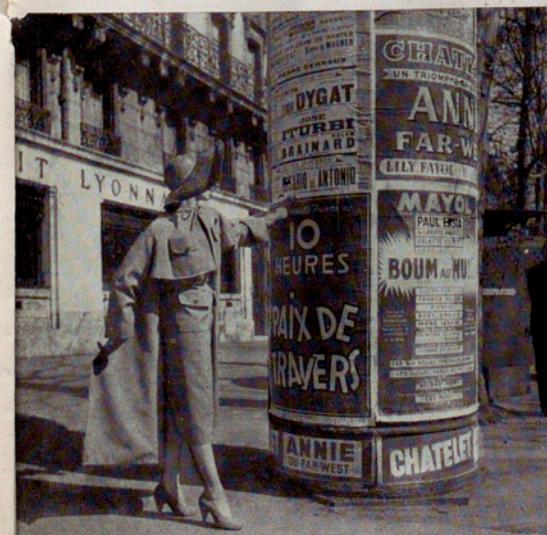
Los cuadros escoceses son también una novedad para esta temporada. Como se ve, es este traje de falda estrecha y sobre Falda arrugada que, descendiendo del cuerpo, termina con un lazo detrás



Dos originales modelos de verano. El de la derecha, en azul oscuro y adorno blanco; y a la izquierda, traje de chaqueta a topes

Abrigo de lana color "crem" con grandes bolsillos; las mangas anchas y caídas, junto con el original corte de la pieza del cuerpo, forman una silueta muy moderna y elegante

Traje de lana azul marino y blanco, cuerpo en forma de chaleco y gorrita de la misma tela de la falda



Modelos parisinos
fotografiados por
FLAUGERDUES



Chaqueta y falda en lana
azul marino y amarillo, para
llevar encima del pantalón
y la blusa toma-sol

Modelos de RAPHAEL

El mismo modelo convertido
en conjunto de playa; pantalón
y blusa en seda azul oscuro

(Fotos René Pardon)



Original vestido con falda negra de tusor
y casaca de algodón estampado

Modelos de
ASUNCIÓN BASTIDA



Vestido de tarde de ottoman gris, bordado
en blanco
(Fotos Amer)

Gama

DOS JOYAS...



Lo que pronto VEREMOS

La escena de la persecución de la formidable película germana "Eine grose Liebe" que, dirigida por Hans Bert-ram, interpretan Gisele Uhlen y Michael Kortontav, a quienes vemos en este fotograma

Jean Peters y Paul Douglas en una graciosa escena de la nueva producción Fox, "Love that brute", considerada como una de las mejores comedias producidas por la citada firma



Dorothy Hart y John Russell forman la pareja protagonista del film de la Universal "The story of Molly X"



Albert Prejean, en un emotivo fotograma de la cinta francesa "La Kermesse Roja", que distribuye Este Films

El folclorista Wallace Beery interpretó con Carmen Miranda la película de la Metro "Aí son ellas", y los críticos americanos coinciden al afirmar que se trata de uno de las mejores creaciones del desaparecido astro



Crónica de Cine

“ZAPATILLAS ROJAS”

Por JUAN FRANCISCO DE LASA

Si hubiéramos de darle un nombre a la presente temporada cinematográfica, yo creo que el más adecuado sería el de «La gran temporada del cine británico». Porque, en el transcurso de varios meses, *El ídolo caído*, *Oliver Twist*, *El tercer hombre* y ahora *Zapatillas Rojas* han venido a confirmarnos definitivamente nuestras esperanzas acerca del cine inglés. Y si en alguna película éste ha revelado de manera inequívoca sus enormes posibilidades y su gran bagaje de inquietudes de todo orden, esta es, para encanto de nuestros ojos y alegría de cualquier espíritu medianamente cultivado, la maravillosa realización de Michael Powell y Emeric Pressburger que con el cañamazo de un argumento en otras ocasiones enfocado por la cámara, nos ofrece — por vez primera en la Historia del Cine — una auténtica transcripción cinematográfica del «ballet» con un despliegue tal de recursos y elementos, que todo en el film queda relegado a un discreto segundo término, excepto este fantástico espectáculo coreográfico de un cuarto de hora de duración, que, basado en el conocido cuento de Andersen, ha sido montado con tanta audacia como sensibilidad por Robert Helpmann, con la base de la exquisita música de Brian Lansdale.

Cierto que el cine había abordado antes de ahora el tema del «ballet», pero ni *El espectro de la rosa* de Ben Hecht, ni *Los hombres que la amaron* de Ratoff, ponga por caso, hicieron otra cosa que «fotografiar» las evoluciones de los bailarines en un reducido escenario. En *Zapatillas Rojas*, en cambio, los realizadores han conseguido evadirse de la estrechez escénica y dejando volar su imaginación han «traducido» al cine, en una sinfonía de alucinantes imágenes toda la magia del «ballet», con un estilo cinematográfico que, de tener un precedente, debería buscarse en los malabarismos fantásticos de Walt Disney en sus últimas cintas de largo metraje, y especialmente en las combinaciones

cromáticas de *Los tres caballeros* con sus filigranas aleatorias de dibujo y figura humana.

Sin embargo, el espectáculo de arte raya aquí a mayor altura, tanto por la finalidad que persigue como por la delicadeza del procedimiento narrativo, dentro del cual merece destacarse la gran calidad del montaje en el que no se advierte un solo bache.

Y, aun dejando aparte lo puramente coreográfico, hay en *Zapatillas Rojas* otro magnífico acierto. Me refiero a la extrema inteligencia con que los realizadores han sabido dibujar la peculiar psicología de los bailarines profesionales quienes, entregados en cuerpo y alma a su profesión, viven absortos en su mundo interior, que bien poco tiene que ver con el mundo de los seres que les rodean. Y la presencia de Leonide Massine en el film — uno de los más grandes bailarines de hoy — contribuye a valorizar no sólo las escenas del baile (en las que interpreta incomparablemente el papel de Zapatero), sino también aquellas otras de la trama argumental en que el gran artista se representa a sí mismo. A mi juicio, estas escenas a cargo de Massine son tan interesantes como las mismas del «ballet». Recuerden las del interrumpido ensayo del nuevo baile bajo el foco, y aquella en que Lesmontov solicita de sus amigos y subordinados la entrega de las cartas que Victoria les ha enviado. En ambas ocasiones, los gestos y ademanes de Massine son de una matización expresiva que merece el calificativo de insuperable.

Y con todo, ello basta para centrar el film en su indiscutible categoría. No importa que el asunto resulte a veces un tanto convencional ni tampoco que cierta premiosidad se adueñe de determinadas secuencias. Lo de menos es aquí el argumento. Y lo trascendental, lo verdaderamente trascendental, ese cuarto de hora de «ballet» cinematográfico en color que constituye un inapreciable regalo para los ojos de cuantos quieran, verdaderamente, ver.



NEUTRALIDAD

NEUTRALIDAD

Basada esta película nacional en uno de los viajes del trasatlántico «Magallanes» durante el último conflicto bélico, cuenta con secuencias bastante bien resueltas y con situaciones de verdadero mérito, entre las que destacan las del salvamento de los marinos americanos y el episodio del submarino alemán.

No obstante, el guión — en el cual el tema patriótico intenta enlazarse con una novelita rosa de muy poco interés — resulta de una evidente desigualdad, cayendo alguna vez en la monotonía.

En la interpretación sobresalen Gerard Tichy en el papel de comandante germano, y en un plano inferior, Manuel Luna, Jorge Mistral y Adriana Benetti — la inolvidable intérprete de *Cuatro pasos por las nubes* —, hábilmente secundados por Jesús Tordesillas.

PUEBLERINA

No alcanza esta película de Emilio Fernández la altura que muchas de sus recientes producciones han obtenido, y ello se debe ante todo a su argumento, demasiado simple en sus términos generales, y que por añadidura ha sido tratado en un guión de excesivo metraje que se recrea en los tipos y en las escenas sin palpable justificación, como no sea la puramente plástica de muchas secuencias en las que se advierte una desmesurada influencia del operador Figueras sobre el director.

Tales defectos se agudizan en la segunda mitad de la cinta cuya único fragmento digno de mención es la lucha a caballo, donde resplandece la característica fuerza del cine del «Indio» Fernández. Y en la primera mitad, la escena de la carrera de los puñales, constituye un fragmento de buen cine. Como siempre, los intérpretes dan su máximo rendimiento en manos del conciencioso realizador, y tanto Columba Domínguez como Roberto Cañedo incorporan con gran eficacia los torturados personajes centrales, semejantes a otros muchos de las anteriores cintas del primer realizador mexicano.

ACOSADOS

Después de un arranque que hace esperar una producción plébica de aciertos, las imágenes de esta desigual cinta — mezcla entre lo policiaco y lo simplemente folletinesco —, se embrollan de manera tan singular que el espectador llega a pensar que la única solución posible de aquel desbarajuste se halla en que todo se reduzca a una pesadilla del protagonista. Y efectivamente, eso es lo que ocurre en las imágenes. Pero lo peor del caso es que cuando el sueño ha terminado, las cosas se hacen aún mucho más inverosímiles, sin que falte el consabido ataque de amnesia que ya es un tópico de rigor en las películas del género, para terminar en unas escenas, muy bien tomadas por la cámara pero inadmisibles desde cualquier punto de vista. Lástima que se hayan utilizado actores de la solvencia de Michele Morgan y Peter Lorre.

SERENATA ARGENTINA

Los norteamericanos tienen una reconocida debilidad por los países hermanos de la América, y con mucha frecuencia los



SERENATA ARGENTINA

hacén aparecer como fondo en sus películas, sin preocuparse demasiado de la verdad de los ambientes y de la psicología colectiva de sus habitantes. Así, esta Argentina «sui generis» que aparece en el mediocre film de Irving Cummings, provocó una ruidosa protesta en Buenos Aires la noche de su estreno. Por otra parte, los guionistas no se han quedado calvos esta vez, pues



Autógrafo de Ava Gardner para nuestros lectores

el asunto apenas llega a interesar, y si algo merece la pena de ser destacado es la reaparición de la desmadejada Charlotte Greenwood, un estupendo número de baile de una pareja de negros, algunas escenas de hipódromo y determinadas canciones a cargo de Betty Grable, amén de alguna breve intervención de Carmen Miranda.

PUEBLERINA



ACOSADOS



Prepare usted así su cocktail predilecto...

Si le gusta SECO:
Unos pedacitos de hielo
2/3
BARDETT'S GIN
1/3 vermouth blanco seco
un tracito de corteza de
limón
una aceituna

Si lo prefiere, DULCE:
Unos pedacitos de hielo
1/2 cucharadita de azúcar
una copa
CHERRY BRANDY
una copa Oporto
algunas bolitas de melón
(sacadas con el molde
cuchara que encocinase
utiliza para las patatas)

GABERNET

BARDINET

ENCAJES - SEDAS - ÉULES
PROPIOS PARA AJUARES
EL SUIZO
CONDAL, 7

PUBLICITAS



Su bienestar

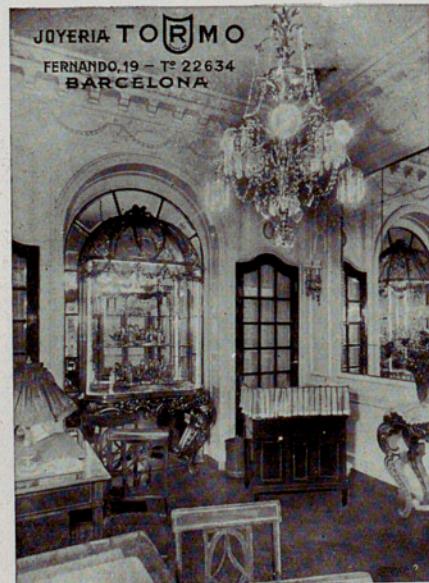
será completo, porque no tendrá Vd. la preocupación de la devastadora labor que realiza la polilla

empleando

INU POLILLA

cuya difusión rápida y uniforme, es de eficacia reconocida.

INU-POLILLA, preparado a base de **DDT** y **PARADICLOR**, no contiene petróleo. La acción protectora de una pulverización dura todo el año.

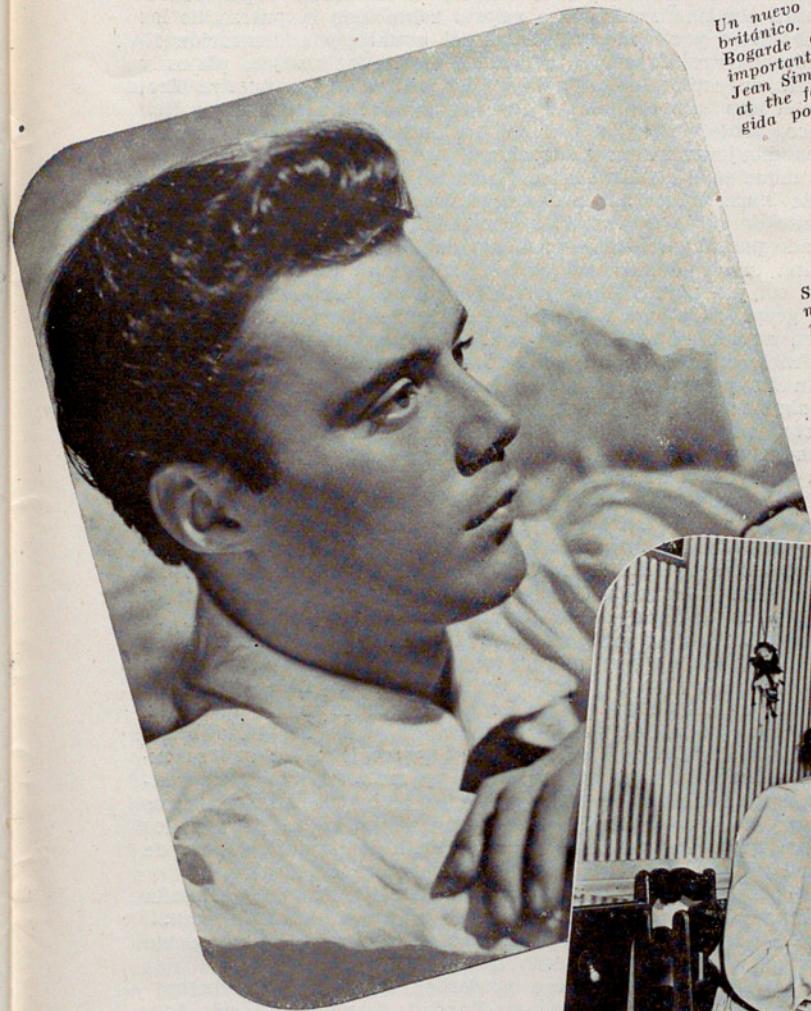


Joyería y Relojería TORMO

Fernando, 19 - Teléfono 22 26 34

BARCELONA

El CINE POR DENTRO



Un nuevo rostro del cine británico. Se llama Dirk Bogarde e interpreta un importante papel junto a Jean Simmons en "So long at the fair", película dirigida por Terence Fisher (Foto S P)

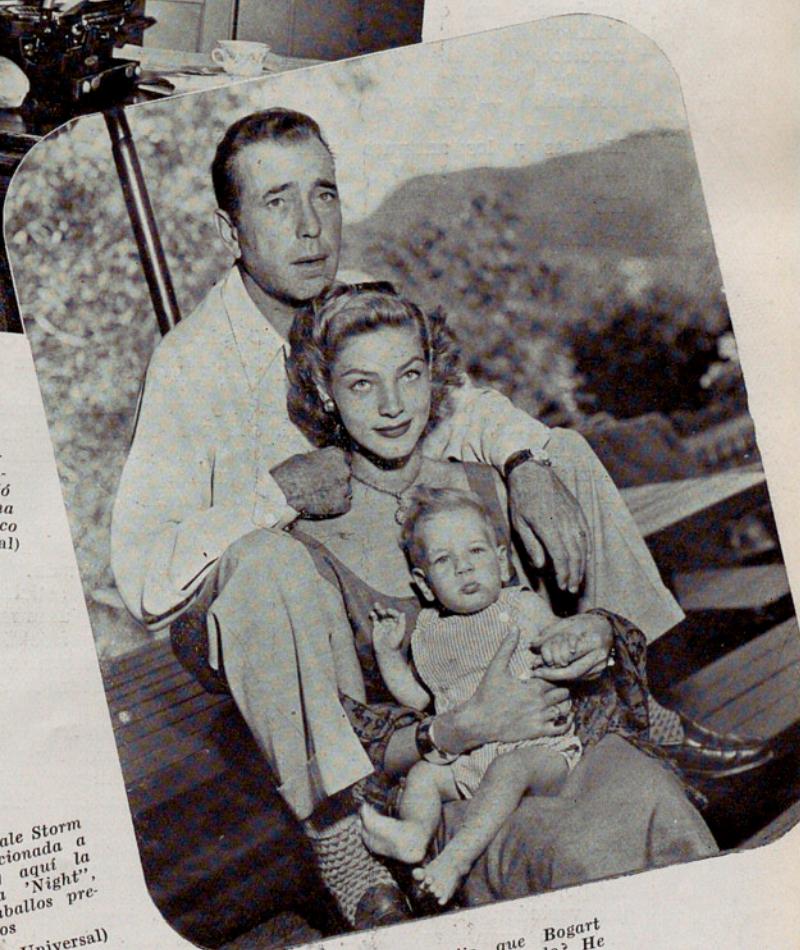
Stewart Granger y Ronald Squire hicieron hace poco una apuesta sobre sus aptitudes para el golf, y Stewart propinó una descomunal "paliza" a su contrincante, quien en la presente foto no parece muy descontento de suerte



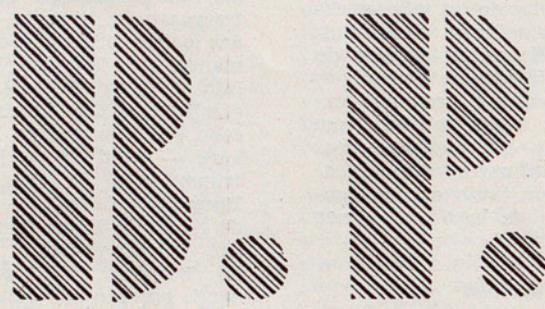
La actriz sueca Marta Toren contesta personalmente las cartas de sus admiradores. Hay que advertir que Marta es muy competente como mecanógrafa, puesto que durante la guerra trabajó como secretaria en una oficina del Gobierno sueco (Foto Universal)



La bella actriz Gale Storm es una gran aficionada a la equitación y aquí la vemos junto a 'Night', uno de sus caballos preferidos (Foto Universal)



¿Quién dijo que Bogart era un hombre malo? He aquí una comovedora foto de familia — con su esposa e hija — con su tarda para convencer a muchos de la bondad del conocido actor de la Warner



BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 25 31 91

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249



Una escena de "La demoiselle de petite vertu", de Marcel Achard, representada en el "Champs Elysées"

Ha habido un momento, aunque mejor sería decir periodo de tiempo, en que muchos nos hemos sentido atraídos por las cosas llamadas de época. El *anticuarismo* es una enfermedad de nuestro siglo. Y correlativo con el atractivo que despertó en nosotros el anticuario con sus cachivaches historiados (o simplemente imitados y falsificados) está también el que se despertó en el mundo teatral, en el mundo de la ficción escénica. El anticuario nos ofrecía alfajones moros, relojes isabelinos, muebles napoleónicos y bargueños del xvi. El teatro, por su parte, nos invitaba a revivir toda una época casi enterrada: la del siglo pasado. Ultimamente hemos padecido una gripe pertinaz de ochocentismo. Y no sólo en teatro, sino también en novela, en ensayo y en periodismo.

Pero de esta visión retrospectiva siempre me ha quedado una ligera inclinación hacia el estupor. Y no vaya a creerse que me repugna el pasado. En contra de la opinión que se tenga de la época de los Austrias, creo que es conveniente meterse en historias y profundizar en el pasado. Es indudable que, en el pasado, es decir, en la Historia, está la larva de nuestro ser y sentir, de nuestro carácter y también de nuestra actual forma de vida. De ahí que me preocupe mucho mis hijos cuando les veo estudiar unas «Historia» (de España o Universal) cuajadas de fechas de nacimientos y muertes de reyes, sin que en ellas aparezca, ni por casualidad, un simple esquema de la forma política de cada una

Un momento de 'La perle de la Cabnière', de Labiche, representada con gran propiedad en el "Atelier Parisien"



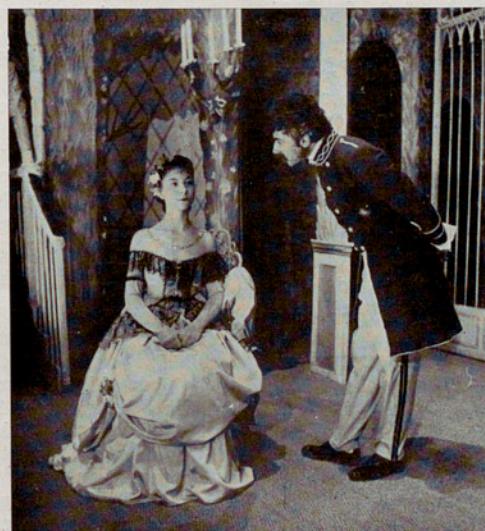
La interpretación histórica

Eso que llaman obras de época

Por JULIO COLL

de las épocas estudiadas, ni asimismo nada relativo a la forma de vida de los seres humanos que poblaban el mundo en anteriores edades.

Lo cierto es que se interpreta la Historia, bien de una manera fría y esquemática, por hechos y fechas (tales los manuales), o bien de una forma voluminosa y erudita, como en algunas colecciones de más de veinte volúmenes (¡carísimos!), que más que Historia parecen objetos de lujo. En realidad, aun no ha aparecido un solo libro que, en la brevedad del tamaño de un par de manuales, incida valientemente en el estudio realista de las épocas vividas por nuestros antecesores. Un libro en



Annie Noel y Jacques Dufhilo, en una situación escénica de "La Fête du Gouverneur", de Alfredo Adam

el que se estudiasen, no las fechas cruciales, espectaculares y coreográficas de las guerras, sino el estilo político de las Edades y un estudio ameno y claro del nivel de vida en el que se morían nuestros tatarabuelos. Creo en la imperiosa necesidad de plantear con realismo la asignatura de Historia. Con un realismo que explique el fenómeno de la Economía en relación con la Política, desde todos los tiempos.

Ello me viene al filo de la pluma, pensando en el curioso problema que plantean las interpretaciones vestimentarias en la escena. Las llamadas «obras de época» nos las sirven con una estilización a veces voluntaria, preciosista y casi afeminada. En otras ocasiones se habla de gran fidelidad a la época. Los vestidos aparecen cortados y confeccionados según grabados antiguos, según los patrones más conspicuos del pasado. Pero hay algo que escapa a la aguja del sastre y a la pincelada del figurinista. Y ello es que, tanto el figurinista como el sastre, uno dibujando y el otro cosiendo y cortando, no dibujan y cosen al estilo del pasado, sino según la estética del momento en que ellos viven.

Una misma obra, *El Cid*, de Corneille, por ejemplo, llevada a la escena, diferirá en mucho ahora con respecto a una represen-

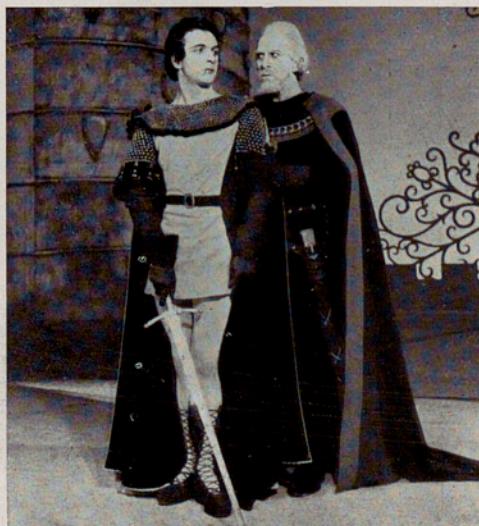


Raymond Rouleau y Lise Topart, principales intérpretes de "Voleurs d'enfants", de Jules Supervielle

tación dibujada y confeccionada según la estética del siglo pasado. En ambas ocasiones, tanto el dibujante como el sastre, se habrán formulado el deseo de cumplir con la Historia, con el estilo de la época en la que se supone se desarrolla la acción de la obra. Pero el sastre y el dibujante del pasado siglo habrán resuelto su interpretación según «su moda», según su temperamento y de acuerdo con el «estilo» reinante en aquel momento. Caso idéntico es el del dibujante y sastre de hoy. Y si se nos ocurriese comparar los modelos de unos y otros, veríamos que ambas interpretaciones son casi dispares, absolutamente distanciadas por el clima estético de dos edades distintas, además de la que ya existe con relación a la época interpretada.

De ahí que, en este momento, se incremente un estado de indiferencia por las cosas del pasado (creo que incluso los anticuarios pierden dinero) y la gente empieza ya a preocuparse del presente, de una manera viva y actualista. Los recuerdos tienen apenas importancia. El teatro empieza ya a elaborar nuevas fórmulas que, con toda seguridad, culminarán en un nuevo estilo que no admitirá trampas ni componendas, precisamente por lo que la gente desea sentirse reflejada en el hoy y no en el ayer. Del ayer, se le ha descubierto ya la trampa de las interpretaciones y el hombre de la calle sabe bien que, en todas las épocas, el hombre no ha vivido sólo de ilusiones.

Yonnel Don Diegue y Falcon Rodriguez, en una escena de "Le Cid", de Corneille, montada en la "Comédie Française"



Gaceta Musical

Por JOSÉ PALAU

LA ORQUESTA MUNICIPAL RINDE HOMENAJE A BACH.—Habíamos entrado en el quinto mes del presente año sin que — con una sola excepción, a favor del *Orfeó Catalá*, consignada en nuestra anterior gaceta — Barcelona hubiera rendido público homenaje a la memoria de Juan Sebastián Bach, de quién, este año, conmemoramos el segundo centenario de su muerte. Por eso recibimos con la mayor alegría la noticia de que la dirección de la Orquesta Municipal había decidido otorgar un puesto de honor a la obra de Bach en los programas de la temporada de primavera.

Al escribir las presentes líneas hemos asistido a los dos primeros conciertos, en el curso de los cuales el maestro Toldrá con su reconocida competencia, nos ha dado magníficas versiones de los *Conciertos de Brandenburgo* tercero y sexto, del *Concierto para violín y oboe* y de la *Suite en re*. Obras que, hoy como ayer, revelan la misma vitalidad. Obras en las cuales, el gran cantor de Leipzig funde la ciencia de la fuga y del contrapunto con la lección imperecedera del *concerto italiano*. El genio alemán, tan dado a la abstracción, sale de las selvas del contrapunto para bañarse en la luz radiante con que inundaron al mundo los grandes violinistas italianos del setecientos.

SOULIMA STRAWINSKY Y MASCIA PREDIT. — En el primero de estos conciertos Toldrá y sus músicos llevaron a cabo el mayor alarde en el dominio y superación de las dificultades inherentes a la ejecución e interpretación de las obras, al ofrecernos el *Capriccio para piano y orquesta* de Strawinsky, versión que se beneficiaba de la presencia ante el teclado del propio hijo del autor, el pianista Soulima Strawinsky, quién, absolutamente compenetrado con la estética de su padre, colaboró de manera ejemplar con la orquesta para darnos una interpretación del *Capriccio* que bien podemos calificar de modelica. El auditorio sintió la fuerza subyugadora de esta obra tensa y agresiva en la cual Strawinsky lleva a cabo, con singular maestría, una de sus aventuras artísticas en pos de un ideal que pugna por libertar la música de toda escoria de procedencia sentimental.

A continuación Soulima interpretó el *Concierto en do* de Mozart, y hemos de decir que su labor ya no nos convenció tan

plenamente. Su Mozart resultó demasiado «strawinskyano». Es decir, que en él, la expresión quedaba sacrificada al dibujo. Y si no es lícito romanticizar a Mozart también debe evitarse el abuso contrario que consiste en despojarle de su encanto sensual y de su gracia luminosa.

En el segundo concierto actuó Mascia Predit. De ella puede decirse que es una excelente soprano, pero más importante es consignar que es una excepcional intérprete del arte ruso, sobre todo de las admirables canciones de Mussorgsky, seis de las cuales ella cuida ahora de difundir por el mundo en la interesante versión orquestal que de las mismas ha realizado Igor Markevith.

Causa la más viva impresión escuchar a Mascia Predit en estas creaciones musorgskianas que son el fruto de un arte directo, espontáneo, ante el cual todas las demás canciones tienen algo de música de salón. Arte tan profundo en el contenido, como sobrio en sus medios expresivos.

Mascia Predit se sumerge de lleno en este mundo profundo, insondable, lleno de contrastes desconcertantes, tan típico del alma rusa. Si la nota realista, que nadie sabría imitar, triunfa en canciones como *El truhán*, en composiciones como *Berceuse del campesino* y *Sobre el Dniéper* se impone un sentimiento insondable en el que late todo un mundo ancestral, inmenso, impregnado de tristeza familiar infinita, pero también de confianza resignada.

OTROS CONCIERTOS. — Entre los conciertos de la Cultural citaremos las dos actuaciones del cuarteto francés Loewnguth, magnífico conjunto que triunfó con sus insuperables versiones de los cuartetos de Debussy y Ravel, obras que tantas veces quedan diluidas en manos de quiénes no han penetrado su espíritu inmanente. Mencionaremos también la presentación en el Palacio de la Música de la joven «mezzosoprano» Ana María Capel, que, al cantar un programa dedicado íntegramente a Beethoven, consiguió impresionar favorablemente al auditorio. El concierto fué dirigido por el maestro José María Roma, quien nos dió a conocer, en el curso del mismo, su versión orquestal de la famosa composición pianística de Debussy *La catedral sumergida*. Nunca hemos sido amantes de la transcripción que tratan de darnos las obras en un lenguaje distinto del que libremente eligió el autor, pero hemos de convenir que el trabajo de Roma, no sólo es meritorio, sino que, en el presente caso, incluso resulta muy pertinente, puesto que esta vez el músico ha logrado realizar, en acto, las posibilidades orquestales que, en potencia, atesora la sorprendente creación debussista.

FRANCOIS POULENC EN BARCELONA. — François Poulenc ha vuelto. Las piezas de piano y las canciones que personalmente nos dió a conocer el año pasado nos dejaron un alegre recuerdo. Alegre porque en el mundo artístico de hoy, agitado y convulso, el arte de Poulenc, rico en esencias mediterráneas, constituye un recreo para el espíritu y un regalo para los oídos. Arte minoritario, ciertamente, que nada sabe de lo grande y decisivo, pero que dentro los límites en que se ha circunscrito voluntariamente, resulta satisfactorio porque revela talento y sensibilidad, saber y buen gusto. Entre varias obras suyas escuchamos su *Concierto para dos pianos*, que es obra de más vuelos, una de las sólidas composiciones del autor de *Las Corzas*. Poulenc tuvo una fiel colaboradora en Alicia de Larrocha, la pianista siempre dispuesta para las empresas artísticas más diversas, con tal de que sean dignas.

JACQUES THIBAUD. — Despues de los llenos imponentes que se registraron en el Palacio de la Música con motivo de la vuelta a Barcelona — después de prolongada estancia —, del pianista Alfredo Cortot, no dejó de ofrecer un contraste desolador la indiferencia con que, el mismo público, acogió la presencia del violinista Jacques Thibaud. Claro está que éste ha prodigado más generosamente su arte ante nuestro público. Pero, ni tanto ni tan poco. Y el paralelismo entre ambos artistas se nos ha impuesto porque los dos han sido siempre artistas antes que virtuosos. Hoy, en su gloriosa vejez, bien podemos decir que viven nimbados por la aureola de un prestigio que tardará en borrarse en la memoria de los filarmónicos. Thibaud, pese a algunas deficiencias de indole material que los descontentos de siempre pudieron señalar en su actuación, continúa poseyendo un violín cuyo sonido nos parece inimitable.



MASCIA PREDIT

1860

CASA GUARRO

PROVEEDORES DEL GRAN TEATRO DEL LICEO

PIANOS CUSSÓ SFHA - ARMONIUMS - ÓRGANOS

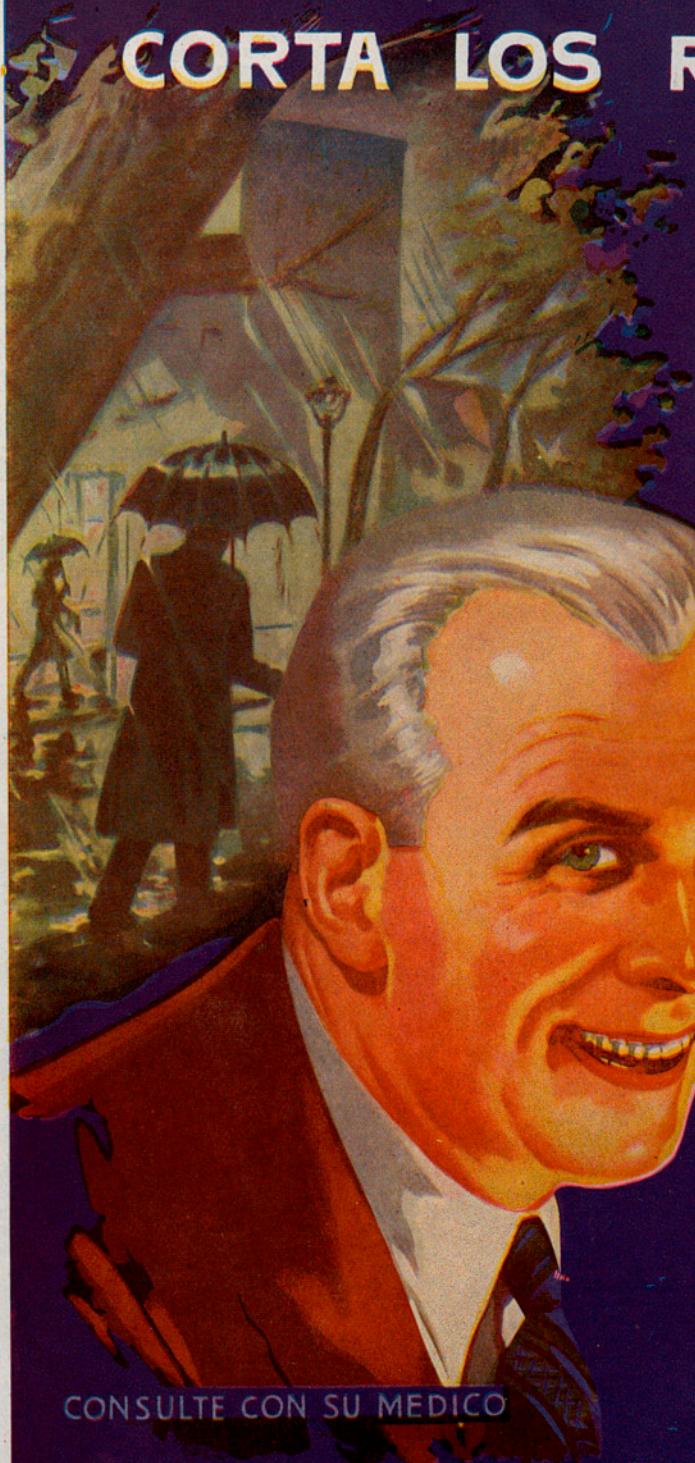
MÚSICA EN GENERAL

Rbla. de Cataluña, 7
Teléfono 21 25 06
BARCELONA

1950

Instantina

CORTA LOS RESFRIADOS



»Bayer«

La marca de confianza

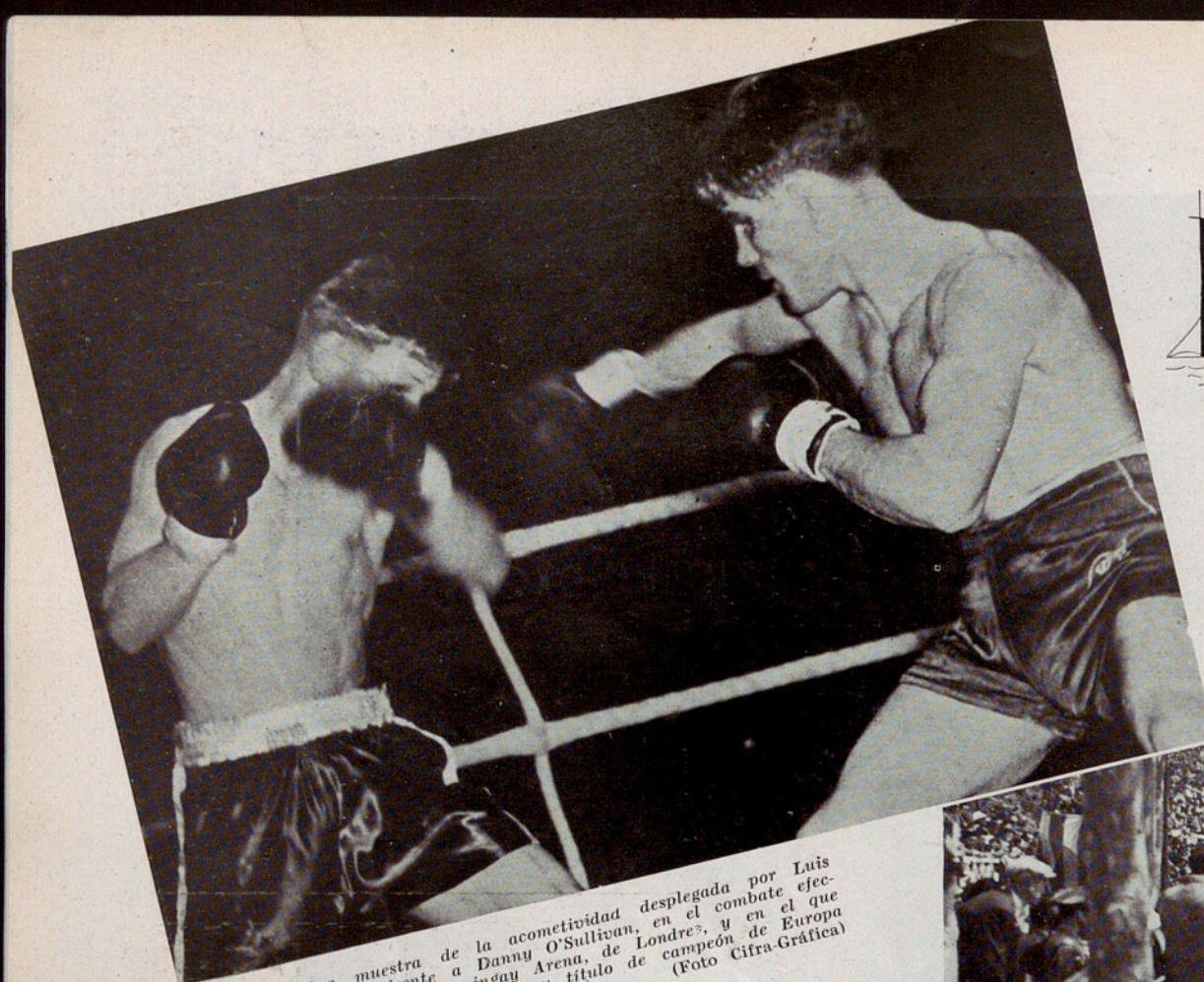
Marcas registradas

CONSULET CON SU MEDICO

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.S. nº 10829



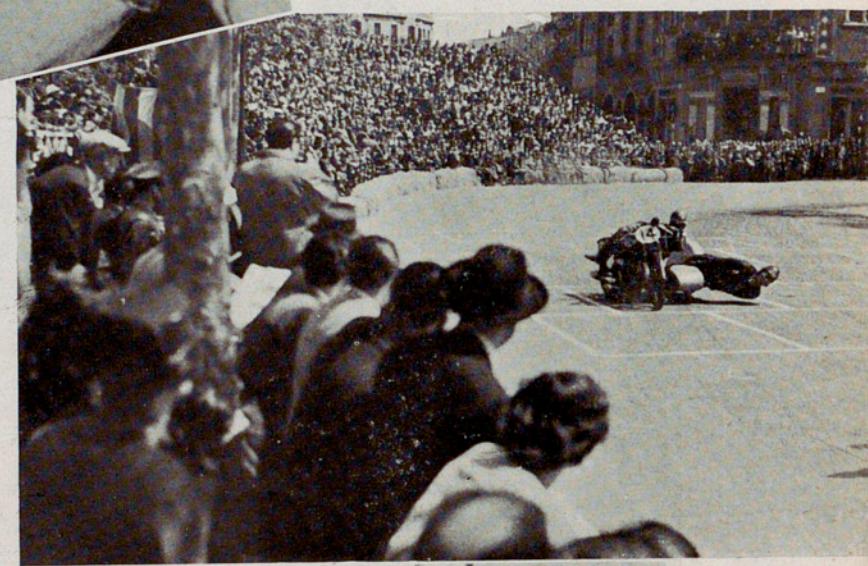
Una muestra de la acometividad desplegada por Luis Romero frente a Danny O'Sullivan, en el combate efectuado en el Harringay Arena, de Londres, y en el que revalidó brillantemente su título de campeón de Europa (Foto Cifra-Gráfica)

Objetivo Deportivo

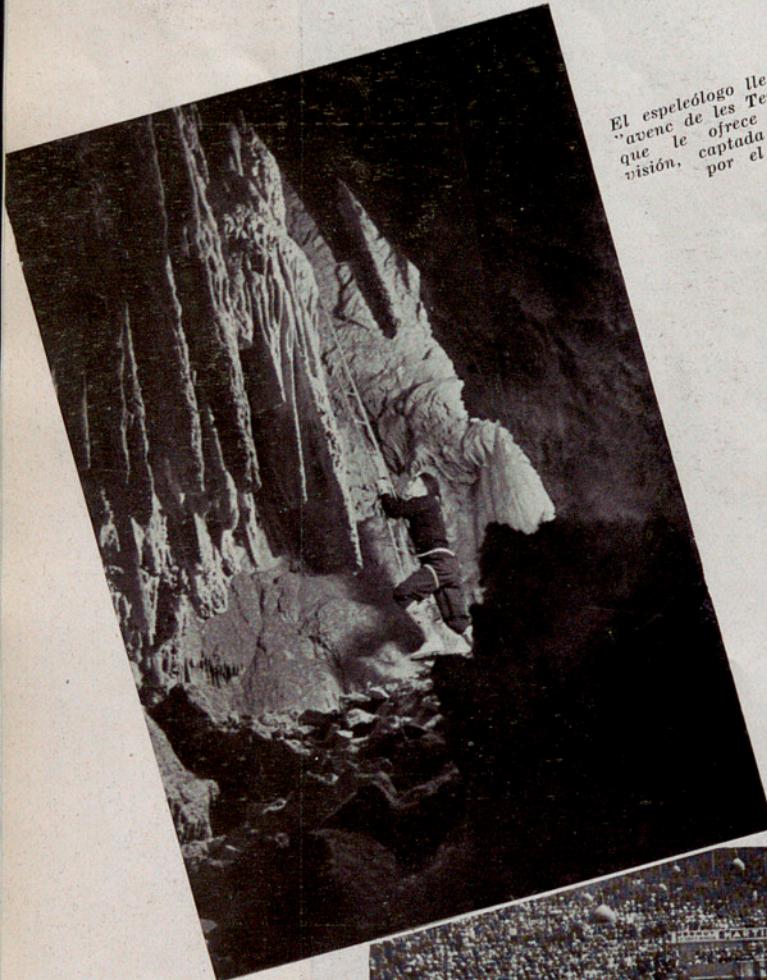
Por A. TRAPÉ PI

En Montjuich tuvo lugar el Gran Premio Internacional de Motociclismo, que no solamente fué un gran éxito técnico, ya que se batieron todas las marcas, sino también de afluencia de público, que llenó totalmente el graderío y el circuito

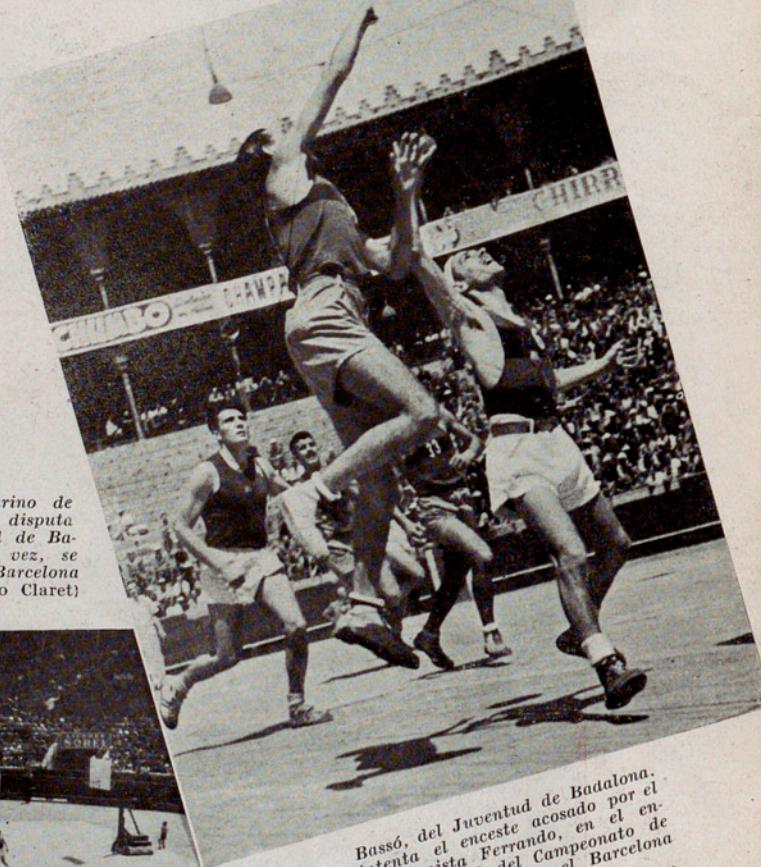
(Foto Claret)



El espeleólogo llega al fondo del "avenc de les Terradelles-Garral", que le ofrece esta magnífica visión, captada estratégicamente por el objetivo (Foto G.E.S.)



Panorámica del coso taurino de Las Arenas, durante la disputa del Campeonato Nacional de Baloncesto que, por sexta vez, se adjudicó el C. de F. Barcelona (Foto Claret)



Bassó, del Juventud de Badalona, intenta el encesto acosado por el barcelonista Ferrando, en el encuentro final del Campeonato de España, ganado por el Barcelona por 46 a 39 (Foto Claret)

VIDA CAMPESTRE

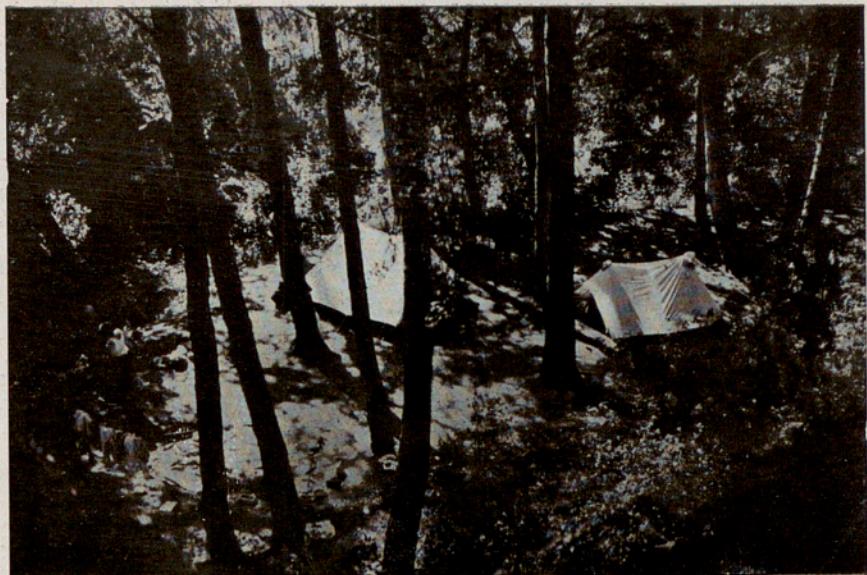
Pese al ritmo agitado de la vida actual, parte de nuestra juventud encuentra aún diversión en la vida campestre viviendo, por espacio de unos días, agrupados en campamentos para gozar con toda intensidad del aire, del sol y de las bellezas naturales del rincón escogido.

Son varias las entidades que, anualmente, lanzan su pregón llamando a sus asociados para que asistan al campamento social en el que, respetando la libertad e independencia de cada familia o grupo, quedan supeditados a una disciplina general y a unas obligaciones en beneficio de la comunidad, consiguiendo así el fomento de una verdadera hermandad.

El campamento sirve de avanzada para efectuar largas ascensiones a las más altas montañas, cosa que, partiendo de la ciudad, obligaría al empleo de varios días y que, desde aquél, quedan reducidos y permiten saborear, en toda su intensidad, las bellezas que la Naturaleza ofrece a través de sus paisajes, de sus perspectivas, de los rícones más escondidos y sobre todo del goce de una paz bucólica y serena, verdadero sedante del sistema nervioso y fructífero caudal con que reponer fuerzas.

Cierto que esta vida, aunque sea por pocos días, está vedada para aquellos que en todo momento buscan hallarse rodeados de las máximas comodidades. Pero aun a éstos les invitaremos a visitar algunas de estas tiendas de campaña en las que, en un reducido espacio, puede encontrarse todo lo necesario, quedando de allí desterrado lo superfluo y lo inútil.

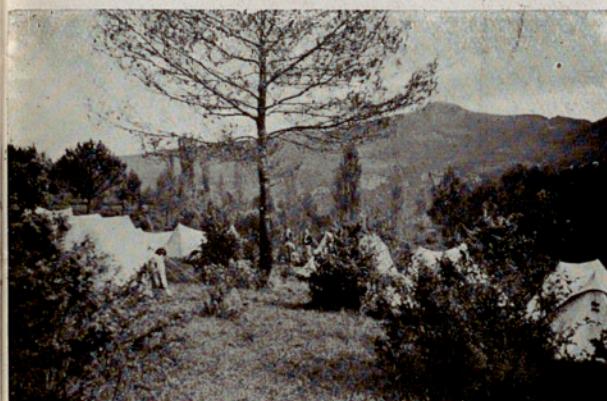
La radio, los libros, la música, las canciones y especialmente el espíritu sano de la juventud que allí convive, permiten saborear una vida nueva, apacible y tranquila, cuyo único lunar es el recuerdo imperioso del regreso.



Entre arboles frondosos y vegetación abundante, dos tiendas solitarias



La vida nómada de los pueblos primitivos, la virgen actualizada en



El "sot de les guillotes" (Figaró-Barcelona) es un sitio realmente encantador



Bella plasmación en gráfica de un campamento que se goza, con toda intensidad, de la vida campestre

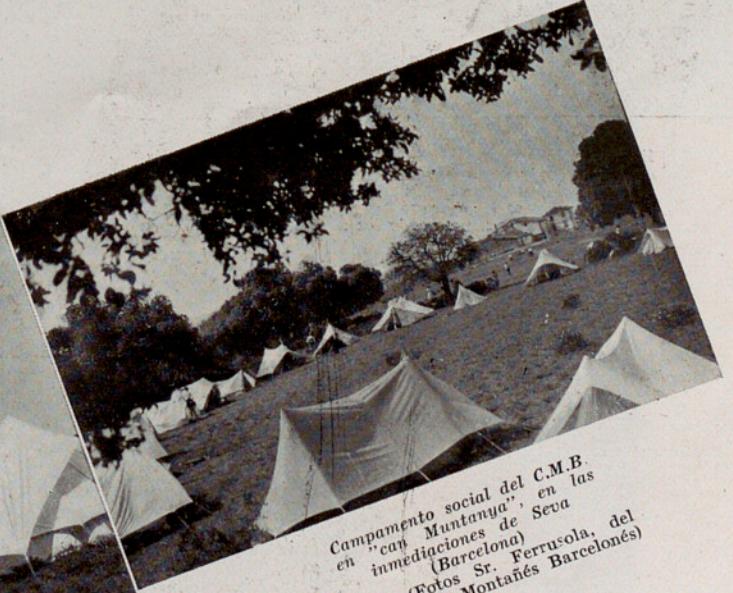


Silencio, paz, reposo, lejos del mundanal ruido



Bajo el brumoso cielo se levanta la tienda, cual airoso velamen de imaginario "clipper" antaño

Campamento social del C.M.B. en "can Muntanya" en las inmediaciones de Seva (Barcelona) (Fotos Sr. Ferrusola, del Club Montañés Barcelonés)



Crónica Social de "LICEO"

MUCHAS BODAS Y FIESTAS

La benéfica lluvia de mayo ha sido también como un símbolo de la «lluvia» de bodas que ha habido y, también, de la de fiestas diversas, además de las funciones de Bailes Rusos en el Gran Teatro del Liceo.

Las bodas han sido tantas, que no podemos reseñarlas. Citemos, como más destacadas, las de la señorita Caridad Puig Camps con don Fernando Gari Rossi; la de la señorita M.ª del Carmen García-Charlo y Camps, con don Enrique Cabero Stanfield; de la señorita M.ª Lourdes Vidal-Ribas Zaragoza, con don Leopoldo Milá y Sagnier; de la señorita Beatriz Artola y Hernández de Lorenzo, con don Pedro Ybern García-Faria; de la señorita Pilar Trias de Bes, con don Ignacio Soddevila de Caralt; de la señorita Anita de Abadal y Guitart, con don Manuel Taboada Bonastre, y de la señorita Montserrat Rossell Florit, con el doctor don José M.ª Bartrina Calvo, no citando otras varias, también destacadas, por no extendernos más. De algunas sale información gráfica en esta página.

Las fiestas han sido muchas también, como hemos dicho. Entre las más destacadas merecen citarse las recepciones, con «cock-tail», celebradas en las respectivas residencias de los Marqueses de Sentmenat, Duques de Santángelo; de los Marqueses de Castelldosrius, Barones de Santa Pau; y de los señores de Ripoll-Girona, a las que asistió lo más escogido de la alta sociedad; otra, más íntima, ofrecida por el Vizconde de Güell, en el Real Círculo Artístico, en honor de la gran actriz inglesa Dame Edith Evans; las que se celebraron en las residencias de la Marquesa Vda. del Amparo y de los Condes del Montseny, con motivo de ser pedidas en matrimonio sus respectivas hijas, Mercedes Mencos Bosch y Montserrat Milá y Sagnier; y dos bailes de tarde, organizados por el «Club de Estudios Friedendorff» y el semanario «¡Hola!», el primero en su local social y el segundo en el jardín de verano del Ritz.

Y para el mes que entra, junio, el último de la temporada de Vida de Sociedad, la nota predominante serán ya las verbenas y el Concurso Hípico, o sea, actos a aire libre.

P. DIAZ DE QUIJANO (Fernán-Tellez)

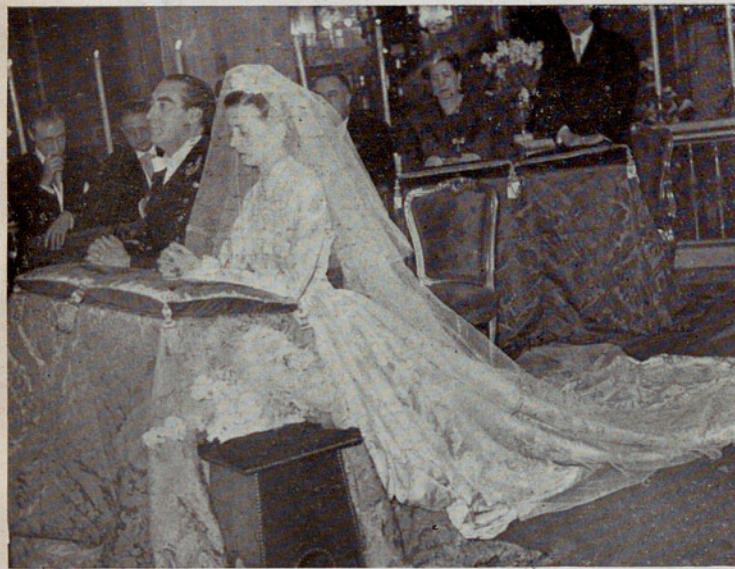


La señorita María Luisa de Abbad Bordiu, prima de los marqueses de Villaverde, une a su juventud y belleza un agradable trato, que la hace doblemente encantadora. En la fiesta de tarde, celebrada en los jardines de El Pardo, a continuación de la boda de la hija de S. E. el Jefe del Estado, fué presentada en sociedad, recibiendo muchos parabienes

(Foto Amer. — Madrid)

La señorita Montserrat Rossell Florit, hija de los señores de Rossell (don José Oriol), y el joven doctor don José M.ª Bartrina Calvo, hijo de doctor don José M.ª Bartrina Thomas y de doña Angeles Calvo de Bartrina, que se han casado en la parroquia de los Santos Justo y Pastor

(Foto Torres)



Boda de la señorita Anita de Abadal y Guitart, hija de los señores de Abadal (don Ramón), con el ingeniero de la Delegación de Industria don Manuel Taboada Bonastre, hijo de la señora viuda de Taboada, celebrada en la parroquia de los Santos Justo y Pastor

(Foto Torres)



La señorita M.ª Lourdes Vidal-Ribas Zaragoza, durante su enlace, en la Basílica de los Santos Justo y Pastor. Al fondo, los padres, señores de Vidal-Ribas (don José)

(Foto Torres)



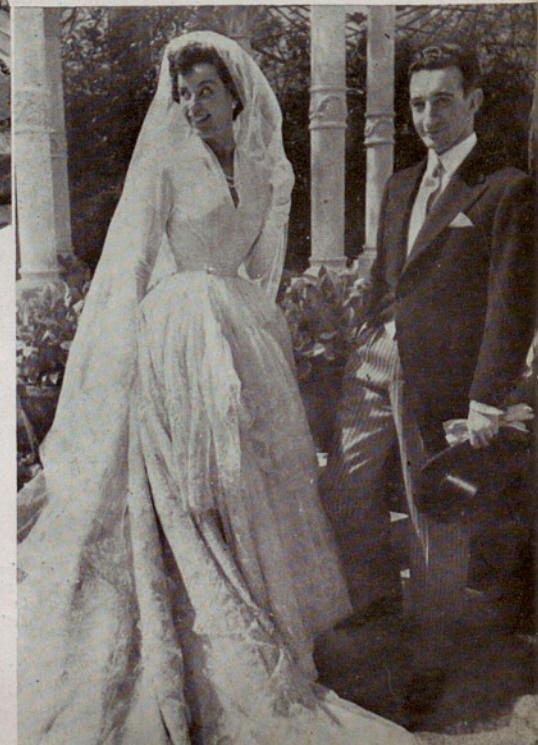
La señorita Caridad Puig Camps, hija de los señores de Puig (don Pedro), y don Fernando Gari Rossi, hijo de los señores de Gari (don José), en el jardín de "Rosaleda", el día de su boda, donde se sirvió el banquete nupcial

(Foto Mateo)



Los recién casados señores de Milá Sagnier (don Leopoldo), con los padres de él, Condes del Montseny, en el parque del Real Club de Tenis Barcelona, después del banquete nupcial servido en el "chalet" de este Club

(Foto Torres)





PRIMERA COMUNIÓN *de* Marujita Dale

En la Capilla del Colegio Nelly ha hecho su Primera Comunión la monísima niña Marujita Dale Rodríguez, hija del finado fundador y Director de «La Previsora Mallorquina», don Joaquín Dale y de su esposa doña María Josefa Rodríguez.

Administró el Sacramento el reverendo doctor don José M.ª Feliu, Pbro., quien pronunció una sentida plática.

Después de la ceremonia, se sirvió el desayuno en uno de nuestros más destacados restaurantes, asistiendo muchos invitados.

Marujita Dale recibió numerosos regalos y felicitaciones.

(Foto Torres)



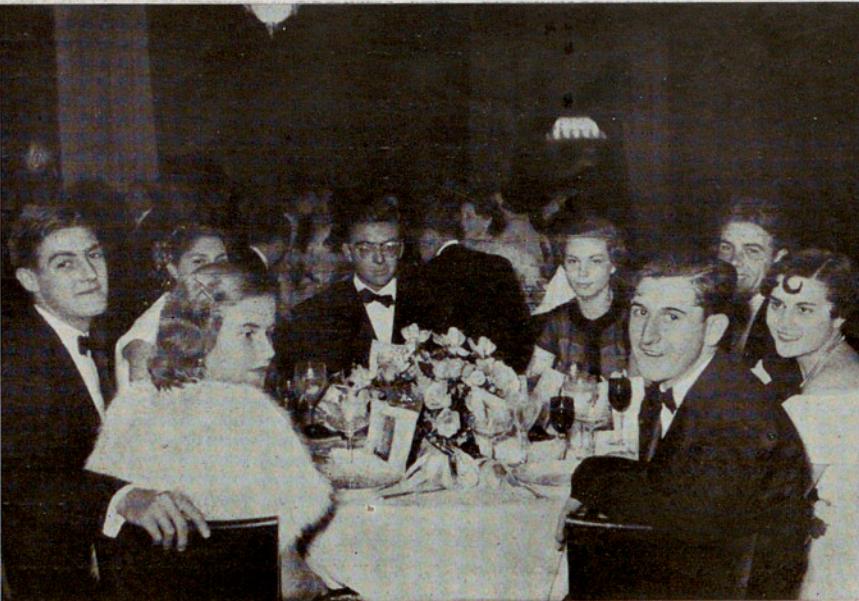
Los niños M.ª Rosá Matamala Orta, Enrique Antonio Orta Llambias y Ana M.ª Orta Sapera, celebraron su primera comunión los días 20, 14 y 13 de mayo respectivamente. Con tal motivo sus padres obsequiaron conjuntamente a sus distinguidas amistades con un almuerzo en el Salón Rosa



Rosa M.ª de Godó Mir presentada en sociedad en Barcelona



Marta Maragall y Juan Alberto Valls durante el grato transcurso de la fiesta



En esta mesa advertimos a una simpática representación del elemento joven. De izquierda a derecha, Gema Pérez, Oscar Garriga, Tere Nogués, Bernardo Batista, Alicia Batlle, Paco Massuet, Montse Pi-Figueras y Javier Millet

Presentación en Sociedad de MARTA MARIA MILLET

Una fina fiesta de sociedad y de juventud tuvo por escenario, en la noche perfumada del pasado 28 de abril, la gran finca que los señores de Millet Maristany poseen en la Ametlla del Vallés. En dicha posesión, exornada con gusto exquisito, con ponderación resaltada por una iluminación espléndida, se reunieron numerosísimas personalidades de nuestra mejor sociedad. Graves y nobles caballeros, nombres ilustres en cuantas actividades han hecho grande nuestra tierra; damas cuya hermosura corre parejas con su elegancia, bien acreditada en la noche de referencia, en la que vestían admirables modelos.

Todos los invitados iban siendo recibidos y atendidos, con la cortesía y galanura en ellos proverbial, por los esposos don Félix Millet Maristany y doña Montserrat Tusell de Millet, en quienes se advertía la alegría del acontecimiento próximo al saludar a sus numerosas y distinguidas amistades. Acontecimiento, digámoslo ya, que consistía en la presentación en sociedad de su hija, la encantadora Marta María Millet, gentil y simpática, que vestía sus primeras galas de mujer, confeccionadas con tanto arte como sencillez. Estaba encantadora, y así se lo

dijeron todos los invitados, con sincero acento, y en especial su numerosa corte de jóvenes de ambos sexos, pertenecientes a las mejores familias, que volcaron sobre la nueva muchacha mayor el homenaje de sus regalos y la ofrenda de innumerables canastillas y «corbeilles» de flores.

La fiesta, que tuvo por escenario la señorial residencia y sus jardines comenzó a las ocho de la noche. La cena, exquisitamente servida, se organizó después de la recepción. Y finalizada aquella, incendiaron el aire, con sus rúbricas policromas, los fuegos de artificio de un castillo preparado por afamados pirotécnicos. Luego se rindió culto al folklore regional con la exhibición de un programa seleccionado de danzas típicas catalanas, que fueron aplaudidísimas.

Después de un breve descanso comenzó el baile, animadísimo tanto por el número de parejas como por el predominio absoluto de los jóvenes, que lograron prolongar hasta la madrugada la gratísima fiesta, que en el ánimo de todos los concurrentes dejará un recuerdo tan indeleble como el suscitado por la gentileza de Marta María Millet, reina de la velada.

Marta María Millet está aquí rodeada de los jóvenes Juan Galofré, Antonio Escape, Rudi Batlle, Jorge Vilaseca y Fernando Galofré



Más jóvenes de nuestra buena sociedad en la finca de los señores Millet. Aquí están José Camps, Angeles Ruiz, José Castillo, Pedro Pi, Juan Hernández y Teresa Togores





En la noche de su presentación en sociedad, Marta María Millet posó para la obtención de esta artística foto



Otra expresión de Marta María Millet vistiendo sus elegantes galas de mujer

Doña Montserrat Tusell de Millet acompañada de su hija Marta el día en que fué presentada en sociedad



EL MAESTRO CANONISTA

El día 21 del mes de julio se cumple el centenario de un hecho de mucho bulto en la historia de la Tauromaquia, de un suceso que me induce a prestarle atención por haber sido protagonista del mismo un célebre diestro cuyo espíritu, anhelante del progreso de las corridas de toros, tuvo la capacidad suficiente para introducir en ellas importantes reformas, no obstante tratarse de una época muy difícil para implantarlas, a causa de la incoherencia irredimible de doctrinas, matices y temperamentos que entonces existía en la vida española, sin excluir lo que con las letras y la política guardaba relación.

Me refiero a *Paquilo el de Chiclana*, al que todas las historias llaman *Paquiro*; a Francisco Montes; a una de las más recias columnas que sostienen el arquitrabe del toreo; al maestro que a nadie tuvo enfrente, ni siquiera a su lado; al que durante cuatro lustros ejerció una hegemonía absoluta en su esfera profesional; al torero, en fin, perteneciente a aquella categoría de hombres que dan forma a las aspiraciones de una época, revelan y hacen explícita una conciencia colectiva de transformación, son al mismo tiempo impulsores y reguladores y dominan sobre todos los demás por la superioridad de su talento y por una atracción personal indefinible.

Francisco Montes abrió nuevas perspectivas al espectáculo de los toros; reorganizó las cuadrillas y regularizó su actuación; modificó el traje de los lidiadores; impuso en el redondel un orden que no existía, y creó, en suma, una ética profesional y una belleza que, sin rechazar las normas clásicas, fueron fecundísimas para el arte del toreo. El espada, según su criterio, no podía concretarse a ser un *derribador* de carne ni un hombre sin otro destino que el de pinchar en el morrillo de las reses, sino que debía ser un artista atento a suavizar las fuertes aristas de la fiesta—su aspecto cruento—con la elegancia, la gracia, la maestría y el dominio, a fin de tener en constante sosiego el ánimo del espectador y llenar a éste de admiración al mismo tiempo.

Desde que se presentó en Madrid en 1831, creció su fama con una rapidez prodigiosa, y algunos años más tarde, cuando España ardía en una larga guerra civil; cuando gobernaban en Madrid el conde de Ofalia y el duque de Frías; cuando Federico Madrazo triunfaba con su cuadro famoso *El Gran Capitán en Ceriñola y Hartzenbusch con Los Amantes de Teruel*; cuando los gobernantes malbarataban los bienes nacionales y la Milicia de los llamados *progresistas* se hacia incompatible con el orden público, un periódico inglés publicaba lo siguiente: «En España no hay más que tres personas que cumplen con su obligación: el caudillo Cabrera, el torero Montes y el marqués de Pontejos», este último, don Joaquín Vizcaíno, fundador en Madrid de la Caja de Ahorros.

De todo lo expuesto se colige que Francisco Montes fué una figura de excepción; tendría que aparecer *Guerrita* muchos años más tarde, cuando el siglo se aproximaba a su fin, para que hubiese un diestro al que se le pudiera designar como

término comparativo relacionado con el maestro de Chiclana, pues hasta en lo de no haber tenido rivales se parecen uno y otro cuando se les estudia, y si su desaparición no produjo crisis alguna en la fiesta fué porque al producirse aquélla se había establecido ya una ruidosa y apasionante competencia entre su aventajadísimo discípulo y paisano José Redondo (*El Chiclanero*) y el no menos famoso *Curro Cúchares*, rivalidad que mantuvo vigorosamente la obra trascendental llevada a cabo por el maestro, el cual, con su libro de preceptiva *La Tauromaquia Completa*, legó unos cánones que sentaron jurisprudencia taurómaca, pues en ellos se basan los tratados escritos con posterioridad y sobre sus ordenanzas se calcaron los reglamentos oficiales de las corridas de toros.

El gran *Paquiro* dejó de torear en Madrid después de las corridas reales celebradas el año 1846 con motivo de las bodas de Isabel II y de su hermana Luisa Fernanda; en tal ocasión le conocieron Alejandro Dumas y Próspero Mérimée, y estos dos escritores franceses contribuyeron a que el nombre de Francisco Montes adquiriese prestigio universal, de cuyo privilegio no había disfrutado antes torero alguno. Reapareció en dicha capital de España en el año 1850, el día 14 de abril; no hay que decir que la afición madrileña le acogió con frenético entusiasmo; fué cumpliendo sus compromisos en dicha plaza durante los meses sucesivos, y en la corrida celebrada el día 21 de julio, el toro *Rumbón*, de la ganadería de don Manuel de la Torre y Rauri, le cogió al pasarlo de muleta y, además de inferirle una herida en un tobillo y otra mayor en la pantorrilla izquierda, le produjo algunas contusiones en la cabeza y en el pecho.

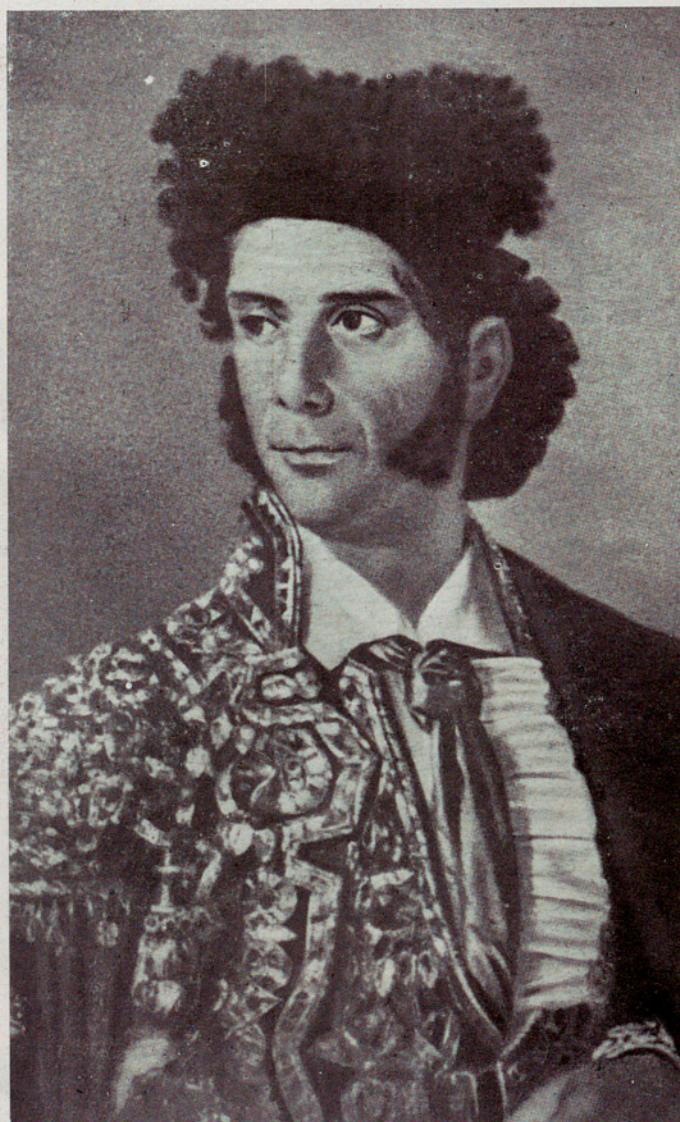
Este es el suceso del que ahora se cumple el centenario; pero su importancia no reside en el percance mismo, sino en el hecho de que aquella corrida fué la última que Francisco Montes toreó, pues curado de sus heridas, se trasladó a Chiclana en los primeros días de

septiembre y no volvió a vestir el traje de luces. Contaba a la sazón cuarenta y cinco años, y dejó de existir el 4 de abril de 1851, más que por un padecimiento físico, por torturas de indole moral, de carácter muy íntimo, a las que vanamente aplicó como triaca el abuso de la bebida.

Transcurridos cien años, todavía son muchas las cosas que flotan y palpitan en torno de Francisco Montes y en la conciencia de los aficionados eruditos.

El que había sido un hombre de poderosas facultades físicas, cuando contaba treinta años de edad, era un ser vacilante y decadente, un anciano prematuro, al dejar de pisar los ruedos; bebió sin sed y el alcohol fué minando su organismo. Lo demás, lo hizo su pena, sin serle permitido alcanzar la gloria final que pedía el fabulista frigio para los héroes y los genios: la de caer en el momento dichoso del triunfo, como un *Pepe-Illo*, un *Joselito* o un *Manolete*...

DON VENTURA





Rutas, paisajes y bellezas de Cataluña

LA ESTACION CLIMATICA DE VALLFOGONA DE RIUCORP

muchas son las bellezas que atesora la provincia de Tarragona; muchos los lugares que se ofrecen, con insuperables atractivos, para urdir el reposo salutífero del veraneo. Pero hoy queremos proyectar particularmente nuestra atención hacia la renombrada estación climática de Vallfogona de Riucorp, que une a las bellezas de su

coniguiente, de una altura media que garantiza a sus moradores contra todas las brusquedades de los cambios climatológicos. La temperatura media durante el verano es de veinte grados, y los vientos dominantes la «marinada» del sureste y el noroeste pirenaico.

Las aguas de Vallfogona de Riucorp están indicadas para el tratamiento suave, natural y eficaz de los enfermos hepátobiliares, los artríticos y los afectos por enfermedades de la piel. Brotan, a catorce grados de temperatura, de la Fuente Grande, en la derecha del Riucorp, y de la Fuente Pequeña, en la ribera izquierda. Ambos manantiales que, respectivamente, ofrecen mil doscientos y seiscientos veinte litros de agua por hora, fueron objeto de una captación meticolosa e higiénica que permite ofrecer la linfa biogenética en toda su pureza.

La cura hidromineral es distinta a todos los tratamientos, porque esas aguas de Vallfogona tienen una vida propia e intensa, particularmente activa cuando la cura se efectúa al pie del manantial, que une a sus cualidades específicas las derivadas de la vida al aire libre y el reposo: de la desintoxicación, en una palabra.

Por fortuna han pasado a la categoría de históricos los tiempos en que, para gozar de los beneficios indicados era preciso renunciar, durante una temporada, a las comodidades de la vida moderna.

El Gran Hotel del Balneario brinda un servicio acreditado de hostelería en todos los aspectos de la instalación, la cocina y la limpieza. Está emplazado en medio de los parques del establecimiento, cuenta con modernos servicios sanitarios servidos por agua de las fuentes medicinales y una serie de dependencias generales (salones, parque de deportes, capilla, garaje, estafeta)

Dentro del perímetro del balneario, por otra parte, existe un conjunto de edificaciones, villas o chalets, que permiten el alojamiento familiar. Como sea que los servicios anexos a los hoteles pueden ser utilizados asimismo por los ocupantes de tales



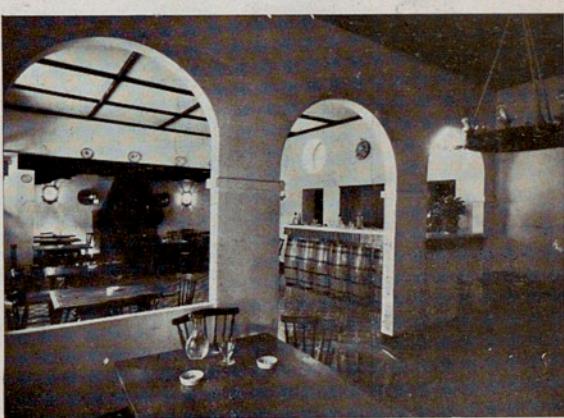
alojamientos familiares, a todos se les hace factible el goce de las mejores instalaciones del balneario. Tales viviendas se facilitan completamente amuebladas y equipadas de ropa, vajilla y batería de cocina,

Se ha dicho, más como expresión de una verdad inexcusable que como un «slogan» para atracción de viajeros, que «Vallfogona



clima y paisaje los beneficios de sus aguas minero-medicinales, motivo de atracción para una muchedumbre de veraneantes que acuden en demanda de sus beneficios, científicamente comprobados.

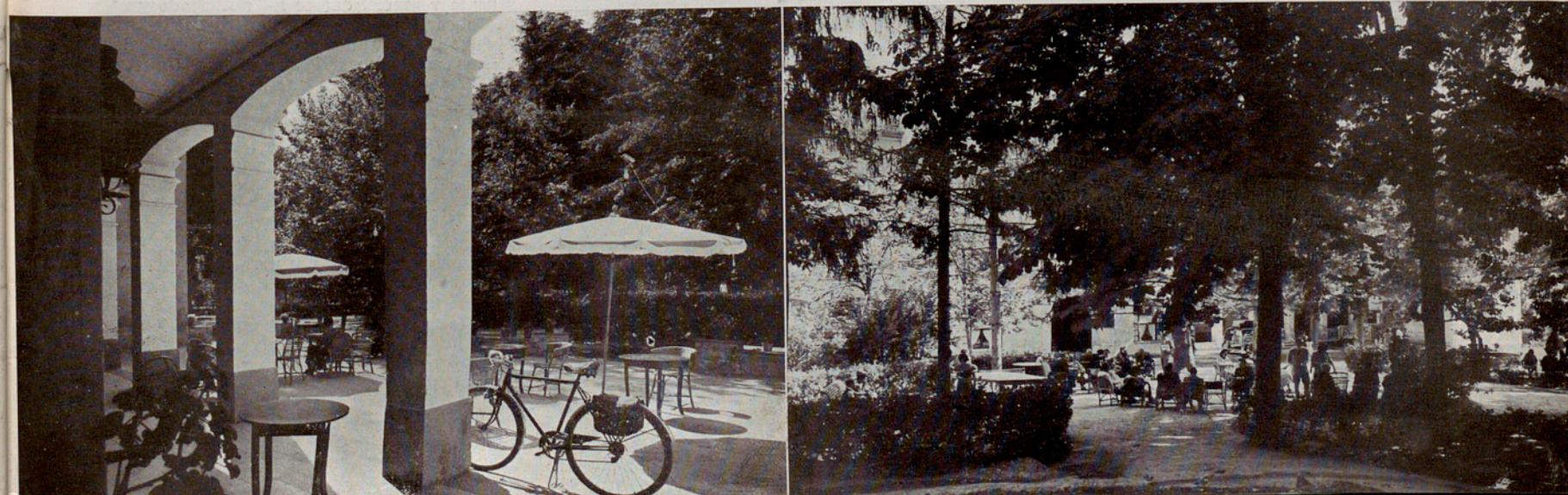
El cauce del río Riucorp forma un valle, amplio y abierto, que discurre de Norte a Este. La sierra de Comalats cierra el valle por el Norte y los montes de Forés por el Sur. Huelga señalar, por tanto, que los alrededores del valle están cubiertos de exuberante y tónica vegetación; y en el valle mismo abundan los árboles, que ozonizan el aire y le prestan una suavidad y fragancia inigualables. El valle está situado a 560 metros sobre el nivel del mar; se trata, por



es útil a los cuarenta e imprescindible a los cincuenta». En efecto; cuando se llega a la plenitud de la vida y comienzan a ser peligrosas las sedimentaciones artríticas y los desarreglos hepáticos y sanguíneos, es cuando se hace imperiosa la necesidad de pasar temporadas en contacto con la naturaleza, demasiado olvidada en la ajetreada juventud.

Incluyamos, pues, en nuestros itinerarios de verano, si ello es posible, la estancia en el balneario de Vallfogona de Riucorp, del que con estricta justicia puede escribirse que jamás defraudó a quienes en él estuvieron.

ALFREDO DEL PINO



EL MES TEATRAL

POR
ALEJANDRO BELLVER

Pues verán ustedes: de los barquitos que se hicieron a la mar el Sábado de Gloria, sólo uno, *Francisca Alegre... y Ole*, sigue navegando. El folklore no cuenta porque como no tiene «repuesto» ha de navegar los días fijados, con vientos propicios o adversos.

En el Calderón, Celia Gámez abandonó la chalupa y saltó a *Yola*, empavesada con los gallardetes de las noches triunfales, repitiendo el número «Mirame» siete veces. En el Cómico, Gema del Río se ha hecho empresaria y con la revista *Marque seis cifras*, renovada, ampliada y mejorada, en vestidos, paños escenográficos y equipo femenino, ella al frente, se presentó con éxito. En el Talia, *Embrujo antillano*, un espectáculo que ha dado que hablar lo suyo. A nosotros, con esas «rumbosas» contorsionistas sólo nos pasa lo que con la música sincopada: nos ponen dolor de cabeza. En el Borrás, Lili Murati repuso *Tovarich*. La comedia — el drama de los grandes de la antigua corte del Zar en el exilio — alcanzó una gran difusión en su día. Lili Murati la ha servido con una nueva versión de López Rubio, ágilmente dialogada, que conserva su espíritu de fidelidad a las tradiciones y nostalgia y amor a la patria lejana. Tiene *Tovarich* su línea cómica, pero ésta

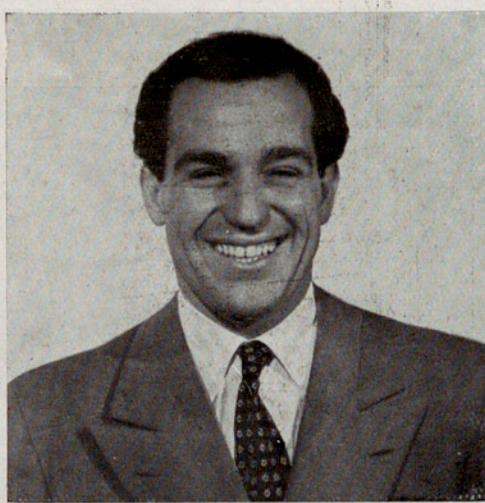


LUIS JOUVET

segundo acto se aflojan los hilos, y aunque la palabra siempre es vehículo de una idea, pierde aquí lo tenso del primero, para desembocar en un tercero, en el que naufraga la comedia que quiso hacer Casas Fortuny.

El tercer estreno nos lo ofrecieron Davó y Somoza en el Barcelona: *Marcelo, ¿a cuál de las dos?*, de Carlos Soriano de Andía. Desde el título hasta la palabra que baja el último telón, nos es conocida. A los tipos, arrugados ya de tanto usarlos en el teatro, les ha clavado el autor las plumas de colorines de varias ocurrencias, graciosas no pocas, de efecto fulminante algunas, en el primer acto; y ello, pese a la ancianidad del guardia, de las solteronas y del hombre-anuncio que se desmaya, nos dispone en favor de la pieza. Pero la ilusión dura un soplo; en el segundo acto no hay saliente al que agarrarse, y en el tercero se derrumban los muñecos de trapo, con una nota, por cierto, que dice muy poco en favor de la inventiva del autor y de su buen gusto, me refiero a la forzadísima escena del equívoco de Somoza y Davó.

Pero todo lo anterior no tiene importancia. Lo que ha revuelto el charquito teatral del mes ha sido la actuación de la compañía francesa de Jouvet, en Romea, y *Un tranvía llamado Deseo*, presentado por el Teatro de Cámara, en el Comedia. Los franceses han dado cuatro representaciones: dos a *L'école des femmes* y dos a *Knock*. Cuatrocientas mil pesetas — peseta más, peseta menos —, es una buena recaudación. Y sin embargo, fuera de las horas de



ÁNGEL DE ANDÍA

fluye mansamente por la ley del contraste y las sorpresas de las situaciones. Lili Murati animó con singular desenvoltura y gracia la obra, siendo aplaudidísima.

De estrenos tenemos tres: dos en Romea y uno en el Barcelona. El primero de estos fué *Els comediants*, de José María de Sagarra, de corta travesía. Salvado el primer acto, de excelente factura en aire de farsa, todo lo demás se pierde en el torrente de las palabras, machacando sobre el yunque de las referencias. Y he ahí porqué, de donde pudo salir una comedia, una auténtica comedia fuera de lo casero, sin contactos tampoco con lo deletéreo del viejo París, como *Galatea*, una comedia con perfume y sabor universal, por faltarle acción se malogra.

En el mismo teatro se estrenó *Victor*, de Antonio Casas Fortuny. Si esta comedia no tuviera otros méritos, habría que tratarla con todo respeto por su disciplina dialéctica. Nada quiere Casas Fortuny con la palabrería vana; ve el teatro como una tribuna desde la que se puede enseñar y propagar la verdad; fustigando los vicios o errores; ensalzando las virtudes, fruto de la civilización cristiana. En esta obra, Casas va más lejos que en su anterior, *L'orgull de la virtut*, ya que en esta, el orgullo, por centrarse en un intelectual, adquiere perfiles satánicos. La firmeza del arranque, con su exposición clara y la sobriedad del diálogo, nos promete una obra plenamente lograda. No es así, por desgracia; en el

euforia de los que han estado de compras en la Feria de Lyon, del paso de esa Compañía por Barcelona no han quedado más que dos penachos vivos para la emoción y el recuerdo: el de Dominique Blanchard, la ingenua de la obra de Molière, y el Jouvet, actor, en el segundo acto de *Knock*. En *L'école des femmes*, eso, la ingenuidad y maravillosa dicción de Dominique; en *Knock*, lo que se nos escamoteó en la obra anterior, el actor Jouvet, sobre toda ponderación en el acto segundo; fué en éste en el que nos entregamos plenamente cautivos de su dominio escénico y del modo de conducir los tipos que discurren por la consulta.

No disponemos de espacio para hablar del Jouvet maestro en el manejo de las luces, ni del Jouvet de la presentación de decorados, puesto que unos muros que se abren y cierran a trancas y barrancas, para facilitar la mutación de los escenarios, no es alarde como para rasgarse la gabardina. ¿Han visto los que lo hacen cómo presentan las obras los del Español y el María Guerrero, de Madrid? Y la mayoría de las veces, no con un año de preparación para su montaje, que es lo que Jouvet necesita, según propia confesión, sino con veinte días cortos.

A cuenta viene la cosa para echar el ce-rojo al paso de la Compañía francesa y



Dominique BLANCHARD

asomarnos al huerto en el que han plantado *Un tranvía llamado Deseo*.

Para el joven sólo tiene atractivo lo nuevo — lo que él cree nuevo, calentito, acabado de lanzar —, y para el viejo lo vivido, límos en alguna parte. Por lo mismo no acompañamos en sus aspavientos a los que han visto esta obra como un botijo poroso, en verano, rezumando morbos, ni a los que la proclaman una obra de técnica genial. Como la propaganda llegó hecha a base del «elemento sexual con exclusión de los demás», alíño de la traducción francesa, se llenó el Comedia. Al pueblo que tiene el mejor teatro del mundo, picante, atrevido, con ingenio y gracia, que se ha anticipado y armado camorra conducido por su rabioso individualismo, ¿pueden darle frío ni calor ciertas paparruchas? Para nosotros, *Un tranvía llamado Deseo* es una comedia construida, perfilada y servida con mucha malicia teatral, comercial o de taquilla, que todo es uno y lo mismo, pero que carece de valores poéticos. A Blanche, la única lamparita que ilumina con intermitencias de poesía — tal sus palabras al hablar de las velas rizadas de la tarta reflejándose en los ojos azules de los niños; tal cuando «lo cara» que es la muerte —, el autor la lleva al manicomio, brutalmente, tomando el partido de la animalidad. ¿Es ese bollo árido lo que hemos de tragar como hogaza esponjosa y tierna, porque ha salido del horno de cemento del señor Tennessee Williams? ¡Vamos, hombre!



LILI MURATTI



Recomendamos a usted las exquisitas AGUA DE COLONIA SPÁ y AGUA DE LAVANDA SPÁ, de perfumes frescos, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés, para baño y uso general

Pesetas 60 y 67,50 litro, respectivamente

ANTONIO SPÁ

Apartado, 37 - MATARÓ (España)

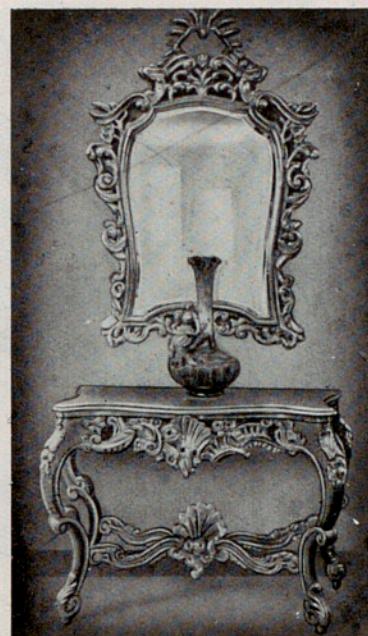
COMPRAS SELECTAS



PIO RUBERT LAPORTA

les ofrece sus secciones de
PARAGUAS, BOLSOS, CARTERAS, PERFUMERÍA,
ABANICOS Y GUANTES

Ronda de San Antonio, 66 - Tel. 21 49 55 - BARCELONA



Muebles ROSELL
DECORACIÓN

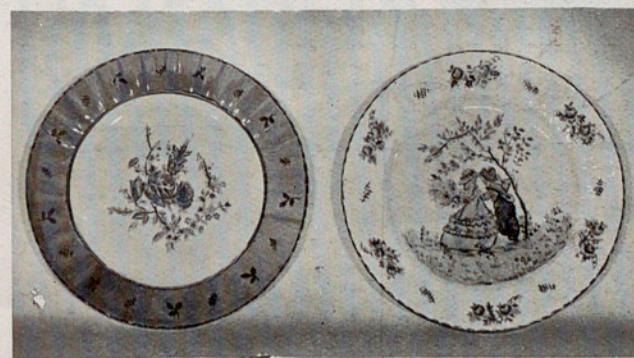
Talleres especializados en mobiliario de lujo
Exposición y venta:
PARÍS, 211 (junto Balmes) - Teléfono 27 27 08
BARCELONA



ESTERERÍA DEL PINO

Los mejores artículos para Campo, Playa y Veraneo

CALLE DEL PINO, 1 (Esq. Galerías Maldá) TELÉFONO 21 91 31
BARCELONA



CRISTALERÍAS CATALUÑA, S. A.

Cristalerías - Artículos de regalo, tallado y decorado - Encargos especiales
para bodas y bautizos - Reposiciones - Precios interesantes

RAMBLA CATALUÑA, 76, INTERIOR
BARCELONA



Creación MALLAFRÉ

Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 21 88 35
BARCELONA



GALERIAS MALDA N° 23
PLAZA PINO, 4 • TELEF. 21.27.07

Hidalguia y solera

COÑAC ESTUARDO

VINOS y COÑAC BERTOLA JEREZ

BERTOLA
BRANDY
PRODUCT OF SPAIN
BERTOLASA
JEREZ DE LA FRONTERA
ESTUARDO

¡Nise acercan!

Lo importante es tener el armario protegido de la acción destructora de la polilla.

Cuide la ropa del armario - lana y pieles - con un buen cepillado antes de guardar las prendas de invierno, y luego aplique **D.D.T. ORION**. Con ello logrará la máxima eficacia, rapidez y persistencia en sus efectos.

D.D.T. ORION

LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE

(Viene de la página 27)

en un brazo, pero ni siquiera logra que se estremeza a su contacto. Jurariase que ni le ha visto. Y en ese mismo instante el hombre dice, dirigiéndose al que acaba de hablarle:

—Y respecto al nombre que van a ponerle a esta calle, ¿han acordado algo?

—Naturalmente, se llamará de Lope de Vega. Ha habido alguna discrepancia a este respecto. Uno de nuestros miembros quería que se le diese el de Cervantes, pero éste, con ser gran literato, no alcanzó la altura de Lope. No se puede discutir que fué nuestro primer gran novelista, que la «Galatea» es obra excelente y que las «Novelas Ejemplares» son algo único en la literatura universal, pero como poeta no puede compararse con Lope y, en su producción total, éste le aventajó en mucho. Es pues, natural, que la calle donde habitaron ambos y donde se conserva la casa de Lope, lleve el nombre de éste, que ya habrá ocasión de dedicarle a Cervantes cualquier otra vía de Madrid.

—Yo no estoy de acuerdo con la apreciación que hace usted del genio del gran Manco, pues al enumerar sus obras ha olvidado la más importante, la que le colocó en el primer plano de los prosistas mundiales: «Don Quijote de la Mancha».

—Es cierto; ésa podría ser sublime. ¡Lástima que al morir la dejara sin terminar! Si «Don Quijote» estuviese completa sería, sin duda, la mejor novela de todos los tiempos y su autor, sin discusión, considerado el más grande escritor del mundo. Pero en lugar de componer la segunda parte de esa obra inmensa se dedicó a escribir las «Novelas Ejemplares», el «Viaje al Parnaso» y a recopilar sus comedias, acaso porque no se sintió con fuerzas para completar aquella primera parte extraordinaria...

La emoción de Cervantes llega al colmo al oír estas últimas palabras. ¡Es necesario hablar...! Es necesario que sepan que esa segunda parte, anunciada nueve años atrás, podría haberse escrito mejorando aún la anterior... Es más: hay que anunciarles que va a escribirla inmediatamente. Pero no; ya no es posible. Nadie puede hacer algo tres siglos después de su existencia y estos hombres acaban de decir, entre palabras y giros extraños pero en español, ahora está seguro de ello, que dejó su obra sin terminar, al morir. Ya todo es irremediable. En esto estriba la explicación de cuanto le ha sucedido desde que escribió las últimas frases del «Viaje al Parnaso» aquella noche, allí, en su casa, de la que sólo le queda un leve recuerdo: ha muerto y es su espíritu el que ha llegado hasta la que fué morada de Lope, y es su espíritu también el que ha recibido, con el dolor de lo irremediable, la opinión de la posteridad respecto a su trabajo. Lope le ha aventajado en todo, en el éxito contemporáneo y en el triunfo entre las generaciones posteriores. El quiso realizar otras muchas obras, crear nuevos temas, trabajar en lo que más; se estimó en su época: la poesía. Y por ello fué aplazando «sine die», la terminación de su «Don Quijote», aplazándola hasta que la muerte segó toda posibilidad de escribir aquella segunda parte que hubiera hecho completa y perfecta su gran obra... Y ahora ya no hay remedio... no hay remedio...

La agitación, la violenta inquietud que se había apoderado de su ánimo, le despertó. Abrió los ojos espanta-lo y se vió en el aposento de paredes encaladas donde solía escribir, sentado ante su mesa de madera negra y patas torneadas sobre la que se extendían, en desorden, las hojas manuscritas del «Viaje al Parnaso». La mecha que ardiera en el velón se había extinguido y por el balcón entraba la luz grisácea del amanecer.

Cervantes miró en derredor, turbado aún. Sí; aquella era su casa. Tenía enfrente la pesada puerta de madera, lo último que vió al quedarse dormido con el recuerdo de la que daba acceso a la morada de Lope; a la derecha el viejo cuadro, borroso por el tiempo, que representaba una Virgen con el Niño y cerca de él el armario repleto de grandes libros.

Poco a poco fué serenándose. ¡Qué absurdo aquel sueño, qué ridículos los personajes de él y qué tonta la idea de situarlo precisamente en el año 1935!... Comenzaba el sol a iluminar la habitación y los mil ruidos de la ajetreada Corte, capital de medio mundo, penetraban a través de los tabiques de aquella ruín morada que, a pesar de serlo, le resultaba ahora a Cervantes extrañamente grata... Todo había sido sueño, torpe expansión de una mente cansada... Pero pudiera convertirse en realidad. ¿Quién es capaz de predecir la hora, el minuto en que debe detenerse el reloj de su existencia? Y en ese caso... ¡Oh, había de darse prisa!... A sus años ya no podía retrasarse mucho la muerte... ¡Le quedaría tiempo aún para acabar su obra?

Miró, inquieto, hacia el armario que contenía numerosos libros entre los que se hallaban los suyos y vió, en primer término, «La Galatea», cuya primera parte desde hacía mucho tiempo también aguajaba continuación y fin. Se levantó pesado y pasando junto a este volumen buscó con inquietud entre los demás. Sí; allí estaba «Don Quijote». Lo tomó impaciente y comenzó a leer los primeros párrafos mientras una sonrisa se dibujaba bajo las hebras plateadas del bigote. Después, ya con calma, se dirigió de nuevo hacia su asiento con el libro en la mano.

Horas más tarde, a la luz del velón nuevamente encendido, su mano delgada y nerviosa trazaba los primeros renglones sobre una hoja de papel bajo el título: *Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo...* Ya no sentía prisa. Sabía que ahora tendría tiempo de terminarla.



CANCION DE LOS CAÑAVERALES JUNTO AL MAR

Cantemos con el mar — dijo la tierra —
oponiendo a su música constante
la voz del agua en vegetal sirena.
Y los bordes amables
de la costa, en el filo de las aguas,
pobló en cañaverales.

Voz de cristal con llanto de doncella,
esmeralda con música celeste,
agua que sube por ternura undosa
con ánimo de fuente,
elevad vuestros coros de voz pura
incansables y febles.

Cantad la luz del alba en la profunda
soledad de los mares extasiados.
El último latir de las estrellas
sobre el escollo hurano.
Los cielos de naciente, algarabía
de luz formando rayos.

Y luego en el cenit, ya plenilunio,
cumbre de sol para que Dios se asome
y cele en el espejo de los mares
la inmensidad del orbe.
El agua bulle en guiflos incesantes
con un temblor sin voces.

Los iris de poniente. Ya el olimpo
enciende los palacios de los dioses.
Venus desnuda busca entre celajes
el amor de la noche.
Y flotan, entre frondas de misterios,
silencios amadores.

Cantad cañaverales de la linde
la sombra para el hombre en tus oreos.
Los que vencidos por los mares fuertes
te consagran su sueño.
Los que embriagados por el dios fecundo
eternizan sus besos.

Y esta gloria de ser que hace a mi canto
hermano de la luz y de los mares.
Y este gozo de vida en la armonía
de órdenes siderales.
Cantad, cañas al viento, la alegría
de Dios vivo en mi sangre.

CAMPOSANTO

Los muertos están aquí
dentro de un cañaveral.
Camposanto marinero
junto al pueblo, cara al mar.

Entre las cañas, las tumbas
lanzan un silencio astral.
Sin mármoles ni oraciones:
tierra y muerte, nada más.

El viento busca sus hombres,
—hombres del aire y del mar—
Están debajo de tierra
tendidos... Bogando van.

Bogan por las tierras hondas
del mar de la eternidad.
Sin estrellas. Sin auroras.
¿A qué puerto arribarán?

El mar los llama a su lucha
y ellos nunca acudirán.
Que el ancla del corazón
ya cogió tierra... ¡Rezad!

JOAQUIN ROMERO MURUBE



CUTIS MATE-BELLEZA LUMINOSA



¡Esmalte Lyrium triunfa sobre VERA
 todos los tratamientos de bellera!

Termine su maquillaje con el suave y brillante
LAPIZ VERA, el preferido de la mujer elegante

**Menos trabajo, menos gasto y
más limpieza en su hogar**

**CON LA MAQUINA DE
LAVAR ROPA Y PLATOS
TURMIX-BERRENS**

QUE LE OFRECE LA AGENCIA OFICIAL

Casa Edison

Es una máquina sencilla, pero sensacional, pues reúne las siguientes 12 VENTAJAS:

1. - Lava los platos y los cubiertos mejor que una persona;
2. - Deja la ropa más limpia y más blanca que la mejor lavandera;
3. - No estropea la ropa, no disminuye su duración ni rompe los platos, carece de piezas que froten la ropa;
4. - Sirve lo mismo para sábanas que para prendas de seda, lana o nylon, o que para un mugriento mono de mecánico;
5. - Sólo gasta, como máximo, 25 céntimos. de corriente por hora;
6. - Es transformable rápidamente en un potentísimo aspirador;
7. - Sólo requiere un enchufe de luz o de fuerza, sea alterna, sea continua, y no necesita instalación de agua;
8. - Su uso es tan sencillo que hasta una niña puede manejarla;
9. - Vd. mismo puede llevársela, si es necesario, en el tren o en el coche;
10. - Únicamente una de sus piezas, el motor, es susceptible de averías;
11. - En diez minutos de funcionamiento, lava dos docenas de platos y los correspondientes cubiertos y cinco horas de funcionar a la semana son suficientes para lavar toda la ropa interior, de cama, mesa y cocina de una familia de ocho personas;
12. - Está fabricada por TURMIX-BERRENS, la gran marca de prestigio internacional y además de su garantía, tiene la de la Sociedad Casa Edison.

Véala funcionar en nuestro establecimiento o pida una demostración a domicilio.

Casa Edison Agencia Oficial TURMIX-BERRENS
RONDAS UNIVERSIDAD, 12 - BARCELONA - TEL. 22 60 32

Cocelería y Menú

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Champán Fizz

En un vaso alto de los de servir el «whisky», se pondrán: 1 limón (el jugo bien colado).

1 cucharada de jarabe de piña, y

1 trozo de hielo.

Remuévese bien con la cuchara larga y cuando se ha refrescado bastante se termina de llenar el vaso empleando partes iguales de champán Reserva «Canals & Nubiola» seco, y soda.

Estrella Polar cocktail

En una coctelera con trozos de hielo clarificado se pondrán los siguientes ingredientes:

1 chorrito de absenta.

1/3 de Vermut blanco seco.

1/6 de Kirsch.

1/6 de Ginebra, y

1 cucharadita de jarabe de goma.

Agítense bien, trasladando la mixtura a copitas de cóctel, las cuales se guarnecerán con una guinda o un grano de uva sin piel.



Frutes

Sainte Jeanette

Fórmula número 8 premiada en el último concurso celebrado en París, por «Les Disciples de Carême». Es una receta para iniciados en cocina.

Se escogen un par de truchitas de unos veinte centímetros de largo, a las que se practicará una incisión en el dorso desde la cabeza a la cola. Desespinense cuidadosamente, poniendo una especial atención en que se mantengan lo más enteras posibles.

Sazónese con sal y pimienta, y seguidamente se llenan con el aparato siguiente:

Picadillo muy fino de jamón. Miga de pan ablandada con leche y bien escurrida.

Colas de langostinos o gambas pasadas por la mantequilla (salteadas).

Queso rallado.

Después de bien combinado se obtendrá un amasijo conveniente para llenar las truchas. Realizada esta operación, se colocan en una fuente que resista el fuego, de las llamadas de «gratinar».

Desparrámate por encima de los pescados una mezcla de queso y pan rallado y se riegan con mantequilla fundida. Introduzcanse por unos momentos en el horno, el cual es conveniente que vaya fuerte; adíquense a continuación un buen chorro de aceite, continuando la cocción energicamente y procurando obtener un bonito color dorado por ambos lados. Sirvanse bien calientes.

Pollo a la crema

Proporciones

1 pollo.
125 gramos de mantequilla.
30 gramos de harina.
1/2 litro de crema de leche.
Escoger un pollo que pese 1.300 gramos. Se despluma, limpia y chamusquea. Se brida.

Hágase dorar en el interior de una cocotera, con 60 gramos de mantequilla. A los sesenta minutos de cocción se le añaden los championes, lavados y divididos en cuatro cada uno. Póngase sal.

Hágase un «roux» blanco con la harina y la mantequilla, abandónese a la cocción por espacio de unos diez minutos, mójese con crema, y sazónese con sal y pimienta. A continuación, añádesele el jugo de la cocción del pollo, y en último lugar los championes del mismo.

Dividase el pollo en cuartos. Póngase en una fuente redonda en forma de corona y encima de rebanadas de pan fritas. Añádase la salsa y guarnición. Sirvase; tanto el pollo como la salsa crema deben estar muy calientes.

Buñuelos de primavera

Las golosinas, cuando son fáciles de hacer y su costo es económico, son más apreciadas, y hacen las delicias de la gente menuda. Siguiendo las instrucciones que más abajo expresamos y guardando fidelidad a los ingredientes, se pueden confeccionar con suma sencillez unos riquísimos buñuelos.

Proporciones

500 gramos de harina.
2 cucharadas soperas de azúcar.

125 gramos de mantequilla en pomada.

75 gramos de crema de leche.
3 huevos enteros.
1 cucharada de ron.
Una piel de limón.
Un poco de sal.

Confección

En el interior de un cazo con mango largo, se ponen los huevos, la harina, la sal y el azúcar. Trabájese con el batidor; a los tres minutos incorpórese

la mantequilla, la leche, el limón y el ron.

Continúese sin abandonar las varillas hasta obtener una masa homogénea. Viértense encima de un mármol y con las manos y groseramente se hace una bola de la pasta. Tápese con un paño de tejido claro y se deja reposar tres horas en un lugar fresco.

Transcurrido este tiempo, se extiende con un rodillo, dándole a la pasta medio centímetro de espesor. Con la ayuda de un corta-pastas se van obteniendo pequeñas figuras (rectangulares, redondas, cuadradas, etc.).

Póngase una sartén al fuego, llena de aceite, y cuando está hirviendo, se le van echando las fracciones obtenidas anteriormente. Con la espumadera de alambre se les da unas vueltas. Retírense de la fritura, déjense escurrir, trasládense a una fuente y se espolvorean con azúcar «ilustré».

Si se comen calientes, son deliciosos, pero pueden comerse fríos también e incluso conservarlos por espacio de quince días o tres semanas en el interior de un pote cerrado a presión.

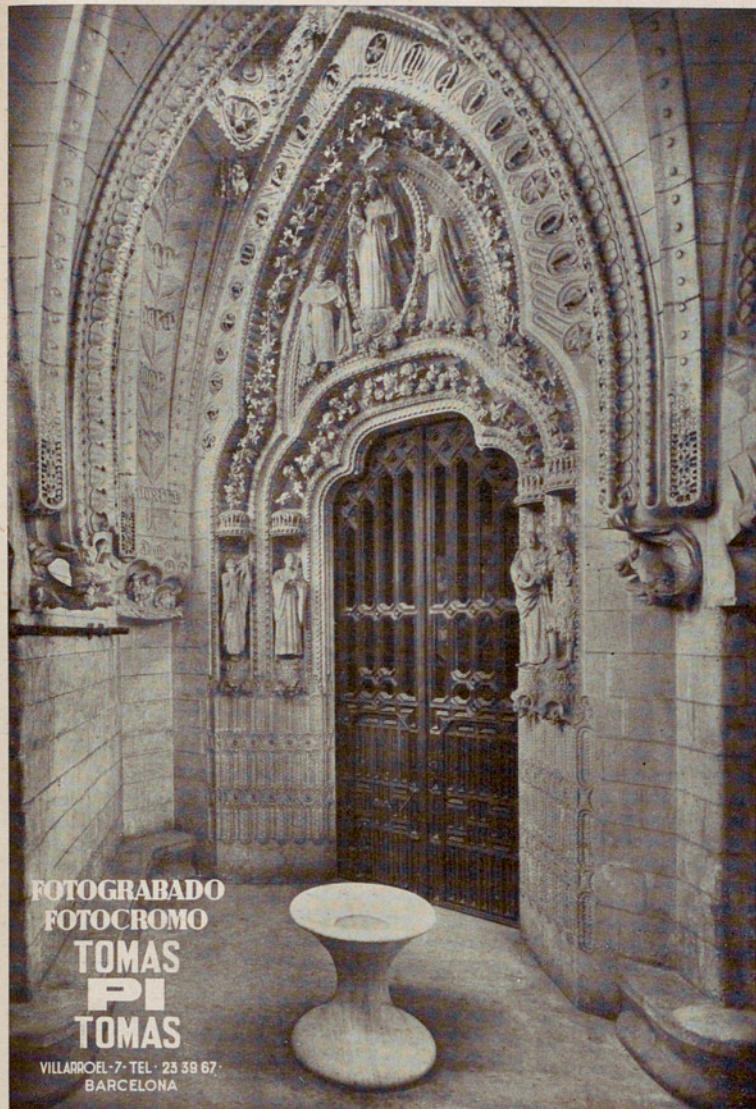
Naranja al Kirsch

Se escoge una naranja que sea grande y se divide en dos, cortándola de través. Colóquense las dos mitades en un bol de cristal, rodeándose con hielo machacado (pilée). Con la ayuda de un tenedor, se pincha repetidamente toda su parte carnosa, procurando no atravesar la piel.

Por último, se extiende por la superficie de la naranja una cucharadita de azúcar fino, rociándola con el «kirsch». Hay que esperar cinco minutos para degustarla, para que pueda enfriarse más y el expresado licor penetre en el interior de la fruta.

CHAMPAÑA

CANALS & NUBIOLA
DELICIOSAMENTE EXQUISITO



FOTOGRAFADO
FOTOCROMO
TOMAS
PI
TOMAS
VILLARROEL, 7 - TEL. 23 39 67.
BARCELONA

Templo de la Sagrada Familia - BARCELONA



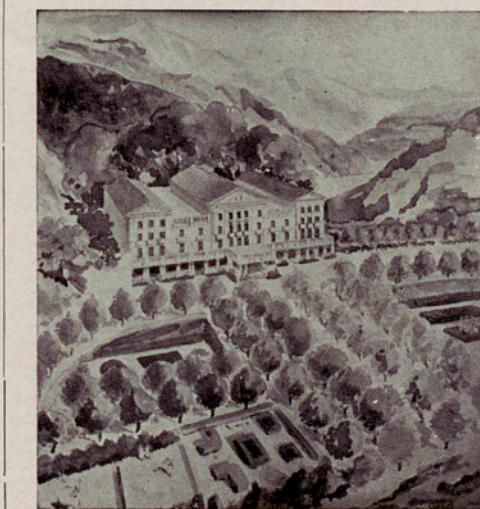
BADIA Y C.ª

SANTA ANA, 11 y 13 - TELÉFONOS 21 49 12 - 21 51 29

BARCELONA

FUNDADA EN 1904

VENTA - BAR - RESTAURANTE



EL PRIMER ES-
TABLECIMIEN-
TO TERMAL DE
ESPAÑA EN
LAS ENFER-
MEDADES
NERVIOSAS
Y DE LA CIR-
CULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACIÓN

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN
(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA



Jabón

Colonia

Extracto

FLORES del CAMPO

aroma Evocador
de Suprema Elegancia

ARUTABIL Y CO. S. A.
ALQUILER - ALQUILER DE ALQUILER

PUBLICIDAD VERITAS • MADRID

ETHARQUATECA - HAC - ATMEV